

JESÚS VIVIÓ Y MURIÓ EN CACHEMIRA

Andreas Faber-Kaiser



© Andreas Faber-Kaiser
por A.T.E., setiembre 1976
Bertrán, 128. Barcelona-6. Teléf. 247 91 33
Depósito legal: B. 37.188
ISBN: 84-85047-15-X
Impreso en España. Printed in Spain
R.I.G.S.A.
Estruch, 5. Barcelona-2.

Para Monika

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi especial reconocimiento al profesor Hass-nain, que durante tantas y tantas horas tuvo la paciencia y la ilusión de explicarnos una y otra vez cuantas cosas y datos queríamos saber de él, y que nos ha suministrado un material literario y gráfico de inestimable valor para la confección de este libro.

Mi gratitud más entusiasta también para el señor Sahibzada Basharat Saleem, que tuvo la amabilidad de convertirnos en centro de su atención durante nuestra estancia en Cachemira. Particular gratitud debo además al señor A. Fida, hijo del profesor Hassnain, que fue nuestro guía, consultor y compañero en los viajes y visitas de estudio realizados en territorio cachemir. Por último, quiero agradecer también su oportuna ayuda a los señores Klaus Liedtke, redactor del semanario *Stern*; Jay Ullal, fotógrafo del mismo semanario; al doctor N. Klein, de la Deutsch-Indische Gesellschaft; al señor Horst G. Saud Steinhäuser, de la Misión Ahmadiyya en Hamburgo, y al señor F. I. Anweri, Imam del Movimiento Ahmadiyya en Alemania.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Las fotografías núms. 43, 44, 45, 46, 47, 51 y 52 nos han sido gentilmente facilitadas por el Profesor Hassnain, de Srinagar (Cachemira).

La fotografía núm. 49 nos fue amablemente remitida por Jay Ullal, de la revista *Stern*, de Hamburgo (Alemania).

Las fotografías núms. 39, 40, 41, 42 y 50 proceden de publicaciones ahmadiyyas, de Lahore (Pakistán).

El grabado de la página 241 es original de J. F. Blumrich, de Laguna Beach (California).

Todas las demás fotografías han sido tomadas sobre el terreno por Mercedes Castellanos y Andreas Faber-Kaiser, que han trazado igualmente durante su estancia en Cachemira los grabados y planos que complementan la documentación gráfica del presente libro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
PROLOGO	25
EL NIÑO JESÛS Y JESUCRISTO, ¿UNA MISMA PERSONA?	37
El silencio evangélico	39
El hallazgo de Nikolai Notovich	41
Primer viaje de Jesús a la India	47
DE LA CRUZ A CACHEMIRA	55
Pilato simpatiza con Jesús	57
Jesús no murió en la Cruz	63
El lienzo de Turín.	67
Jesús sale vivo del sepulcro	79
Lista de libros que contienen una mención al «ungüento de Jesús»	83
LA SEGUNDA VIDA DE JESÛS	87
En busca de las tribus perdidas de Israel	103
Libros que atestiguan el origen israelita de afganos y cachemires	111
Correspondencias lingüísticas entre la Biblia y Cachemira y países limítrofes	113
JESÛS - OBJETIVO: CACHEMIRA	127
María, enterrada en el Pakistán	139
El «prado de Jesús», portal de Cachemira	143
Jesús, radicado en Cachemira	147
Diálogo de Jesús con el rey de Cachemira	149
Jesús, padre de familia	153
Muerte de Jesús en Cachemira	161
La tumba de Jesús en Cachemira	163
Decreto oficial referido al «Rozabal»	171
Ladakh, tierra de Jesús y de cristianos	175
La crucifixión de Sandiman	181
Comprobación cronológica	183
MOISÉS, ENTERRADO EN CACHEMIRA	197
La tumba de Moisés	203
Lugares de Cachemira que llevan el nombre de Moisés	211
La «piedra de Moisés»	213
El bastón de Moisés	217
JESÛS Y BUDA, PERSONAJES PARALELOS	219
JESÛS Y LOS MAYAS	229
¿EZEQUIEL EN CACHEMIRA?	237
EL MOVIMIENTO AHMADIYYA	247
PERSONAS CONECTADAS CON EL TEMA DE ESTE LIBRO	259

DOY FE	267
ITINERARIOS	279
NOTAS	285
BIBLIOGRAFÍA	291

INTRODUCCIÓN

«¿Por qué buscáis entre los muertos a aquél que está vivo?»
Lucas (24, 5)

Jesús fue crucificado un viernes hacia el mediodía. Antes de caer la noche, ya muerto, fue bajado de la cruz y depositado su cadáver en la gruta funeraria de José de Arimatea, cuya entrada fue taponada con una roca. El domingo siguiente, el cuerpo de Jesús había desaparecido inexplicablemente del interior de la gruta. Se había cumplido la profecía bíblica: había resucitado de entre los muertos. Tras una breve estancia en la Tierra, durante la cual sus discípulos entraron en contacto con él, Jesús ascendió al Cielo, donde está sentado a la derecha del Padre.

Esto es dogma de fe para la religión cristiana.

Pero, por otra parte, en el sector Khanyar de la ciudad de Srinagar, capital de Cachemira, está enterrado el cuerpo de Jesús en la cripta conocida por el nombre de «Rozabal».

¿Cómo explicar que Jesús esté sentado en el cielo y que al mismo tiempo yazca muerto en Cachemira? Algo no cuadra, a partir del hecho cierto de la crucifixión.

En tela de juicio está la muerte de Jesús en la cruz.

Porque no hay datos históricos que avalen esta muerte. Tampoco nadie presenció la resurrección.

En cambio, hay indicios históricos de un hombre de ideas y filosofías idénticas, que a partir de aquellos años marcha hacia el Este, dejando testimonio de su vida y de sus actos. Un hombre que se encamina hacia Cachemira, se establece en ese país y muere en él.

Asentadas sobre estos pilares, las páginas que siguen exponen la posibilidad de que Jesús no muriera en la cruz, sino que, una vez curado de las heridas que le causara la crucifixión, emprendiera la huida hacia el Este, en busca de las diez tribus perdidas de Israel. Estas tribus estaban asentadas muchos miles de kilómetros al este de Palestina. Así, una vez abandonada la tierra de su actuación bíblica, Jesús, en compañía de María, y en determinados tramos de su marcha, también de Tomás, habría emprendido un largo viaje en dirección al Oriente, viaje que le habría llevado hasta Cachemira, el llamado «Paraíso sobre la Tierra». María, no habiendo soportado las penalidades del largo viaje, habría muerto en el camino, en el Pakistán, a pocos kilómetros ya de la frontera con Cachemira. La tumba de María se sigue venerando hoy como la tumba de la madre de Jesús. En cuanto a éste, radicado en Cachemira, habría comenzado allí una nueva vida y habría muerto —a edad muy avanzada— de muerte natural. En el momento de su muerte habría estado asistido por Tomás, quien después volvería sobre sus pasos hasta cerca de la tumba de María, para, desde allí, seguir viaje definitivo hacia el sur de la India, en donde también moriría más tarde.

Pero volvamos a Jesús, objeto central de este libro. El hecho concreto es que su tumba se está venerando hoy en día en Srinagar, capital de Cachemira.

Leyendas, tradiciones y textos antiguos nos refieren esta segunda vida de Jesús al norte de la India. Por esos documentos sabemos que Jesús tuvo hijos en Cachemira, y que de resultas de su unión con una mujer, un hombre, Basharat Saleem, puede afirmar hoy ser el descendiente vivo de Jesús.

Existen testimonios que hacen suponer que Jesús eligió precisamente este lugar del mundo para emprender la segunda etapa de su vida, por cuanto ya habría estado aquí durante los años de su juventud en que la Historia Sagrada no puede explicarnos su paradero ni sus actividades. Efectivamente, un viajero ruso, Niko-lai Notovitch, halló a fines del siglo pasado en la lamasería de Hemis, en Ladakh, región limítrofe entre Cachemira y el Tibet, copias de textos históricos secularmente conservados por los lamas del Himalaya, en que se narra el primer viaje de Jesús a la India, en sus años de juventud. Precisamente, en los dieciocho años en que la *Biblia* guarda silencio acerca del paradero de su persona. Una larga laguna de dieciocho años que, de dar crédito al texto bíblico, nos haría albergar serias dudas acerca de la identidad real del niño Jesús con este Jesús-hombre, figura central del Nuevo Testamento.

Pero no sólo el Nuevo, sino también el Antiguo Testamento están vinculados a Cachemira. Efectivamente, ya mucho antes el fértil valle cachemir parece haber sido tierra vinculada a la Historia Sagrada bíblica: aparte de las tumbas de Jesús y de María, una reducida comunidad judía aislada en la montaña viene custodiando en Cachemira, desde hace unos 3.500 años, la tumba de su ancestral caudillo y profeta Moisés. También aquí la hipótesis cachemira suple una laguna considerable del texto bíblico. Según la *Biblia*, nadie sabe dónde está localizada la sepultura del que fuera guía del pueblo judío. Todas las referencias que da la *Biblia* son referencias no válidas, ya que los nombres mencionados no se han podido hallar sobre la geografía real. Sin embargo todos esos nombres aparecen en el valle de Cachemira. Y allí, precisamente, veneran desde hace miles de años la tumba de Moisés.

Pero Jesús y Moisés no sólo legaron a la posteridad sus tumbas, en Cachemira. Un sinfín de nombres propios de los cachemires, y un sinfín de toponímicos, de nombres de lugares, de enclaves, de aldeas, de simples prados o valles, nos hablan del paso de Jesús y de Moisés por tierras cachemiras.

Estos temas no son desconocidos. La historia persa y la historia cachemira los han ido transmitiendo hasta nuestros días. La conciencia popular cachemira también los ha ido conservando a través de los siglos hasta hoy. Desde fines del siglo pasado una secta islámica, extendida sobre todo el globo, se viene ocupando en el tema de la tumba de Jesús en Cachemira, con todas las reservas que su carácter sectario merece al respecto. Esta secta ha publicado diversos libros sobre el tema.

Hoy en día, un destacado arqueólogo, el profesor Hass-nain, director de los Archivos, Bibliotecas y Monumentos del Gobierno de Cachemira, está investigando intensamente las posibilidades para estas hipótesis de una segunda vida de Jesús y de Moisés en Cachemira. En la misma capital de aquel país, Basharat Saleem, el descendiente por vía directa de Jesús, conserva el árbol genealógico de su familia que, arrancando de Jesús, llega íntegro y sin lagunas hasta su misma persona.

Una realidad que es sabida a nivel de investigación y a nivel sectario por unas cuantas personas repartidas por todo el mundo, es sin embargo desconocida para la inmensa mayoría del público, que creo es ya hora de que sea informado de que Jesús posiblemente no haya muerto en la cruz, sino que después de vivir una segunda etapa de su vida en tierras lejanas, muriera a edad muy avanzada, de muerte natural. Con ello, habría completado efectivamente la misión para la que fue enviado a la Tierra, misión que incluía el encontrar y el predicar a las tribus perdidas de Israel, a los hijos de Israel.

Las páginas que siguen, pretenden ser un dossier resumido de cuanto hoy se sabe acerca de la segunda vida de Jesús, y acerca de la posible muerte también de Moisés, en Cachemira. Las páginas que siguen, son así un complemento del texto bíblico, y establecen puentes lógicos sobre unos vacíos, en modo alguno claros, que ofrece el texto bíblico.

Para la correcta lectura e interpretación de este libro, debo señalar que los nombres *Yusu, Yusuf, Yusaasaf, Yuz Asaf, Yuz-Asaph, Issa, Issana, Isa*, que aparecen en textos, leyendas y recuerdos cachemires, son todos ellos traducciones del nombre *Jesús*. Por lo tanto, cuando hablo de Jesús en las páginas que siguen, me puedo estar refiriendo a cualquiera de las traducciones de su nombre en las lenguas cachemir, árabe, o urdú. También se refieren al nombre de Jesús prefijos toponímicos tales como *Yus-, Ish-, o Aish-*. *Musa*, por el contrario, es el nombre árabe bajo el que también se conoce en Cachemira a Moisés.

Para cerrar esta breve introducción, quiero dejar también bien claro desde el principio que éste no es un libro ahmadiyya —Jos ahmadiyyas constituyen un movimiento islámico que venera la tumba de Jesús en Srinagar-^ ni ha sido promovido, subvencionado ni apoyado por ningún tipo de secta, movimiento o grupo. Es simplemente el fruto de una labor particular y aislada encaminada a investigar unos hechos dados que pueden echar nueva luz sobre pasajes oscuros de la vida de Jesús.

Andreas Faber-Kaiser julio 1976

PRÓLOGO

Jesucristo es una personalidad tan grande, acerca de la cual tantos han escrito y muchos más escribirán aún, que las investigaciones para conocerle aumentarán de día en día. Para algunos es el Hijo de Dios, mientras que otros creen que es Dios mismo. Muchos creen que fue una encarnación de Dios y hay muchos más que opinan que fue uno de los más grandes profetas que el Todopoderoso envió a esta Tierra para nuestra salvación. Hay muchos pecadores en este mundo que creen que vino para salvarnos de los castigos. Y hay mucha gente de bien que opina que Jesucristo vino para mostrarnos el camino recto. El resultado fue que Jesucristo está en boca de todos, ya sean cristianos o pertenecientes a otra hermandad.

La vida de Jesucristo, según la pintan los evangelios, revela que hace cerca de dos mil años María dio a luz a un niño, siendo ella virgen. Quedó embarazada por el espíritu santo, que era Dios mismo, y Cristo se convirtió en un ser humano y vivió en la Tierra entre nosotros. Fue el único hijo de Dios, el Mesías y Salvador. José emigró hacia Egipto con María y el recién nacido, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. A la muerte de éste regresaron a Israel y vivieron en Naza-ret. Fue bautizado por Juan, quien declaró que nadie había visto a Dios pero que éste era su único Hijo, que reina junto a su Padre. Debido a los milagros que obró mucha gente se convenció de que era realmente el Mesías.

Jesús viajó por toda Galilea diciendo:

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos;
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia;
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios;
Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios;
Bienaventurados los que padecen persecución, porque suyo es el reino de los cielos.*

Jesús fue de pueblo en pueblo, puesto que era preciso que permaneciera fuera de Judea, donde los dirigentes judíos estaban tramando su muerte. Jesús fue al Templo y predicó abiertamente, afirmando que sus enseñanzas no eran las suyas propias, sino las de Dios, que le había enviado.

Los fariseos y los altos sacerdotes enviaron soldados para arrestarlo. Lo arrestaron cerca de la arboleda de olivos, le ciñeron una corona de espinos en la cabeza y le golpearon con sus puños. Lo sacaron de la ciudad y lo crucificaron. Su cuerpo fue envuelto en un lienzo, saturado con cien libras de unguento, y depositado en una tumba. Dos días después, en la mañana del domingo, vieron que la roca que tapaba la entrada había sido corrida y que la tumba aparecía vacía. Ocho días más tarde sus discípulos volvían a estar reunidos y Jesucristo estableció contacto con ellos. Les dijo que el mensaje de salvación debía ser llevado desde Jerusalén a todas las naciones:

Habrá perdón de sus pecados para todos aquellos que vengan a mí.

Luego los guió a todos por el camino hacia Betania, y, alzando sus brazos al cielo, los bendijo.

De lo dicho se desprende que la maravillosa historia de la vida y enseñanzas de Jesucristo está envuelta en muchos misterios. De aquí que numerosos estudiosos del mundo entero estén intentando desvelar estos misterios. Son objeto de controversia la fecha, el lugar y la forma de su nacimiento. Está por concretar si nació en diciembre o en el mes de junio. Debemos hallar el lugar de su nacimiento. ¿Fue Belén o Nazaret, siendo esta última una población en Tamil Nadu, en la India? El Talmud predijo que el profeta que debía venir nacería con el signo del pez, que en el Zodíaco se conoce con el nombre de Piscis, quedando fijado su período entre febrero y marzo. Hay por lo tanto justificación para fijar la fecha y el año del nacimiento de acuerdo con la astronomía, y en este contexto debemos tomar en consideración la Estrella de los Magos, que apareció anunciando su nacimiento.

Por otra parte, existen diferencias entre los cuatro evangelios, y debe analizarse cuál de ellos es el más antiguo. Estos evangelios no nos narran nada sustancial de la infancia de Jesús hasta sus doce años de edad, cuando se encamina a Jerusalén para las celebraciones de la pascua. Tampoco se sabe nada acerca del período comprendido entre los 13 y los 29 años, cuando Jesús comienza su ministerio. ¿Abandonó Palestina durante este período de su vida para visitar los grandes centros religiosos en el valle del Indo, en el Tibet y en la India? ¿Aprendió el budismo o fue él mismo un Bodhisattva? ¿Aprendió yoga en Benarés, en la India, o estudió los sutras en la lamasería Hemis en Ladakh?

Pero la mayor controversia gira en torno a su muerte. ¿Murió en la cruz o sobrevivió y marchó a Cachemira, en donde su tumba se convirtió en lugar sagrado para los devotos? Todos estos misterios deben ser resueltos.

¿Tuvo Jesús un hermano y fue éste Santiago? Porque es oscuro el sentido de Juan, 19, 25-28. Por ende hay tres Marías presentes en el momento de la crucifixión. ¿Huyó una de estas Marías a la India con José?

En misterio están envueltas también las últimas palabras de Jesucristo:

Eli, eli, lama sabachthani.

¿Por qué el primer traductor griego de los evangelios dejó sin traducir estas palabras? La palabra *la* tiene significado negativo en árabe y si damos validez a este punto la traducción sería:

Dios, Dios, no me has abandonado.

Debemos considerar además que los faraones egipcios tuvieron un lenguaje diferente, de conocimiento secreto y que no podía ser entendido por los demás. La traducción de la frase, de acuerdo con el lenguaje secreto de los faraones, sería:

Eli, eli, tú me liberas.

La palabra *Eli* es una palabra sagrada, que fue pronunciada también por el dios hindú Krishna durante la guerra del *Mahabharata*. Buda también pronunció esta palabra cuando se enfrentó a sus enemigos.

No es preciso que enumere todos los eventos polémicos que requieren un análisis atento por parte de eruditos eminentes del mundo entero. Juan observó acertadamente que:

Muchas otras cosas hizo Jesús, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros.

Se trata de una profecía de Juan y los eruditos no deben vacilar en revelar los acontecimientos ocultos de la vida de Jesucristo. Yo les pregunto: ¿por qué temen encaminar sus investigaciones hacia estos misterios?

Por casualidad tuve que permanecer en Leh, la vieja capital de Ladakh, durante el invierno de 1965. Allí localicé los voluminosos diarios escritos por dos misioneros alemanes. De estos diarios, escritos en 1890, se deduce que un viajero ruso, llamado Nicholas Notovitch, tradujo los manuscritos tibetanos que narraban la odisea de Jesucristo en la India y en Ladakh, conservados en la lamasería de Hemis.

Esto me indujo a buscar un antiguo manuscrito, *Maha-bhavishya-purana*, escrito en el año 180 d. JC, que daba los siguientes detalles del encuentro de Jesucristo con el raja de Cachemira:

El santo era de complexión blanca y llevaba vestidos blancos. El rajá le preguntó quién era, a lo que repuso:

«Soy conocido como el hijo de Dios y nacido de una virgen; soy seguidor y predicador de la verdad; por mí tuvieron que padecer los pecadores y también yo sufrí a manos de ellos; enseñé a la humanidad a servir a Dios, que está en el centro del Sol y de los elementos; y Dios y el Sol existirán siempre.»

Mis siguientes investigaciones me llevaron hasta la tumba de Yuz-zasaf, situada en Srinagar, Cachemira, conocida como la tumba del profeta enviado a los cachemires hace cerca de dos mil años. El decreto real librado en favor de los celadores de la tumba habla del profeta Yuz-zasaf. En el interior de la tumba hallé una cruz de madera, cuyas fotografías aparecieron en el semanario alemán «Horzu» en diciembre de 1975 y enero de 1976, en la serie de artículos publicados por el mundialmente famoso autor Erich von Dániken.

En sucesivas investigaciones hallé un bloque de piedra con las huellas de las plantas de los pies de Jesucristo, siendo lo más peculiar de estas huellas el que una muestre un agujero y la otra un vestigio de la herida causada a Jesús en la cruz.

Descubrí igualmente las cruces grabadas en enormes rocas por los primeros cristinos refugiados en Ladakh.

También ha trascendido que la famosa tumba sagrada en Srinagar tiene una celda subterránea, que alberga abundantes reliquias. Propuse por lo tanto abrir la celda y acabar así para siempre con esta polémica. Pero mi idea dio paso a una ola de oposición no sólo dentro del país sino también en el extranjero. Esto originó una discusión del tema en el «Weekend» de Londres, en julio de 1973, en el que dos obispos apoyaron mi teoría mientras que otros dos se opusieron a ella. Estoy convencido de que si la tumba se abre, aparecerán huellas de clavos en las manos y en los pies del profeta allí enterrado.

Entre los eruditos que están trabajando en este tema debo mencionar a:

Dr. Franz Sachse de Coblenza, Alemania;
K. Kanailis de Birmingham, Inglaterra;
Dr. Ladislav Filip de Podebrady, Checoslovaquia;
Rolf Schettler de Hattorf am Harz, Alemania.

En la pasada primavera llegaron a Cachemira, procedentes de España, Andreas Faber-Kaiser y su mujer Mercedes. Ambos tienen un agudo sentido para investigar los misterios de la Naturaleza. Naturalmente los dos sostuvieron conmigo largas discusiones acerca de la vida desconocida de Jesucristo.

Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado el hijo de Dios.

(Lucas 1, 28-32)

¿Cómo una virgen podía dar a luz a un niño? ¿Intervinieron seres procedentes del cosmos? ¿Se trata de un caso de inseminación artificial o de unión real? Estas cuestiones y otras similares surgieron entre nosotros como temas de discusión.

Tratamos también otros aspectos, relacionados con las visitas de Jesús a la India, siendo un niño de trece años y siendo ya un hombre mayor, después de su crucifixión. Visitamos la tumba repetidas veces y discutimos las diferentes teorías acerca de la misma. Son éstos aspectos que requieren serias consideraciones e investigaciones detenidas. Sugerí que lo mejor sería que algunos de nosotros combinaran sus estudios partiendo de Israel para concluir en Cachemira, el último lugar en que vivió Jesús. Que debíamos formar un equipo de lingüistas, historiadores y científicos, de modo que pudiéramos coordinar nuestros estudios y completar nuestro proyecto de investigación en el plazo de un año. La organización de semejante investigación requiere una planificación cuidadosa. ¿Deben compilarse los estudios del equipo en una monografía, o es preferible que publiquemos nuestras investigaciones bajo la forma de una antología?

Discutimos una y otra vez estos aspectos, llegando finalmente a la conclusión de que en tanto no contemos con alguna organización que subvencione ya sea un seminario o el proyecto, debían continuar las investigaciones individuales, si bien convenía el contacto entre los distintos investigadores.

Me satisface enormemente saber que tanto Andreas como Mercedes han continuado sus investigaciones y van a publicarlas en forma de libro. Les deseo éxito en esta arriesgada empresa. Ambos han evidenciado seriedad en sus estudios, y espero que sus sinceros esfuerzos fructifiquen en resultados positivos. Con estos votos aguardo su libro sobre Jesucristo, que sin duda obligará a la meditación.

Prof. F. M. Hassnain

M. A., LL. B., D. Arch., D. Ind.

Director de los departamentos estatales de Historia de Cachemira

Junio 1976

1 Gogji Bagh

Srinagar, Cachemira, India.

EL NIÑO JESÜS Y JESUCRISTO, ¿UNA MISMA PERSONA?

EL SILENCIO EVANGÉLICO

Los cuatro evangelios canónicos guardan silencio sobre la actividad de Jesús desde su nacimiento hasta cumplidos ya los 12 años de edad.

Toda mención al Mesías-niño se reduce a:

El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él. Sus padres

iban cada año a Jerusalén por la fiesta de Pascua. Cuando contaba 12 años, subieron como era costumbre de la fiesta, y, pasados los días, cuando regresaron, él niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que se dieran cuenta sus padres. Creyendo que iba en la caravana, llegaron al término de la jornada y lo buscaron entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén para buscarlo. Y, al cabo de tres días, lo hallaron en el Templo, sentado ante los Maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos cuantos le escuchaban se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo se quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando con ansias.» Él les dijo: «¿Cómo es que me buscabais?, ¿no sabíais que yo he de estar en casa de mi padre?» Pero ellos no comprendieron lo que les decía. Después bajó con ellos, regresó a Nazareth y les fue obediente y su madre lo conservaba todo en su corazón. En cuanto a Jesús, progresaba en sabiduría, crecía y aumentaba en gracia tanto ante Dios como ante los hombres.

(Lucas, 2, 40-52)

Pero lo más sorprendente es que la Biblia no vuelve a mencionar a Jesús después de este hecho ocurrido a sus 12 años, hasta que ha cumplido ya los 30:

Cuando Jesús comenzó tenía unos 30 años. (Lucas, 3, 23)

Entre esta cita bíblica y la anterior han transcurrido 18 años. 18 años de silencio, que rompen la continuidad en el relato bíblico de la vida de Jesús. Pero no debemos contentarnos con este silencio. Ya que en tal caso, sería completamente lícito plantearse seriamente la pregunta de si este hombre que aparece en vida pública a los 30 años de edad, es realmente el mismo niño Jesús nacido en Belén.

EL HALLAZGO DE NICOLAI NOTOVITCH

En nuestra primera visita a la casa del profesor Hass-nain en Srinagar (foto 3), éste nos narró cómo y por qué llegó a interesarse en el tema de los viajes de Jesús a Cachemira.

Hallándose un crudo mes de enero en Ladakh, región montañosa limítrofe entre Cachemira y el Tibet, quedó aislado por la nieve en su capital, Leh.

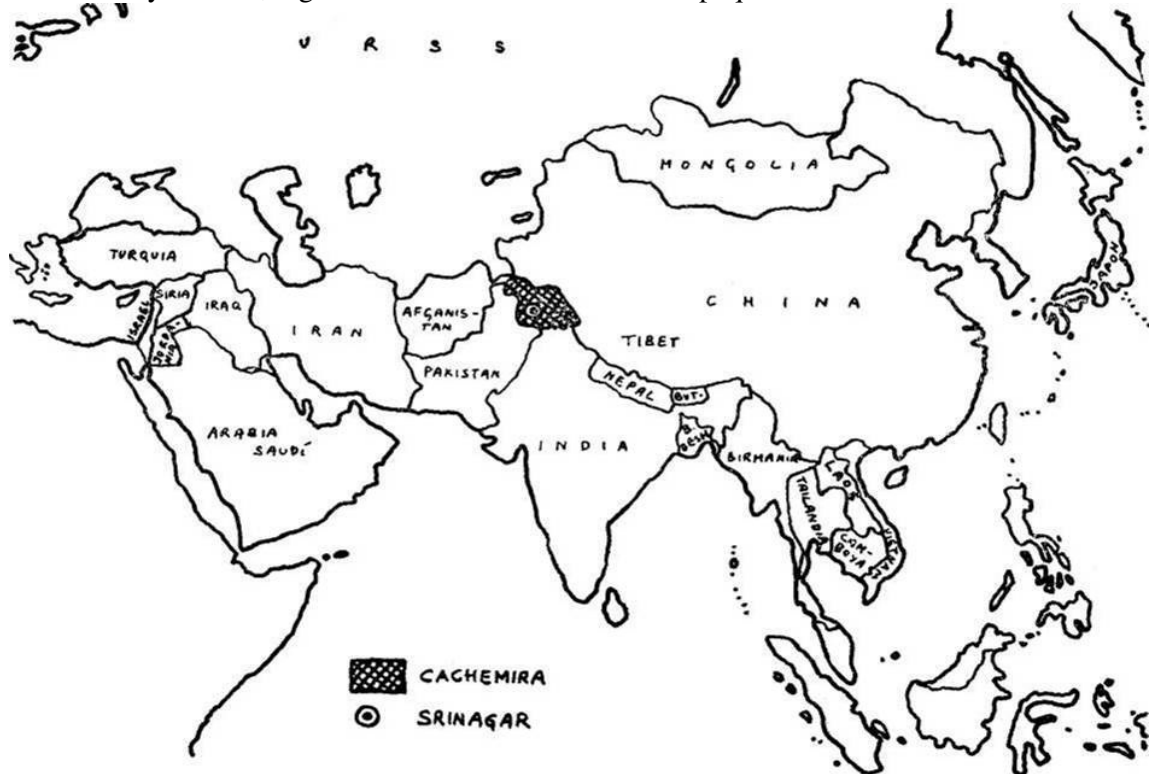
Para matar el rato, el profesor Hassnain se dedicó a revisar viejos textos y manuscritos conservados en las bibliotecas de la lamasería de Leh.

Así fue cómo se topó con los 40 volúmenes de diarios de los misioneros alemanes doctores Marx y Francke, misioneros de un grupo religioso que recorría los lugares apartados del mundo. No iban a capitales como Srinagar o Nueva Delhi sino a puntos más remotos como por ejemplo Leh, en Ladakh. El diario estaba fechado en 1894. El doctor Hassnain, que no lee alemán, lengua en la que estaba escrito el diario, sintió sin embargo curiosidad por este manuscrito, y comenzó a pasar sus páginas. En esto se topó con un nombre escrito en rojo: *San Issa*. Frente a este nombre aparecía el de Nicolai Notovitch. Dado que no podía leer el texto, el profesor Hassnain optó por fotografiar las dos páginas del manuscrito en que aparecían estos nombres. Como se aprecia en la fotografía 43, son las páginas 118 y 119 del manuscrito.

De regreso ya en Srinagar, el profesor Hassnain se hizo traducir estas dos hojas. Se enteró así de que los misioneros doctores Marx y Francke hacían referencia en su diario a unos manuscritos hallados por Notovitch en la lamasería de Hemis, a 38 kilómetros al sureste de Leh (foto 44). Según estos manuscritos hallados por Notovitch, Jesús habría estado en la India y en las regiones más norteñas del Tibet y de Ladakh precisamente durante estos 18 años en que la Biblia no da

razón de su paradero. Los dos misioneros alemanes no dan crédito a los informes de Notovitch. Tampoco dan crédito a este primer viaje de Jesús a la India los responsables del movimiento Ahmadiyya. En cambio el profesor Hassnain está convencido de la autenticidad del testimonio de Notovitch, y cree que Jesús huyó hacia Cachemira después de ser salvado de la muerte en la cruz, precisamente porque ya habría estado anteriormente en Cachemira.

Pero vayamos al texto de Notovitch. Nicolai Notovitch fue un viajero ruso que a finales de la década de los 80 del siglo pasado, exploraba los territorios norteños de la India avanzando hacia Cachemira y Ladakh, región conocida también como el «pequeño Tibet».



Localizador! de Cachemira y de su capital, Srinagar, en el mapa de Asia.

Después de visitar Leh, capital de Ladakh, Notovitch prosiguió viaje hasta llegar a la lamasería de Hemis, una de las principales de la región, que alberga además una vasta biblioteca de obras sagradas. Conversando con el lama principal de esta lamasería, Notovitch le refiere que en una visita reciente a la lamasería de Moulbek, situada en lo alto de los riscos que culminan el pueblo de Wakha, le habían sido narradas cosas interesantes acerca del profeta Isa. Y le pidió al lama de Hemis que le contara más cosas acerca de este profeta.

El lama le contestó que el nombre de Isa era muy respetado entre los budistas, pero que era conocido con exactitud únicamente por los lamas importantes que habían leído los rollos que relataban su vida. Le dijo también que existe una infinidad de budas similares a Isa, y que los 84.000 rollos que existen abundan en detalles acerca de cada uno de ellos. Pero que muy pocas personas habían leído escasamente una centésima parte de estos rollos. De acuerdo con las costumbres establecidas, cada pupilo o lama que visitaba Lhasa, la capital del Tibet, no debía dejar de hacer un regalo de una o más de estas copias a la lamasería a la que pertenecía. Le dijo el lama a Notovitch que su monasterio (el de Hemis) poseía un gran número de estos rollos, y que entre ellos había descripciones de la vida y de la labor del Buda Isa, que enseñó las doctrinas sagradas en la India y entre los hijos de Israel.

Continuó el lama explicando que los rollos traídos desde la India al Nepal y del Nepal al Tibet, en que se relataban la vida y las obras de Isa, estaban escritos en lengua pali, y que se encontraban en Lhasa, pero que una copia en lengua tibetana existía en la lamasería de Hemis.

Las masas, sin embargo, ignoraban esto. Apenas había alguien más aparte de los grandes lamas que conocía a Isa, porque ellos habían dedicado su vida entera al estudio de estos rollos que relataban los hechos de Isa. Pero dado que su doctrina no constituía una parte canónica del budismo, y dado que los adoradores de Isa, los cristianos, no reconocían la autoridad del Dalai Lama, en el Tibet el profeta Isa, como muchos otros similares, no era reconocido como uno de sus santos principales.

Llegados a este punto del relato, Notovitch le preguntó al lama si era posible mostrar a un extranjero estas copias que conservaba su lamasería. El lama le replicó que lo que pertenece a Dios pertenece también a los hombres y que era su deber de lama ayudar a la propagación de sus doctrinas. Pero le dijo también que no tenía noción en aquellos momentos de dónde en su biblioteca se conservaban los rollos mencionados y que si en alguna otra ocasión Notovitch visitaba la lamasería, se los tendría preparados y se los mostraría gustosamente.

A Notovitch no le quedó otro remedio que regresar a Leh e ingeniarse un plan para hallar una excusa y poder regresar a la lamasería. Dos días después envió al lama superior un regalo consistente en un reloj de alarma y un termómetro con un mensaje de que probablemente volvería a rendir una segunda visita a la lamasería antes de abandonar definitivamente Ladakh, y que esperaba que el lama le mostraría entonces los rollos que habían sido el motivo de su reciente conversación. Notovitch se había propuesto abandonar Ladakh y encaminarse hacia Cachemira para volver más tarde al monasterio y no despertar así las sospechas del lama acerca de su desmesurado interés en los rollos que habiaban de Isa. Pero la casualidad jugó en su favor, ya que al pasar junto a la montaña en cuya cumbre está la lamasería de Pitíak, su caballo tropezó lanzando a Notovitch al suelo, lo que le causó la fractura de una pierna. No deseando regresar a Leh ordenó a sus porteadores que le llevaran a la lamasería de Hemis, donde fue amablemente recibido y atendido.

Refiere Notovitch que estando inmobilizado en la cama, y mientras un joven iba girando ininterrumpidamente el cilindro de oraciones junto a su lecho, el venerable anciano que gobernaba la lamasería le entretenía con interesantes historias. A menudo le hablaba del reloj de alarma y del termómetro que Notovitch le había enviado como regalo, preguntándole acerca de su correcto uso. Finalmente, dice Notovitch, accedió a sus insistentes preguntas acerca de Isa y trajo dos grandes paquetes de libros cuyas hojas estaban ya amarillentas por el paso del tiempo. El lama le leyó entonces a Notovitch la biografía de Isa, mientras nuestro ruso viajero iba apuntando cuidadosamente en su bloc de notas todo cuanto su intérprete le iba traduciendo. Este curioso documento está escrito en forma de versos aislados que muy a menudo no guardan relación el uno con el otro.

PRIMER VIAJE DE JESUS A LA INDIA

A continuación voy a reproducir las partes más interesantes de esta vida de Isa, tal y como nos la refiere Nicolai Notovitch a partir de los manuscritos conservados en la lamasería Hemis de Ladakh, copia a su vez de los manuscritos originales que se conservan en Lhasa, capital del Tibet.

Estos manuscritos cuentan literalmente a partir del verso 5° de la sección 4.* lo siguiente:

Poco tiempo después un hermoso niño nació en el país de Israel; el mismo Dios habló por boca de este niño explicando la insignificancia del cuerpo y la grandeza del alma.

Los padres de este niño eran gente pobre, que pertenecían a una familia distinguida por su piedad, que había olvidado su antigua grandeza sobre la Tierra, celebrando el nombre del

Creador y agradeciéndole las desgracias con que los había provisto.

Para premiar a esta familia por el hecho de haber permanecido firme en el camino de la verdad, Dios bendijo a su primogénito y lo eligió para que redimiera a aquellos que habían caído en desgracia y para que curara a aquellos que estaban sufriendo.

El niño divino, al que dieron el nombre de Isa, comenzó a hablar, siendo aún un niño, del Dios uno indivisible, exhortando a la gran masa descarriada a arrepentirse y a purificarse de las faltas en que había incurrido.

La gente acudió de todas partes para escucharlo y quedó maravillada ante las palabras de sabiduría que surgían de su boca infantil; los israelitas afirmaban que en este niño moraba el espíritu santo.

Cuando Isa alcanzó la edad de 13 años, la época en que un israelita debe tomar una mujer, La casa en que sus padres se ganaban el pan mediante una labor modesta, comenzó a ser sitio de reunión de la gente rica y noble que deseaba tener al joven Isa por yerno, siendo así que en todos lados era conocido por sus discursos edificantes en nombre del Todopoderoso.

Fue entonces cuando Isa desapareció secretamente de la casa de sus padres, abandonó Jerusalén, y se encaminó con una caravana de mercaderes hacia SiHdh.

Con el propósito de perfeccionarse a sí mismo en el conocimiento divino y de estudiar las leyes de los grandes Budas.

Estos versos terminan la 4ª parte de los manuscritos originales que relatan la vida de Isa. Como ya dije en el prólogo y como queda bien patente en esta narración, Isa es Jesús; por lo tanto voy a resumir ahora el resto del contenido del manuscrito transcrito por Notovitch, pero refiriéndome ya siempre a Jesús cuando el manuscrito hace referencia a Isa. Prosigue el manuscrito de la narración de la vida de Jesús diciendo que a los 14 años cruzó el Sindh y se estableció entre los Aryas en el país preferido de Dios. La fama del joven Jesús se extendió rápidamente por toda la región norte del Sindh; cuando cruzó el país de los cinco ríos, los devotos del dios Jaina le imploraron que se quedara entre ellos. Pero él los dejó y siguió camino hacia Jagannath en el país de Orissa, donde yacían los restos mortales de Vyasa-Krishna. Aquí fue recibido con gran alegría por los sacerdotes de Brahma, que le enseñaron a leer y comprender los Vedas, a salvarse mediante las oraciones, a explicar las Sagradas Escrituras al pueblo, a expulsar el espíritu del mal del cuerpo humano y devolverle su forma humana. Jesús vivió seis años en Jagannath, Rajagriha, Benares y otras ciudades sagradas. Todo el mundo le quería y vivió en paz con los Vaishyas y Shudras a quienes enseñó la Sagrada Escritura. Jesús se granjeó las primeras antipatías cuando habló de la igualdad de los hombres, ya que los Brahmanes tenían esclavizados a los Shudras y opinaban que sólo quedarían libres de su esclavitud con la muerte. Invitado por los Brahmanes a abandonar la compañía de los Shudras y a abrazar las creencias brahmánicas, Jesús rechazó esta invitación y fue a predicar entre los Shudras contra los Brahmanes y los Kshatriyas. Condenó gravemente la doctrina que da a los hombres el poder de robar a otros hombres sus derechos humanos, y defendió la creencia de que Dios no había establecido diferencias entre sus hijos, que eran todos igualmente amados por él. También se empeñó Jesús en combatir la idolatría y en defender la creencia en un solo y único Dios Todopoderoso. Finalmente, debido a su labor en favor de los Shudras, los sacerdotes brahmánicos decidieron su muerte, y con esta intención enviaron a sus servidores en busca del joven profeta. Pero Jesús, advertido del peligro por los Shudras, abandonó Jagannath de noche, alcanzó las montañas y se estableció en el país de Gautamides, en el que había nacido el gran Buda Shakya-Muni, entre el pueblo que adoraba al único y sublime Brahma. Habiendo aprendido perfectamente la lengua pali, Jesús se entregó al estudio de los rollos

sagrados de los Sutas. Seis años después Jesús estaba capacitado para explicar perfectamente los rollos sagrados. Entonces abandonó el Nepal y las montañas del Himalaya, descendió al valle de Rajputana y se encaminó hacia el Oeste. A su paso, Jesús iba hablando a las gentes en favor de la abolición de la esclavitud, al tiempo que pregonaba la existencia de un único Dios indivisible e instaba al pueblo a destruir los ídolos y a abandonar su creencia en los falsos dioses.

Así, cuando Jesús entró en Persia los sacerdotes se alarmaron y prohibieron al pueblo que escuchara sus palabras. Pero como el pueblo le escuchara, los sacerdotes le hicieron prender y entablaron un largo diálogo con él. En el curso de este diálogo Jesús intentó convencerles de que abandonasen el culto al Sol y el culto a un Dios del Bien y a un Dios del Mal, explicándoles que el Sol era sólo un instrumento creado por el Dios único y que el Dios único era sólo un Dios del Bien, no existiendo ningún Dios del Mal.

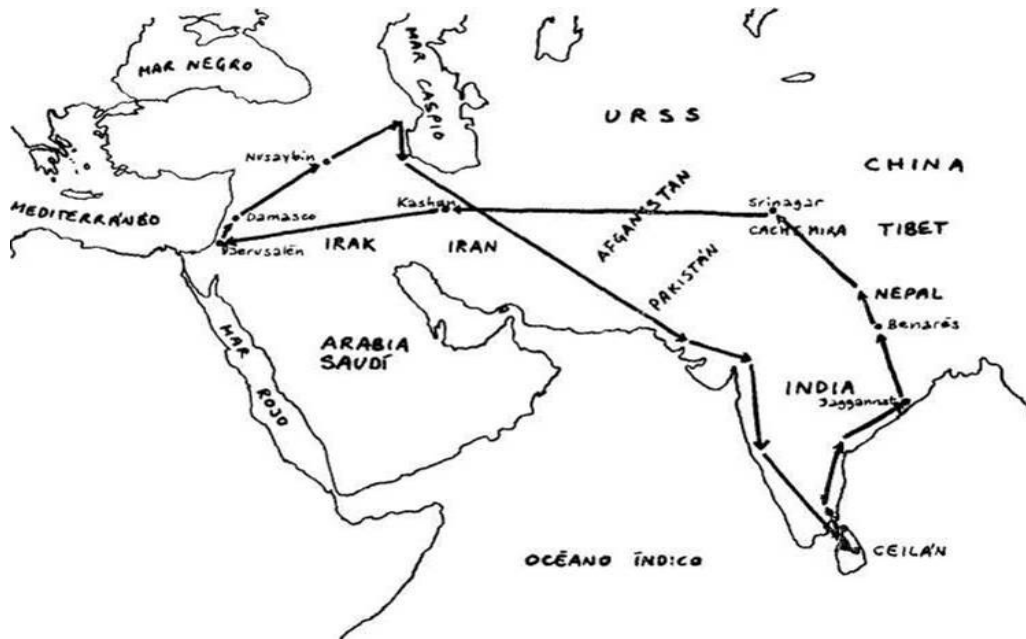
Habiéndole escuchado los sacerdotes, resolvieron no causarle ningún daño; pero, durante la noche, mientras todo el pueblo dormía, le prendieron y lo llevaron fuera de las murallas abandonándolo ahí con la esperanza de que sería pronto presa de las fieras salvajes. Pero Jesús continuó su camino sano y salvo.

Continúa más adelante la narración de los manuscritos conservados por los lamas tibetanos, afirmando que Jesús contaba ya 29 años cuando regresó al país de Israel.

A partir de aquí lo que nos refiere Notovitch acerca de los manuscritos tibetanos transcurre ya en Palestina y forma parte de la historia que nos narran los textos bíblicos. Los manuscritos así trasladados por Notovitch al mundo occidental darían una explicación lógica a las actividades de Jesús durante los largos años en que la Biblia no nos refiere absolutamente nada de él.

Nosotros, durante nuestra estancia en Cachemira, no pudimos proseguir hasta Leh y el monasterio de Hemis, como habría sido nuestro deseo, debido a que estábamos en el mes de abril y Leh sólo puede alcanzarse usando las carreteras y caminos de alta montaña que en aquel momento estaban completamente bloqueadas por la nieve. Sin embargo cualquier estudioso puede acudir a la biblioteca de la lamasería de Hemis para buscar allí los manuscritos de referencia. Yo los he resumido aquí para conocimiento de todos, ya que tal es el espíritu de este libro-dossier: informar al lector y a través de él a un amplio sector de la opinión pública de las tradiciones, leyendas y datos históricos que en Cachemira y sus inmediaciones se conocen hoy en día, y que tienden a confirmar la creencia popular de que Jesús vivió y murió a los pies del Himalaya.

Hasta aquí lo que he podido reunir acerca del primer viaje de Jesús a tierras orientales. Viaje realizado antes de su predicación en Jerusalén y previo, por consiguiente, a su crucifixión. En las páginas siguientes voy a analizar la posibilidad de que Jesús sobreviviera al tormento en la cruz, y que una vez curado de sus heridas, emprendiera un segundo y definitivo viaje. ¿A dónde? Según el profesor Hassnain a las tierras que ya conocía por haberlas visitado en su primer viaje: a Cachemira. Y, por razones de historia bíblica, a las tierras en donde se habían asentado las tribus perdidas de Israel, tribus que, según el relato bíblico, eran el objetivo final de la venida del Mesías a la Tierra.



Ruta emprendida por Jesús en su supuesto primer viaje a la India.

DE LA CRUZ A CACHEMIRA

PILATO SIMPATIZA CON JESÛS

Antes de entrar en los detalles que me inducen a creer que Jesús no murió en la cruz, y que una vez curado de sus heridas huyó hacia el Este, hacia donde estaban establecidas las tribus perdidas de Israel, creo conveniente dejar bien sentada la simpatía que Pilato, procurador romano de Judea que se vio forzado a decretar la muerte de Jesús, sentía por éste. Es conveniente tener esto presente para acabar de comprender algunos de los pasajes que vamos a reinterpretar aquí. Voy a ir directamente al texto bíblico, y voy a citar el Evangelio de Juan (19, 12):

Desde este momento Pilato intentó liberarlo (a Jesús); pero los judíos gritaban: «Si lo dejas ir, no eres amigo del César; todo aquel que se declara rey se declara en contra del César.»

En el Evangelio de Mateo (27, 19) leemos:

Cuando ya estaba sentado (Pilato) en el tribunal, su mujer le mandó decir: «No le hagas nada a este justo, que hoy he sufrido mucho en un sueño por causa de él.»

Unos cuantos versículos más adelante leemos cómo Pilato intenta salvar a Jesús de la crucifixión. Y continúa Mateo (27, 24):

Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que el tumulto aún crecía, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: «Yo soy inocente de esta sangre; vosotros mismos.»

De la Biblia pasaré a una carta dirigida por Poncio Pilato a Tiberio César, aproximadamente en

el año 32. El original de esta carta se conserva en la Biblioteca Vaticana en Roma, y pueden solicitarse copias de la misma a la Biblioteca del Congreso en Washington. En su calidad de carta del procurador romano de Judea al emperador en Roma, este documento es considerado como oficial. Su texto íntegro es el siguiente:

A Tiberio César:

Apareció en Galilea un hombre joven, que en nombre del Dios que lo envió, predicaba humildemente una nueva ley. Primero temí que su intención fuera sublevar al pueblo contra los romanos. Pero pronto se borraron mis sospechas. Jesús de Nazareth habló más bien como un amigo de los romanos, que no de los judíos.

Cierto día observé en un grupo de personas a un hombre joven que, apoyado en el tronco de un árbol, hablaba tranquilamente a la multitud que le rodeaba. Se me dijo que era Jesús. Esto podía haberlo supuesto fácilmente, por la gran diferencia que había entre él y aquellos que le escuchaban.

Su pelo rubio y su barba le confirieron a su apariencia un aspecto celestial. Parecía tener unos 30 años. Nunca antes había visto una faz más amable o simpática. Qué diferencia tan grande había entre él y los que le escuchaban, con sus barbas negras y su tez clara. Como no deseaba molestarle con mi presencia, proseguí mi camino, indicándole sin embargo a mi secretario que se uniera al grupo y escuchara.

Más tarde mi secretario me informó que jamás había leído en las obras de los filósofos nada que pudiera compararse con las enseñanzas de Jesús. Me informó que Jesús no era seductor ni agitador. Por ello decidimos protegerle. Era libre de actuar, de hablar y de reunir al pueblo. Esta libertad ilimitada provocaba a los judíos, los indignaba y los irritaba; no a los pobres, sino a los ricos y poderosos. Más tarde escribí una carta a Jesús y le pedí una entrevista con él en el Pretorio. Acudió. Cuando el nazareno apareció, estaba yo dando precisamente mi paseo matinal y al mirarle, mis pies parecían aferrados con correas de hierro al piso de mármol, temblando yo con todo el cuerpo cual un ser culpable, a pesar de que él estaba tranquilo. Sin moverme, admiré durante algún rato a este hombre excepcional. Nada había en él ni en su carácter que fuera repulsivo; pero en su presencia sentí un profundo respeto. Le dije que él y su personalidad estaban rodeados de una contagiosa sencillez que le situaba por encima de los filósofos y maestros de su tiempo. A mí y a todos nos causó una honda impresión debido a su amabilidad, sencillez, humildad y amor.

Éstos, noble soberano, son los hechos que atañen a Jesús de Nazareth. Y me tomé tiempo para informarte de los pormenores acerca de este asunto. Opino que un hombre que sabe transformar el agua en vino, que cura a los enfermos, que resucita a los muertos y apacigua a la mar embravecida, no es culpable de un acto criminal. Y como otros han dicho, debemos admitir que es realmente el hijo de Dios.

Tu obediente servidor,

Poncio Pilato.

Evidentemente, Pilato no deseaba la muerte de Jesús. Pero los judíos declararon a Jesús un rebelde, que deseaba llegar a ser rey. Advirtieron a Pilato que si le dejaba libre sería él desleal al César. A Pilato, que no se podía jugar su alto cargo, y al que no convenía en modo alguno la enemistad del César —al que los judíos habrían avisado inmediatamente en caso de que hubiera dejado libre a Jesús—, sólo le quedaba la opción de ajusticiar a Jesús de tal forma que, aparentemente muerto, pudiera sin embargo seguir con vida. Así, fijó en primer lugar la crucifixión en un viernes, a pocas horas de la puesta del sol, y a punto de caer la noche del gran Sab-bath. Especulaba Pilato con que, de acuerdo con las leyes judías, el cuerpo de Jesús no podía permanecer en la cruz después del anochecer. Y así fue: Jesús fue bajado de la cruz antes de caer la noche. Y es improbable que, mientras los dos ladrones que fueron crucificados al mismo tiempo que Jesús, estaban vivos en el momento de quebrarles las piernas los soldados, Jesús hubiera ya muerto. También en el instante preciso, aparece en escena un hombre llamado José,

declarado amigo de Pilato y persona notable de la localidad, discípulo secreto de Jesús. Este hombre se lleva el cuerpo de Jesús a un lugar en el que los judíos no tenían nada que buscar. Vamos a analizar todo esto en detalle.

JESÙS NO MURIÓ EN LA CRUZ

En la misma *Biblia* encontramos una referencia al hecho de que Jesús fue salvado de la muerte en la cruz. Así leemos en la epístola de Pablo a los hebreos, con referencia a Jesús (5, 7):

Él, que durante su vida mortal, con grandes clamores y lágrimas, ofreció plegarias y súplicas a aquel que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado a causa de su reverencia.

Pero aparte de esta cita, analicemos desde varios ángulos la real probabilidad de que Jesús no muriera en la cruz.

En primer lugar hay que considerar que Jesús no permaneció muchas horas crucificado. Fue bajado de la cruz en la tarde del mismo día en que le fue dictada y ejecutada la sentencia.

Leemos así en Lucas (23, 44-46):

Era ya hacia el mediodía cuando, tapado el Sol, las tinieblas se extendieron sobre toda la Tierra hasta las 3 de la tarde, y el velo del templo se rasgó por medio. Jesús con una voz vigorosa, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; habiendo dicho esto, expiró.

Jesús fue crucificado en un viernes. El sábado es el Sabbath judío. Esta circunstancia obligaba a bajar el cuerpo de Jesús antes de la caída de la noche, ya que el día judío comenzaba con la entrada de la noche, o sea que el sábado comenzaba a contar a partir de la noche del viernes. Estaba prohibido, según las leyes judías, dejar colgado en la cruz a un ajusticiado durante el día sagrado del Sabbath.

Insisto en que Jesús sólo permaneció en la cruz durante algunas "horas, porque se podía vivir durante varios días en esta horrible condición (1). El verdadero objeto de la crucifixión no era la muerte inmediata, sino que era una tortura que se prolongaba a lo largo de tres o cuatro días. La muerte solía sobrevenir a causa del hambre y de la sed, de las inclemencias del tiempo (frío y calor) o el ataque de las aves de rapiña y de otras bestias. Otras veces la muerte era acelerada quebrando las piernas de los reos. También podía ocurrir que al cabo de unas horas o al día siguiente de su crucifixión se considerase suficiente suplicio para el reo el haberle clavado en la cruz, por lo que se le bajaba de la misma y se le dejaba seguir viviendo. A este respecto conviene tener presente que si a un crucificado se le bajaba de la cruz a tiempo y se le trataba cuidadosamente, generalmente se recobraba y sobrevivía (2).

Considérese ahora qué Jesús fue crucificado junto con dos malhechores. Los tres, por lo tanto, están sufriendo un mismo suplicio, como leemos en Lucas (23, 46) que un ladrón le dice al otro:

¿Tú tampoco temes a Dios, tú que te hallas en un mismo suplicio?

Pero resulta que en el momento de bajarlos de la cruz al mismo tiempo que a Jesús, los dos ladrones siguen con vida, por lo cual los soldados romanos les quiebran las piernas para que acaben de morir. Es improbable que Jesús, habiendo sufrido el mismo suplicio, hubiera muerto ya. Instantes antes, Jesús conservaba fuerzas suficientes para hablar casi gritando. Leemos en

Mateo (27, 46):

Y hacia las tres, Jesús exclamó con voz fuerte; Eli, Eli, lema sabactáni?

Otro dato a tener en cuenta aquí es que Pilato, persona que conocía por experiencia lo que tarda una persona en morir en la cruz, se extrañó de que Jesús hubiera muerto ya. Cuando José de Arimatea fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, leemos textualmente en Marcos (15, 44):

Pilato se extrañó de que estuviera ya muerto.

También es harto conocido el hecho de que cuando el centurión romano prueba si Jesús está muerto hiriéndole con su lanza en un costado, de la herida fluye agua y sangre. Pero de un cuerpo muerto brotan únicamente algunas gotas de sangre espesa. Llegados a este punto nos interesa echar una ojeada al análisis reciente del llamado «sudario de Turín».

EL LIENZO DE TURIN

Desde 1969 un catedrático suizo, especialista en criminología, ha sometido el Santo Sudario a un análisis científico denominado palinología, que estudia el polen de las plantas pegado al tejido. Al cabo de dos años de minuciosos estudios el profesor Max Frei, de Zurich, declaró que como miembro de la Comisión Científica encargada de nuevos análisis con todos los medios modernos del lienzo, notó la existencia de una mínima capa de un polvo especial de origen desconocido. Consiguió que se le permitiese hacer un análisis sobre una muestra, y he aquí los resultados: se trata de minúsculos granos de polen fosilizado de plantas existentes solamente en Palestina, hace veinte siglos. Para él no hay duda: la sábana de Turín es auténtica. Esto no lo afirma un desconocido, sino un criminólogo de fama mundial, que es director del Laboratorio Científico de la Policía de Zurich, licenciado en Biología y Ciencias Naturales, políglota, que añade que el polen analizado a microscopio primero y luego con un método que se llama palinología, que se basa en la estructura del polen y su distribución geográfica y paleobotánica bajo forma de microfósiles, comparativamente, descubre que la planta era del área palestina. Luego hay indicios típicos de plantas de la zona de Constantinopla, en donde la sábana fue expuesta del año 438 en adelante. Después, polvillos mediterráneos del siglo xiv y xv; exactamente hay polen de seis plantas de Palestina, una de Constantinopla y hasta ocho mediterráneas. Resumiendo los resultados de las investigaciones iniciadas en 1969 a requerimiento de la Iglesia, se da a principios de 1976 una noticia de Prensa fechada en Londres, que dice textualmente:

Tras siete años de investigaciones sobre el sudario que envolvió su cuerpo, varios científicos han llegado a la conclusión de que Jesucristo fue enterrado vivo. Los expertos afirman que en el Santo Sudario que se conserva en Turín yació el cuerpo de un hombre crucificado, que sufrió exactamente la misma pasión que Cristo pero que no falleció en la cruz, sino que fue enterrado con vida. Las veintiocho manchas de sangre del sudario avalan esta teoría. Resulta científicamente imposible que un cadáver sangre de la forma que lo hizo el cuerpo envuelto en el sudario, aseguran los investigadores. Para éstos es un hecho científico claro e inequívoco que éste fue enterrado vivo, a menos que existiese un segundo Jesús y este segundo Jesús sufriese la misma pasión que él.

Haciendo un poco de historia del llamado «sudario de Turín», recordaremos que en los siglos ix al xi se afirmaba que éste se halla en Jerusalén, para quedar localizado en el siglo xn en Constantinopla. Distintos avata-res lo hacen llegar a Francia en el siglo xiv. Tras una breve estancia en Bélgica, en la segunda mitad del mismo siglo xiv, a partir de 1474 pasa a ser propiedad de la Casa de Saboya. Afectado por un incendio en 1532 sufrió ligeros desperfectos, para ser trasladado tres años más tarde a Turín. Desde 1536 hasta 1578 pasa sucesivamente de Vercelli a Milán, y de ahí a Niza, Vercelli de nuevo, Chambéry, para volver luego a Turín en 1706. En este mismo año es trasladado por un breve lapso de tiempo a Genova, y devuelto ya para su conservación definitiva en Turín.

Humberto II de Saboya, después de un referéndum celebrado en 1946, sin renunciar a la propiedad del lienzo, confió su custodia al arzobispo de Turín.

Las primeras fotografías del lienzo se obtuvieron en 1898. Pero las fotografías oficiales del mismo fueron hechas por G. Enrié en 1931. A partir de este año comienzan también los estudios serios del lienzo.

Éste tiene un ancho de 1 metro 10 centímetros, con un largo de 4 metros 36 centímetros. De acuerdo con Mr. Ricci, un experto de los equipos del Vaticano, un análisis detallado de las huellas del cuerpo en el lienzo indican que Jesús medía 1,62 metros. Pero el escultor profesor Lorenzo Ferri, de Roma, ha calculado la estatura del cuerpo envuelto en el sudario en 1,87 metros.



En 1957 aparece el libro *Jesús nicht am Kreuz gestor-ben (Jesús no murió en la cruz)*, de Kurt Berna. Kurt Berna es autor católico y secretario del instituto alemán de investigaciones del Santo Sudario de Stuttgart. Este instituto, bajo la dirección de Berna, realizó importantes estudios acerca del sudario, desde que se han publicado las fotografías de Enrié. Las conclusiones de estas investigaciones han sido publicadas por Kurt Berna en dos libros, titulado el uno *Das Unen (El lienzo)*, y el otro *Jesús nicht am Kreuz gestorben*, ya mencionado. Las revelaciones de estos libros, especialmente del segundo, en que se demostraba que Jesús no había muerto en la cruz, causaron la lógica sensación en su momento y fueron objeto de polémicas y críticas favorables unas y absolutamente contrarias a su tesis las otras.

El 26 de febrero de 1959 Kurt Berna dirigió una carta al papa Juan XXIII, apelando a su autoridad para que permitiera que un comité de expertos médicos y científicos investigara todo lo relacionado con el lienzo de Turín, a fin de dar por concluidas las distintas controversias suscitadas por el mismo. Reproduzco a continuación la citada carta de Kurt Berna, junto con la correspondiente respuesta del Vaticano. Dicho sea aquí de paso que diez años después, en 1969, el Vaticano autorizó la constitución de semejante comité, cuyos trabajos, según vimos al principio de este capítulo, llevaron precisamente a la conclusión de que *Jesús no murió en la cruz*-Yero vayamos ya al texto de la carta de Kurt Berna:

Su Santidad el Papa Juan XXIII 26 febrero 1959 Vaticano, Ciudad del Vaticano.

Vuestra Santidad:

El Instituto Alemán de Investigaciones del Santo Sudario conservado en Turín sometió hace dos años los resultados de sus investigaciones acerca del lienzo de Turín al Santo Oficio en Roma y al publicó en general.

Durante los pasados veinticuatro meses diferentes especialistas de universidades alemanas intentaron en vano refutar estos extraordinarios descubrimientos, pero sus esfuerzos no fructificaron. Estos críticos pretendían refutar muy fácilmente los resultados de nuestras investigaciones con sus conocimientos científicos, pero tuvieron que batirse en retirada. Por otra parte, reconocieron y admitieron la validez y vigencia de esta investigación importante tanto para la religión cristiana como para la judía. Sería super-fluo y estaría fuera de lugar mencionar aquí una larga lista de citas y comentarios aparecidos en la Prensa nacional y extranjera.

De acuerdo con los hechos reales que no pueden ser negados por nadie, él Instituto está

convencido de que los resultados constituyen un desafío abierto al mundo entero.

Ha sido probado sin duda alguna que Jesucristo, después de la crucifixión y de habersele quitado la corona de espinos de la cabeza, fue depositado en este lienzo.

De acuerdo con las pruebas existentes se ha establecido además que el cuerpo de la persona crucificada fue envuelto en este lienzo y dejado en él durante algún tiempo. Desde el punto de vista médico ha sido probado que no se trataba de un cuerpo muerto, debido a que se ha podido comprobar un movimiento libre del corazón en aquellos momentos. La existencia de fluido de sangre, su posición y su naturaleza, tal como se han podido hallar en la Sábana Santa, aporta una clara prueba científica y médica de que la llamada ejecución legalmente no fue Cúmplera, De acuerdo con este descubrimiento, las enseñanzas actuales y pasadas del cristianismo son incorrectas.

Vuestra Santidad, ésta es hoy la posición científica del caso. Se admite además que la presente investigación sobre el Santo Sudario es muy importante, ya que se trata de una indiscutible e inviolable obra de investigación científica e histórica.

Las reproducciones fotográficas del Santo Sudario, preparadas en el año 1931 con el permiso expreso del Papa Pío XI, aportan material adicional para verificar los resultados de la presente investigación. Para refutar los descubrimientos arriba mencionados deben tenerse presentes los siguientes puntos:

a) Un examen químico moderno de los vestigios de sangre que fluía debido al bombeo del corazón, presente en él Santo Sudario, además de una investigación microscópica y verificaciones similares.

b) Un examen del sudario mediante rayos X e infrarrojos y ultravioletas, y usando otros métodos modernos.

c) Determinación de la fecha por medio del reloj atómico y el test del carbono 14. Para el análisis exacto del Sudario precisamos únicamente 300 gramos. Esta pequeña cantidad no causará daño alguno al Santo Sudario, ya que se precisa únicamente una franja de dos centímetros de ancho de los lados de 4,36 metros de longitud del lienzo. De esta forma las partes importantes del lienzo no quedan dañadas en lo más mínimo.

Ningún cristiano de esta Tierra, excepto Vuestra Santidad, como Papa de la Iglesia, puede manejar esta reliquia religiosa. Los resultados mencionados de las investigaciones del Instituto Alemán de Investigaciones y de otras agencias, pueden refutarse únicamente si se aplican las verificaciones científicas propuestas. No comprendo por qué la Iglesia no permite tales comprobaciones del Santo Sudario. No creo que la Iglesia no permitió investigación alguna de esta pieza de reliquia religiosa por motivos de algún temor. ¿Por qué, además, debía tenerlo? Tampoco el Instituto Alemán de Investigaciones alberga ningún temor, porque ha realizado las investigaciones de forma absolutamente honesta y sincera, aplicando todos los métodos de investigación posibles. Podemos afirmar con toda seguridad que nadie ni nada en esta tierra puede refutar estos descubrimientos. Se trata de una demanda abierta del Instituto de Investigaciones.

Como ya ha sido sugerido, sólo una verificación directa de los hechos y una comprobación científica del caso puede aportar los resultados deseados.

A la vista de estos motivos extremadamente sólidos, pedimos humildemente a Vuestra Santidad se pronuncie para que la Iglesia se vea capacitada para disponer del resto del caso. Numerosos seguidores de la Iglesia y otras asociaciones están dispuestos a responder a la llamada si la Iglesia así lo desea.

En nombre del Instituto Alemán de Investigaciones del Santo Sudario y en interés de algunos otros cuerpos de investigación (fuera del círculo del Instituto), y también como seguidores de la Iglesia Católica Romana, rogamos que Vuestra Santidad dé la orden apropiada para realizar las comprobaciones necesarias.

Saludando humildemente a Vuestra Santidad

Firmado: Kurt Berna

Autor católico y secretario

Asuntos internos del Instituto Alemán.

La respuesta del Vaticano al ruego de Kurt Berna que fue remitida a éste a través de la Nunciatura Apostólica en Alemania, reza así:

Sr. Kurt Berna Bad Godesberg 13 de julio 1959

Stuttgart I

Apartado Correos n.º 183

Con referencia a su demanda relativa al lienzo de Turín, el secretario de Estado de Su Santidad me encarga informarle que Su Alteza el Cardenal Maurillo Fossati, Arzobispo de Turín, ha declinado acceder a sus deseos.

Respetuosamente suyo

Firmado: Cuido del Mestri

Secretariado de Asuntos Internos

A continuación voy a apuntar aquí algunas de las conclusiones a que llega Kurt Berna en su libro mencionado. Me parecen necesarias estas citas antes de proseguir con la exposición de este dossier sobre la «segunda vida» de Jesús, emprendida después de ser curado de las heridas que le causara la crucifixión.

Dice Kurt Berna que el análisis del lienzo muestra que tanto la cabeza como las manos de Jesús ocupaban un nivel superior al del resto del cuerpo, y concluye que si se hubiera tratado de un cuerpo muerto, no habría podido fluir sangre fresca de estos órganos y dejar sus huellas en el lienzo.

Por otra parte, afirma, el lienzo muestra vestigios de sangre manada de las heridas causadas en la cabeza de Jesús por las espinas de la corona que le ciñeron los romanos a guisa de burla de su cualidad de «rey de los judíos». Kurt Berna concluye que una vez bajado el cuerpo de Jesús de la cruz y quitada la corona de espinos de su cabeza, las heridas causadas por los espinos comenzaron a sangrar. Si Jesús hubiera estado muerto ya durante algún tiempo, toda la sangre se habría estancado en las regiones inferiores del cuerpo, coagulándose allí. Es de ley natural que la circulación de la sangre tiene lugar en condiciones de absoluto vacío de aire y siempre que esta circulación sea causada por el bombeo del corazón. En un cadáver reciente, habiéndose parado el corazón, no sólo deja de manar sangre de las heridas al cabo de cierto tiempo, sino que la sangre misma se va retrayendo en las venas. Y los capilares sanguíneos bajo la superficie de la piel se vacían, apareciendo la palidez de la muerte en el cuerpo. Por lo tanto no podía manar sangre fresca de las heridas de los espinos si el corazón no estaba bombeando, siquiera lentamente. Desde el punto de vista médico, Jesús no estaba muerto en este momento.

Es cierto que en determinadas condiciones puede aparecer una palidez similar a la de la muerte y la persona en cuestión puede parecer realmente muerta cuando aparentemente se para la respiración, pero en tales casos no necesariamente tiene que haberse parado el corazón. Después de una asfixia de gas o causada por un enterramiento temporal en la arena, puede pararse la respiración; pero si al individuo en cuestión se le aplican cuidados médicos inmediatamente después del accidente, y si el corazón no se ha parado aún, hay muchas posibilidades de salvación.

Por otra parte, las marcas sanguíneas en el lienzo muestran un hilo de sangre que corre según la línea longitudinal del brazo derecho, manado de la herida causada por el clavo en la mano derecha de Jesús. Esto indica —dado que la sangre es fresca y por ello ha impregnado el lienzo— que de dicha herida ha manado sangre suficientemente abundante y fresca durante el acto de descolgar el cuerpo de Jesús de la cruz, momento en que el brazo derecho, por haber sido desclavado antes que el izquierdo, pendía verticalmente originando un hilo de sangre que corría sobre la línea longitudinal del brazo. Esta hemorragia durante el acto del descenso indica claramente la actividad del corazón en el cuerpo de Jesús en este momento.

Analiza luego Kurt Berna la herida causada por la lanza del soldado romano que comprueba así si Jesús está realmente muerto.

En el costado derecho de la caja torácica se aprecia el signo de la herida de entrada causada con su lanza por el soldado romano.

En la parte izquierda alta del tórax se aprecia la herida causada por la punta de la lanza, en movimiento de salida del cuerpo.

Estas dos heridas marcan el ángulo con el que la punta de la lanza atravesó el tórax de Jesús. Si se traza una línea horizontal hacia la parte izquierda del cuerpo partiendo de la herida de entrada de la lanza, la inclinación que adopta ésta en su movimiento de entrada en el cuerpo (según la referencia de la herida de salida) es de 29*. Habiendo entrado la lanza entre la quinta y la sexta costilla, la recta así trazada por la lanza pasa muy por encima del corazón de Jesús, que no quedó dañado, ni siquiera rozado, por la lanza del soldado romano.

La razón por la que Kurt Berna pone tanto énfasis en el hecho de que la lanza no alcanzó el corazón de Jesús, radica en que, según el evangelio de Juan, de dicha herida fluyó «sangre y agua». Dado que la circunstancia de manar sangre de un cuerpo indica que éste está vivo, los historiadores y rectores cristianos se vieron forzados a probar que la punta de la lanza había alcanzado una cámara interior del corazón en la que permanecía acumulada la sangre, y que fue ésta la sangre que manó de la herida. Kurt Berna demuestra sin embargo que el corazón no había sido tocado por la lanza y que la sangre manó de la herida debido a que el corazón seguía bombeando (siquiera levemente) y que por lo tanto Jesús seguía con vida.

San Pablo recordó y adoptó la doctrina de que Jesús murió en la cruz y resucitó más tarde, y ésta fue la doctrina confirmada de la Iglesia Cristiana. Pero las investigaciones realizadas a base de las marcas dejadas por el cuerpo de Jesús en el lienzo de Turín pusieron en dificultades a la Iglesia. Y así el Papa Juan XXIII emitió una proclama el 30 de junio de 1960, que fue reproducida en el órgano oficial del Vaticano *L'Osservatore Romano* con fecha 2 de julio del mismo año bajo el título *La salvación completa a través de la sangre de Jesucristo*, en la que el Papa informaba e indicaba a todos los obispos católicos que aceptaran y propagaran que *la salvación completa de la raza humana se efectúa a través de la sangre de Jesucristo, y que la muerte de éste no es esencial para tal fin*.

JESÚS SALE VIVO DEL SEPULCRO

Una vez bajado Jesús de la cruz, según vimos con vida, se suceden una serie de acontecimientos que indican que 6e le intentó curar y que salió también con vida de su sepultura. Conviene recordar aquí los sentimientos de simpatía de Pilato hacia Jesús.

Debe observarse en primer lugar que Jesús fue entregado, no a sus enemigos, sino a quienes le eran amigos. Así leemos en el Evangelio de Juan (19, 38-39):

Después, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero a escondidas por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo concedió. Fueron pues, y se lo llevaron. Fue también Nicodemo, el que anteriormente había ido a encontrarle de noche, llevando una mezcla de mirra y áloe, unas cien libras.

Es curioso ver ahora cómo Jesús fue llevado a una tumba de José de Arimatea, y cómo esta tumba no fue rellena con tierra, como es costumbre entre los judíos, sino que únicamente fue

tapada con una gran piedra o roca. Se trataba de una tumba espaciosa en la cual había aire suficiente para respirar. Curioso es también observar que para salir del sepulcro, Jesús necesitó apartar la roca que tapaba su entrada. Lo cual indica que de ahí salió un cuerpo físico humano, y no un ente espiritual o divino para el que no hubiera sido necesario desplazar la roca. Es más, Jesús-hombre precede a sus discípulos en el camino a Galilea. A partir de la entrega del cuerpo a José de Arimatea leemos todo esto en el Evangelio de Marco (15, 46-47; 16, 1-7):

Éste (José de Arimatea) compró una sábana, bajó el cuerpo, lo envolvió en la sábana, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca e hizo rodar una piedra para tapar la puerta del sepulcro. María Magdalena y María, madre de José, miraban dónde lo ponían. Pasado el sábado, María Magdalena, madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungirlo. A primeras horas de la mañana del domingo, llegaron al sepulcro a la salida del Sol. Y se decían entre ellas: «¿Quién nos separará la piedra de la puerta del sepulcro?» Miraron, y vieron que habían separado ya la piedra; era realmente muy grande. Entraron entonces en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con un hábito blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: «No tengáis miedo. Buscáis a Jesús de Nazareth, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; ved el lugar en que le pusieron. Pero id, y decidles a sus discípulos y a Pedro que os precede a Galilea; allá lo veréis tal como os dijo.»



1 Srinagar, la capital flotante de Cachemira, fotografiada desde lo alto del llamado "Trono de Salomón": aquí emprendió Jesús una nueva vida.

2



3 2 Pala en forma de corazón de los remos usados por los pobladores de los lagos Dal y Nagin. Según nos aseguran, esta forma acorazonada de las palas sólo se repite en los remos del lago Genesaret (Tiberlades) y en el Eufrates, no volviendo a darse en ninguna otra parte del mundo.

4



5 El profesor Hassnain, Director del departamento de Bibliotecas, Archivos y Museos de Cachemira, Director honorario del "Kashmir Research Centre for Buddhist Studies" y Secretario del "Sharada Peetha International Research Centre - Board of Indological Studies", con la mujer del autor, durante una de las largas sesiones de trabajo y documentación celebradas en casa del profesor Hassnain.



4 Judíos naturales del "Yusmarg" ("Prado de Jesús"), que siguen adorando su tierra porque fue la que Jesús eligiera para entrar en Cachemira, procedente de los bosques que se aprecian al fondo de la fotografía.



6 EL santuario de Aishmuqam, llamado así (Aish = Issa = Jesús; mt ,am = lugar de) porque allí se detuvo a descansar Jesús de camino hacia Srir gar.



6 Portal de entrada al santuario de Aishmuqam.

S. Basharat Saleem, descendiente por vía directa de Jesús, fotografiado durante la visita que le hicimos en su casa de Srinagar. A su izquierda, sobre la mesita, se ven fotografías del difunto padre de Basharat Saleem, Sahibzada Ghulam Mohiyuddin, hombre venerado en Srinagar por sus paranormales dotes curativas.



Aquí yace Jesús. Losa o tu mulo sepulcral de Jesús en el edificio sagrado conocido por "Rozabal", en el sector de Khanyar, en Srinagar, capital de Cachemira.



9 La losa sepulcral de Jesús, fotografiada desde el interior de la cámara, a través de los barrotes del armazón de madera que la cubre.



10 11

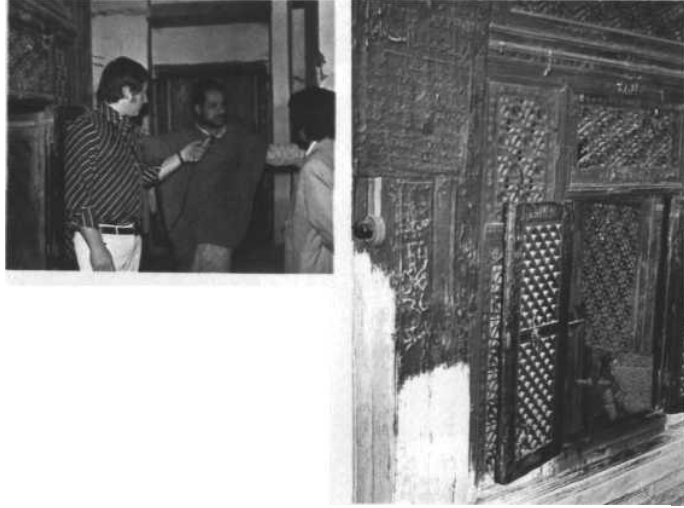


Labrado artístico del armazón de madera que cubre las losas sepulcrales de Jesús y de Syed Nazir Ud Din, visto a través de la ventana que, desde la galería del "Rozabal", da acceso a la cámara interior.
12 El bloque de piedra hallado en el interior del "Rozabal". Habiendo servido como base para la colocación de velas, han aparecido en él las huellas de los pies de un hombre. Cabe suponer que se trata de Jesús allí enterrado.



'i

13 Las huellas de plantas da pies, mostrando cicatrices, halladas en el "Rozabal ",



14 Entrevistando al celador del "Rozabal".

15 A la derecha, la ventana de acceso a la cámara Interior del "Rozabal" A la izquierda, el tablón explicativo de quien descansa en su cripta.



16 Primer plano del tablón explicativo fijado en la cámara interior del "Rozabal".

17 Un aspecto de la galería que rodea a la cámara interior del "Rozabal".



El "Rozabal" fotografiado desde su parte trasera, en la que se encuentran las tumbas musulmanas del cementerio contiguo al edificio que alberga el sepulcro de Jesús.

19 A ras de suelo, ventanilla exterior, tapiada por las obras de la calzada de la calle, que originalmente constituía la puerta de acceso a la cámara-cripta que alberga el sepulcro de Jesús.
20 Vista parcial de la fachada del "Rozabal", con la indicación "Rozabal" en la placa sujeta en el poste de tendido eléctrico.



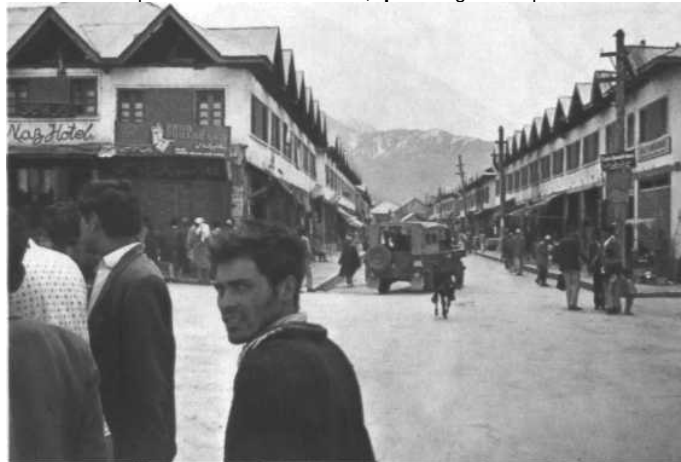


21 Fachada principal del "Rozabal"

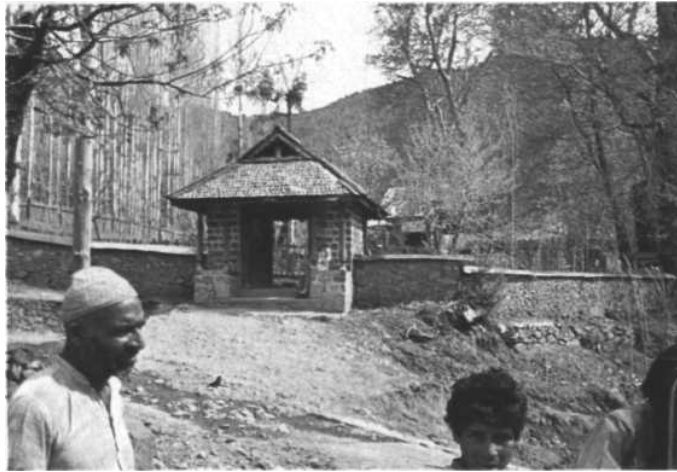


22

Medallón de bronce con inscripción de nombres divinos, **que** cuelga en la puerta de entrada del "Rozabal".



22 Plaza principal de Bandipur, última población importante antes de comenzar la ascensión al monte Nebu, en el que reposan los restos de Moisés.



24
Aham Sharif, al pie del monte Nebu. A partir de aquí comienza la ascensión a pie hasta la tumba de Moisés.



25



Primera fase de la ascensión hacia la tumba de Moisés.

26
A mitad de camino hacia la tumba de Moisés: muchachas cachemiras recolectando madera para el crudo invierno en las montañas.



27 Aproximándonos ya al lugar de la tumba de Moisés, la pequeña cachemira que nos guió hasta ella.



La última vista de Moisés, tomada desde el lugar mismo en que está enterrado. Al fondo, el lago Wular.



29 Portal de entrada al recinto que alberga, a cielo abierto, la tumba de Moisés.



30 Wali Reshi, celador de la tumba de Moisés, junto a la puerta de acceso. En la madera de la puerta aparecen grabados los nombres de los celadores anteriores a Wali Reshi.



31 Vista de conjunto del recinto abierto que, en el monte Nebu, alberga la tumba de Moisés: a la izquierda, la tumba de Moisés, cubierta de las verdes plantas que crecen sobre todas las tumbas en Cachemira y sobre la que ha echado rafees un enorme árbol; a la derecha, cubierta, la tumba de Sang Bibi.



32 El autor con el celador Wali **Reshi**, junto a la tumba de Moisés.



33

El reducido enclave judío formado junto a la tumba de Moisés. Al fondo, la casa de Wali Reshi, celador de la tumba. En primer término, su hijo.

34 El "Ka ka pal" o "piedra de Moisés" en Bijbihara, al sureste de Srinagar.



35 Once dedos de once personas distintas deben colocarse debidamente debajo del "Ka ka pal", para que éste se eleve al tiempo que las once personas recitan el mantra "Ka ka ka ka ka..." ("Ka" significa "once").



36

Junto al "Ka ka pal" existe una pequeña capilla, cuyo interior ofrece esta preciosa representación del mantra "Ka": once "lingams" culminan el símbolo de la fertilidad.



37 Mercedes con mujeres cachemiras, junto al río en cuya ribera se halla el "Ka ka pal". De acuerdo con un antiguo texto persa, es posible que Moisés se bañara exactamente en este lugar del río.

38 Vista frontal del templo de Martand.

La afirmación de que María Magdalena, María y Salomé *entraron* en el sepulcro, indica las dimensiones espaciales de éste.

Por otra parte, existen indicios de que Jesús fue curado de sus heridas por Nicodemo. Éste le aplicó un ungüento que curaba las heridas y facilitaba la circulación libre de la sangre en el cuerpo. El ungüento aplicado por Nicodemo a Jesús se conoce por el nombre de *Marham-I-Isa* («el ungüento de Jesús») o también *Mar-ham-I-Rosul* («el ungüento del profeta»), ungüento citado en numerosos tratados médicos orientales, en muchos de los cuales se afirma también que es el ungüento aplicado a las heridas de Jesús cuando fue bajado de la cruz.

Daré a continuación tan sólo una breve lista de obras y tratados de medicina antiguos en que se menciona este ungüento, señalando además que fue empleado para curar las heridas de Jesús. El más conocido de estos tratados es el famoso *Canon de Avicena*, citado en primer lugar en la lista que sigue.

LISTA DE LIBROS QUE CONTIENEN UNA MENCIÓN AL MARHAM-I-ISA, CON INDICACIÓN DE QUE ESTE UNGÜENTO FUE PREPARADO PARA JESÚS, PARA LA CURA DE SUS HERIDAS

Qanun, por Shaikh-ul-Rais Bu Ali Sina, Vol. III, página 133 (conocido en Occidente como «Canon de Avi-cena»).

Sharah Qanun, por Allama Qutb-u-Din Shirazi, Vol. **III**.

Kamil-us-Sanaat, por Ali-Bin-al-Abbas Al-Majoosi, Vol. **III**, página 602.

Kitab Majmua-i-Baqai, Mahmood Mohammad Ismail, Mukhatif az Khayan, por Khitab Pidar Mohammad Baqa Khan, Vol. II, pág. 497.

Kitab Tazkara-i-Ul-ul-Albab, por Shaik Daud-ul-Zareer-ul-Antaki, pág. 303.

Quarabadin-i-Rumi, compilado aproximadamente en tiempos de Jesús y traducido al árabe durante el reinado de Mamun al-Rashid; ver «heridas y dolencias de la piel».

Umdat-ul-Muhtaj, por Ahmad Bin Hasan al Rashidi al-Hakin. En este libro el «Marham-I-Isa» y otros preparados han sido recopilados a partir de un centenar de obras publicadas en francés.

Qarabadin, en persa, por Hakim Mohammad Akbar Ar-zani —'«heridas de la piel».

Shifa-ul-Asqam, Vol. II, pág. 230.

Mirat-ush-Shafa, por Hakin Natho Shah (manuscrito); «heridas de la piel».
Zakhira-i-Khawarazm Shahi, «heridas de la piel».
Sharab Qanun Gilani, Vol. III.
Sharah Qanun Qarshi, Vol. III.
Qarábadin, por Ulwi Khan, «heridas de la piel».
Ilaj-ul-Amraz, por Hakim Mohammad Sharif Khan Sahib, página 893.
Qarábadin, Unani, «heridas de la piel».
Tuhfat ul-Mominee, junto a Pakhzan-ul-Adwiya, pág. 713.
Muhit Fi-Tibb, pág. 367.
Aksir-i-Azam, Vol. IV, por Hakim Mohammad Azam Khan Sahib, Al Mukhatab ba Nazim-i-Jahan, pág. 331.
Qarábadin, por Musami-ul-Masum bin Karam-ud-Din-Al-Shustri Shirazi.
Ijala-i-Nafiah, Mohammad Sharif Dehlavi, pág. 410.
Tibb-i-Shibri, también conocido por Lawami Shibriyya Syed Hussain Shibr Kazimi, pág. 471.
Mañhzan-i-Sulaimani, traducción de Aksir Arabi, pág. 599, por Mohammad Shams-ud-Din Sahib de Bahawalpur.
Shifa-ul-Amraz, traducido por Maulana Al-Hakin Mohammad Noor Karim, pág. 282.
Kitáb Al-tibb Dará Shakohi, por Nur-ud-Din-Mohammad Abdul Hakim, Ain-ul-Mulk Al-Shirazi, pág. 360.
Minhaj-ud-Dukan ba Dastoor-ul-Aayan fi Aamal wa Tar-kib al-Nafíáh lil-Abdan, por Sflatoon-i-Zamana wa
Rais-i-Awana Abdul-Mina Ibn Abi Nasr-ul-Atta Al Israili Al-Harooni, pág. 86. *Zubdat-ul-Tibb*, por Syel-ul-Imam Abu Ibrahim Ismail bin
Hasan-ul-Husaini Al-Jarjani, pág. 182. *Tibb-i-Akbar*, por Mohammad Akbar Arzani, pág. 242.
Mizan-ul-Tibb, por Mohammad Abkar Arzani, pág. 152. *Sadidi*, por Rais-ul-Mutakalimin Imam-ul Mohaqq-i-qin
Al-Sadid-ul-Kazrooni, Vol. II, pág. 283. *Hadi Kabir*, por Ibn-i-Zakariya, «heridas de la piel».
Qarábadin, por Ibn-i-Talmiz, «heridas de la piel». *Qarábadin*, por Ibn-i-Abi-Sadiq, «heridas de la piel» (3).

En el contexto de la curación de las heridas de Jesús leemos en el libro de Mircea Eliade *El mito del eterno retorno* (4):

Así dos fórmulas de encantamiento anglosajonas de magia popular cristiana del siglo XVI, que era costumbre pronunciar cuando se recogían las hierbas medicinales, precisan el origen de su virtud terapéutica: crecieron por primera vez (es decir, ab origine) en el monte sagrado del Calvario (en el centro de la Tierra): «Salve, o hierba santa que crece en la tierra, primero te encontraste en el monte del Calvario, eres buena para toda clase de heridas; en el nombre del dulce Jesús, te cojo» (1584). «Eres santa, verbena, porque creces en la tierra, pues primero te encontraron en el monte del Calvario. Curaste a nuestro Redentor Jesucristo y cerraste sus heridas sangrantes; en el nombre (del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo) te cojo.» Se atribuye la eficacia de esas hierbas al hecho de que su prototipo fue descubierto en un momento cósmico decisivo (en aquel tiempo) en el monte del Calvario. Recibieron su consagración por haber curado las heridas del Redentor. La eficacia de las hierbas recogidas sólo vale en cuanto quien las coge repite ese acto primordial de la curación. Por eso una antigua fórmula de encantamiento dice: «Vamos a coger hierbas para ponerlas sobre las heridas del Salvador.»

LA SEGUNDA VIDA DE JESÚS

«Y si Cristo no hubiese resucitado, nuestra predicación no tendría objeto, ni lo tendría tampoco vuestra fe; y hasta resultaría que nosotros somos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio en contra de Dios diciendo que ha resucitado a Cristo, cuando, de hecho, no lo habría resucitado.»

Veremos a continuación cómo Jesús, curado de sus heridas y abandonado el sepulcro, se pone en marcha para huir de sus enemigos, comenzando así una nueva etapa de su vida humana. La misma *Biblia* nos demostrará cómo la imagen de Jesús, vista después de su salida del sepulcro, es la imagen de un cuerpo humano físico, y no la imagen de un ente divino o espiritual.

Ya vimos anteriormente cómo Jesús no salió sobre-naturalmente de su sepultura, sino que tuvo que correrse la roca que cubría la entrada de la misma para que pudiera salir. Se trataba por lo tanto de un cuerpo *físico* que necesitaba un espacio *físico* para abrirse paso. Luego, Jesús citará a sus discípulos, andará hasta Galilea, comerá pan y pescado, mostrará las heridas de su cuerpo, huirá secretamente de la jurisdicción de Pilato, emigrará de este lugar como era la práctica de los profetas, y viajará hacia el Este.

Antes de proseguir, creo oportuno ahora extenderme convenientemente en analizar el pretendido fenómeno de la ascensión de Jesús, repasando los fundamentos con que cuenta el cristianismo para afirmar el carácter real de dicho suceso.

Para evitar que este estudio sea tachado de tendencioso, no seré yo quien analice el misterio de la ascensión, sino que voy a citar literalmente párrafos extraídos del *Diccionario de la Biblia* del doctor Herbert Haag, publicado en España por la Editorial Herder, de neto carácter cristiano. Bajo el epígrafe «Ascensión», se dice allí:

La subida visible de Cristo al cielo desde el monte de los Olivos, cuarenta días después de su resurrección, está contada por Lucas al comienzo de los Actos (1, 2 s. 9-11) y se halla también mencionada sumariamente al final de su evangelio (Le. 24, 51). No es posible considerar el primero de estos relatos como una interpolación posterior, como quieren algunos críticos, pues la estructura literaria de Actos, 1, 1-11 concuerda perfectamente con la tesis del origen luca-no de todo el relato; tampoco es posible borrar de Actos 1,2 y Lucas 24,51 la mención de ascensión, pues las omisiones de algunos códices (de la familia occidental) no parecen ser primitivas, sino que proceden de correcciones del texto. Así pues, es Lucas mismo quien cuenta este suceso al final de su primera obra y al comienzo de la segunda, no sin destacar en este segundo relato el intervalo de cuarenta días, del que no se hablaba en el primero. La precisión topográfica que da a la escena, sobre el monte de los Olivos (Act., 1, 12), en las cercanías de Betania (Le, 24,50), da claramente a entender que para él se trata de un recuerdo histórico concreto. La tradición local fijó espontáneamente este recuerdo en la punta más alta del monte de los Olivos y, desde el siglo IV, elevó allí mismo un santuario.

Sin embargo, Lucas es, en el Nuevo Testamento, el único que presenta la ascensión de Cristo al cielo bajo esta forma de manifestación visible y reconocible en el tiempo y en el espacio. Los demás autores del Nuevo Testamento se contentan con afirmar, como consecuencia inmediata de la resurrección, que Cristo resucitado está en el cielo, donde se sienta a la diestra de Dios, junto al Padre, en la gloria, sobre una nube, sobre las potestades celestes, y que desde allí ha de volver en la parusía. Esta permanencia en el cielo después de la vida terrestre supone, naturalmente, una ascensión de Cristo, que, sin embargo, se pasó generalmente en silencio, y aun aquellos que expresamente la mencionan ofrecen más bien una confesión de fe que la descripción de un fenómeno visto por ellos.

La unicidad del testimonio lucano influye también en la tradición primitiva cristiana, que al principio parece mostrarse insegura y fluctuante. Sólo en el siglo IV es universalmente conocido entre los padres el relato de Actos. Antes, algunos no mencionan en absoluto el suceso (Clemente de Roma, Didakhé, Ignacio, Policarpo, Hermas), y aun aquellos que lo mencionan no están de acuerdo sobre su modo y fecha. En realidad, sólo algunos tratan de decir algo más preciso sobre el modo de la ascensión, y entonces lo hacen mediante amplificaciones desprovistas de valor histórico. Más numerosos son los testimonios que dan una fecha para la ascensión de

Cristo, pero también aquí con notables divergencias. Ya Lucas 24, 51 y Juan 20,17 parecen colocarla en el día de Pascua, y del mismo modo proceden EvgPe 56 Barn 15,9; Cód. k sobre Mt 16,4; Test Benj 9,5; Apol. Arist. (gr. 15, sir. 2); para otros, en cambio, pasan más de dieciocho meses (Ascls 9,16; los valentinianos y ofitas, según Iren. I, 3,2; 30,14) y hasta doce años (Pistis Sophia I, 2; Libro de Yeu 44). Algunos Padres, en fin, como Justino, Tertuliano, Eusebio y Jerónimo, hablan ora de una subida de Cristo a los cielos el día de su resurrección, ora de una ascensión después de cuarenta días.

Estas vacilaciones de la primera tradición cristiana sobre el modo y fecha de la ascensión han dado pretexto a muchos críticos para considerar la ascensión como una leyenda tardía, resultado de un desenvolvimiento que habría dado poco a poco una nueva forma a la fe en el triunfo de Cristo en el cielo. Este magnífico triunfo sobre la muerte se habría entendido en un principio de manera puramente espiritual y sólo habría afectado al alma de Jesús y en este sentido se habría hablado de una ascensión de Cristo inmediatamente después de su muerte (23, 43 EvgPe 19). Sólo más tarde, por motivos apologéticos, se buscó dar a este triunfo una forma más concreta y se extendió también al cuerpo del Señor; de ahí el materializar las cristofanías mediante apariciones del resucitado, perceptibles por los sentidos, con un cuerpo palpable que comía y bebía. A esto habría seguido la leyenda del sepulcro vacío y, finalmente, la escena de la subida visible del cuerpo al cielo.

Aparte de que tales teorías no hacen justicia al valor histórico de los relatos del Nuevo Testamento, su fallo capital consiste en que suponen una idea de la inmortalidad que es mucho más griega que semítica. Para los semitas, como lo eran los apóstoles, la victoria de Cristo sobre la muerte era inconcebible sin el triunfo de su cuerpo, porque la muerte es castigo del pecado, que afecta al cuerpo tanto como al alma, o mejor aún al alma, pero pasando por el cuerpo; y la victoria sobre el pecado, en que consiste la obra redentora de Cristo, ha de restablecer en su integridad primitiva al cuerpo tan necesariamente como al alma. Es, por tanto, indudable que, si los primeros discípulos creyeron absolutamente en el triunfo de su maestro sobre el pecado y la muerte, no pudieron menos de creer precisamente en el triunfo de su cuerpo resucitado y entrado en la gloria divina; una fe que se imponía en virtud del hecho, cierto y perceptible por los sentidos, de sus apariciones. Además, la fe en la exaltación del cuerpo resucitado de Cristo al cielo no es más que la consecuencia necesaria y el complemento ineludible de la fe en su resurrección.

Sin embargo, si es cierto que la vacilación de la tradición neotestamentaria y primitiva cristiana no justifica la tesis negativa de los críticos, merece, no obstante, atención e invita a penetrar mejor en el misterio. Dos momentos, parece, hay que distinguir en él claramente: (A) la exaltación de Cristo junto al Padre en el cielo y (B) la manifestación externa de su subida en el monte de los Olivos.

(A) La exaltación o glorificación en el cielo es el aspecto esencial, el contenido inmediato de este dogma de fe. Esta entrada del cuerpo de Cristo en la gloria del reino escatológico representa efectivamente las primicias, la prenda y hasta la causa de nuestra propia glorificación y, por ende, de nuestra salud definitiva. Ella forma el comienzo germinal del nuevo mundo regenerado hasta en su esencia física por el sacrificio de Cristo; en ese nuevo mundo, el cuerpo glorificado de Jesús constituye, por decirlo así, como la célula originaria, como la causa ejemplar y eficiente de la regeneración del cuerpo de los cristianos y, por ella, de todo el universo. No es suficiente que el cuerpo de Cristo saliera victorioso del sepulcro. Tenía que entrar en el mundo divino, al que él nos introduce a todos, y este mundo divino fue en todo tiempo, y lo es forzosamente para nuestra imaginación humana, el mundo del «cielo» encima de la tierra. Pero esta entrada en la gloria es un hecho absolutamente sobrenatural, que de suyo escapa a la experiencia de los sentidos, por lo que los testimonios del Nuevo Testamento, incluso el de Lucas, renuncian a describirlo. Sin embargo, es un hecho real e «histórico» que se cumplió en un momento determinado del tiempo. Este momento no es evidentemente otro que el momento de la resurrección.

Tan pronto como él cuerpo de Jesús sale del sepulcro por virtud del Espíritu, pertenece al mundo escatológico de la gloria y entra en él con pleno derecho. Así se expresan la mayor parte

de los textos del Nuevo Testamento, que presentan el resucitar de Cristo y su sentarse a la diestra de Dios como dos aspectos inseparables de un solo y mismo triunfo glorioso. Así habla expresamente Juan, 20, 17, donde Cristo instruye a María Magdalena en el sentido de que Él ya no se halla en él mismo estado de antes, cuando libremente le podía tocar, y le da el encargo de notificar a sus apóstoles que está próxima su ascensión, e incluso que será inmediata; porque es claro que, cuando se aparezca a los apóstoles (20, 19-29), será después de su ascensión, en virtud de una vuelta de junto al Padre, cabe el cual vivirá siempre. De este texto puede, a lo sumo, deducirse un breve intervalo entre resurrección y ascensión, que se explica suficientemente por el fin pedagógico del relato, como se indica por el diálogo con Magdalena. (B) Ahora bien, la manifestación visible sobre el monte de los Olivos no está en manera alguna en contradicción con este primer y decisivo triunfo que hubo de darse en el mismo día de pascua; porque pertenece a un orden completamente distinto, como lo evidencia él mismo relato de Lucas. Lejos de intentar describirnos una entrada triunfal en la gloria celeste, como lo hacían ciertas leyendas sobre la ascensión de personajes o semidioses paganos (Rómulo, Hércules, Mitra, etcétera), y como lo hacen para Cristo los apócrifos, Lucas quiere sencillamente narrar la ida del Señor, su última ida precisamente. Los rasgos discretos y tradicionales con que se pinta la escena tratan de indicar que ha terminado el tiempo de las familiares conversaciones con Jesús y que éste no había de volver hasta la parusía. Las palabras de los ángeles a los discípulos y la nube, cotejo tradicional de las manifestaciones escatológicas (Le 21,27 par. Me 14,64 par. Ap 1,7; 14,14 ss; cf. I Tes 4,17 Ap 11,12), no quieren decir otra cosa. También el número de cuarenta días puede tenerse por elemento tradicional y no hay que entenderlo demasiado literalmente. Acaso piensa Lucas en los cuarenta días que Cristo pasó en el desierto antes de manifestarse en su vida pública (Le 4,2), como cuarenta días también precedieron, después de su resurrección, a su manifestación en la Iglesia. Porque lo que a Lucas preocupa sobre todo en esta marcha última del Señor resucitado es que esta partida precede a la escena de Pentecostés y la prepara; es decir, precede a la efusión del Espíritu Santo, cincuenta días después de la resurrección, la cual inaugura el establecimiento del reino de Dios en este mundo. Vista de esta manera, la aparición sobre el monte de los Olivos, únicamente relatada por Lucas, no está en contradicción con la primera y esencial subida de Cristo a la gloria, que hubo de acontecer el día mismo de la resurrección. Es, más bien, su complemento y sello. Por eso, la tradición cristiana, principalmente en su liturgia, ha considerado con toda razón este último acto de la vida visible de Jesús como la manifestación final de su triunfo sobre la muerte y de su presencia en el cielo; y puso en este misterio toda la riqueza de la glorificación del día de pascua que le precedió, del mismo modo que también reconoció en él, como en promesa, la efusión de la plenitud de gracia que le siguió en el día de Pentecostés.

El R. P. Serafín de Ausejo, Profesor de Sagrada Escritura que preparó la edición castellana del *Diccionario de la Biblia* del que extractamos los párrafos precedentes, resume al final el pensamiento del autor. Dice ahí, entre otras cosas:

El hecho en sí de la ascensión a los cielos el día mismo de la resurrección es algo sobrenatural, no perceptible por los sentidos humanos, pero absolutamente cierto, real e histórico.

Desde un punto de vista objetivo, concluyo yo ahora que si la ascensión de Jesús es algo sobrenatural, *no perceptible por los sentidos humanos*, ningún ser humano tiene facultad alguna para afirmar que esta ascensión es «cierta, real e histórica».

Por otra parte, después de releer una y otra vez el análisis que acabo de exponer del misterio de la ascensión de Jesús, se llega a la conclusión de que la tal ascensión tenía necesariamente que constituir —para saciar los apetitos de la mentalidad humana en cuanto a un final «feliz» del misterio personificado por Jesús—? la consecuencia lógica de la resurrección. El paso siguiente al de la resurrección era que Jesús quedara localizado en el cielo.

Dicho de otra forma: si había habido *resurrección*, tenía que haber también *ascensión*. Porque de

no haber este segundo paso, el primero carecía de sentido. De modo que la ascensión no parece ser un hecho constatado efectivamente, sino un fenómeno creado por un proceso de deducción lógica en la mente humana.

Por ende, la *ascensión* está condicionada por la *resurrección*, lo que quiere decir que *sólo pudo haber ascensión si previamente o simultáneamente hubo resurrección*. O sea que *no hubo ascensión de Jesús si no hubo resurrección del mismo*.

Y la resurrección de Jesús, lo vimos ya y lo veremos aún en las páginas siguientes, difícilmente pudo tener lugar si Jesús —como parece ser— no murió en la cruz.

Pero tampoco aquí quiero caer en tendenciosidad, de modo que para finalizar este estudio sobre las probabilidades reales de la resurrección y de la ascensión de Jesús, volveré a echar mano del *Diccionario de la Biblia* de Herder, del que extrastraré algunos párrafos que hacen referencia a la resurrección de Jesús:

La única prueba de la resurrección de Jesús, punto central de la predicación apostólica, decisivo para el cristianismo, la hallamos en fuentes cristianas.

Los cuatro evangelios refieren no la resurrección misma (ésta tuvo lugar, según la narración evangélica, sin testigos presenciales terrestres), sino el descubrimiento de la tumba vacía y, sobre todo, las apariciones de Cristo resucitado a sus discípulos. Dichos relatos presentan lagunas, indican poca uniformidad, y, en los detalles, ofrecen numerosas discrepancias, por lo menos aparentes.

Santo Tomás dice que, incluso para los discípulos, la resurrección se puso de manifiesto sólo en virtud de signos fidedignos (el Antiguo Testamento y los ángeles) y de signa evidentia, que no demostraban la resurrección en sí, sino precisamente la autenticidad de los propios signos; la fe de los cristianos se basaba en la predicación de los apóstoles. Por consiguiente, la resurrección es un hecho real, pero, en cuanto misterio de fe, no es un hecho que puede ser demostrado con certeza por los métodos de la ciencia histórica. Históricamente demostrable es sólo la fe de los discípulos en la resurrección.

Pero volvamos ya sobre la pista de Jesús, salido del sepulcro. Primero, Jesús se encuentra con María Magdalena y su compañera, que abrazan sus pies —señal de que era un cuerpo físico—, y a las que Jesús encarga que comuniquen a sus discípulos que se trasladen a Galilea donde se reunirán con él. Así lo leemos en el Evangelio de Mateo (28, 9-10):

Entonces Jesús les salió al paso y les dijo: «Salve.» Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No tengáis miedo; id y decidles a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allá me verán.»

Luego Jesús será visto por Santiago y por Pablo, como lo leemos en la primera epístola de este último a los Corintios (15, 7-8):

Después se apareció a Santiago; y luego a todos los apóstoles; y por último, como si fuera el aborto, se me apareció también a mí.

Jesús se encuentra esporádicamente con sus amigos, no osando dejarse ver abiertamente en público, por temor a que le reconozcan y prendan los judíos. Si leemos atentamente el Evangelio de Mateo veremos claramente expresado este temor. Volvamos al texto y leamos otra vez en 28, 8:

Se fueron inmediatamente del sepulcro (se refiere a María y su compañera) con gran temor y gran alegría, y corrieron a anunciarlo a los discípulos.

Es evidente que las dos mujeres, dentro de la alegría de saber que Jesús estaba vivo, albergaban un gran temor de que fuera descubierto. El mismo Jesús se da cuenta de ello e intenta apaciguarlas (9-10):

Entonces Jesús salió a su encuentro y les dijo: «Salve.» Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No tengáis miedo; id y decidles a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allá me verán.»

Luego, Jesús emprende una caminata a pie de unos 100 kilómetros para llegar a Galilea y despistar así a sus posibles perseguidores. Pero veamos más pruebas de que Jesús seguía en su cuerpo humano terrestre, y que no se había espiritualizado. Leemos así en el Evangelio de Lucas, cuando Jesús se aparece a los apóstoles (24, 37-39):

Despavoridos y llenos de temor, pensaron que veían a un espíritu, y él les dijo: “ ¿Por qué os asustáis y por qué os vienen al corazón estos pensamientos? Miradme las manos y los pies, que soy yo mismo; palpadme y mirad, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.”

Dos versículos más adelante Jesús de repente muestra tener hambre. Algo absolutamente inconcebible en un ente divino o en un ente espiritual. Así lo leemos (41-43):

Entonces les dijo: «¿Tenéis algo para comer?» Ellos le dieron un trozo de pescado a la brasa; lo tomó y se lo comió delante de ellos.

Vayamos al Evangelio de Juan. Leemos ahí cómo Tomás palpa las heridas de Jesús. Demuestra así que lo que se les apareció era un cuerpo tangible de carne y huesos. Leemos (20,20):

Les mostró las manos y él costado. Más adelante (20,27) leemos:

Después le dijo a Tomás: «Acerca él dedo aquí y mira mis manos, y acerca la mano y ponía en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.»

Lo que queda claro es que Jesús tenía que desaparecer de Palestina. Tomó, como hemos visto, los últimos contactos con sus discípulos, contactos esporádicos para no ser descubierto, y emprendió la marcha hacia el Este. Era, al fin y al cabo, un hombre perseguido. Perseguido, torturado y atormentado, tanto física como mentalmente, era incapaz de soportar un segundo enfrentamiento con sus enemigos. Para no ser descubierto, incluso se disfrazaba durante los últimos días de su estancia en Palestina, como lo demuestra el texto del Evangelio de Marcos (16, 12):

Después de esto se apareció en una figura distinta a dos de ellos que caminaban e iban hacia el campo.

Pero, aparte de que ahora se veía forzado a huir, Jesús tenía de todos modos que acabar de cumplir la misión para la que fue enviado. De haber muerto efectivamente en la cruz, Jesús habría fracasado en el cometido que le fue asignado. Quiero decir que Jesús no debía morir sin haber antes buscado y salvado a las tribus perdidas de Israel.

EN BUSCA DE LAS TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL

Jesús fue enviado principalmente, según los Evangelios, para hacer cumplir la ley y para buscar y salvar a las antiguas tribus perdidas de Israel. Esta segunda misión es la que nos interesa en el presente capítulo.

Así está escrito en el Evangelio de Lucas (19, 10):

Que él hijo del hombre ha venido a buscar y salvar aquéllo que se había perdido.

Y (22, 29-30):

Y así como mi Padre ha dispuesto la dignidad real a favor mío, así también yo dispongo a favor vuestro, de manera que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino y ocupéis los tronos que rigen las doce tribus de Israel.

En este mismo sentido, y al darles normas y condición, Jesús recomienda textualmente a sus discípulos:

No os encaminéis a tierras de paganos, ni entréis en la provincia de los somántanos; id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

(Evangelio de Mateo, 10, 5-6)

Evidentemente, Jesús debía ir en busca de las tribus perdidas de Israel. Pero, ¿dónde estaban? Volvamos bastante atrás en el tiempo y hagamos un poco de historia. Israel es el nombre que, según la explicación bíblica, le fue dado a Jacob, por un ser misterioso con el cual había sostenido una lucha durante la noche junto al Yabbog (Génesis, 32, 23-33), o por Dios cuando se le apareció en Bet-El (Génesis, 35, 10). De todas formas la imposición de este nombre obedece a la idea de presentar a Jacob como padre de los hijos de Israel. Josué dividió la Tierra Santa entre los hijos de Israel y la mayor parte del sur de Palestina fue ocupado por las tribus de Judá y Benjamín, mientras las restantes diez tribus se establecieron en el norte de Palestina. La capital de las diez tribus durante la mayor parte de su historia en Palestina fue Samaría. Una vez establecidas las tribus en sus territorios se unieron, siendo el rey Saúl el primer rey israelita de la monarquía unida. Le sucedió David, que estableció su capital en la conquistada Jerusalén. Su hijo Salomón construyó el espléndido templo para la adoración de Yahvéh. Construyó igualmente un túmulo junto al templo y en su cima construyó un pequeño templo para sí mismo, en el que más tarde sería enterrado. El túmulo fue nombrado según el nombre de Salomón y el templo con el tiempo se fue conociendo como el trono o la puerta de Salomón. Pero pronto el reino de Israel se dividirá. Apenas ascendido al trono el sucesor de Salomón, una revolución capitaneada por Jeroboam separa para siempre a diez de las tribus de Israel de la casa de David. El nuevo reino escindido se llamó reino de Israel, mientras que la casa de David continuaba dominando sobre el reino de Judá. Desde entonces el término Israel se aplica exclusivamente a las diez tribus mientras que Judá se refiere a las dos tribus de Judá y Benjamín.

Naturalmente, las relaciones entre los dos reinos fueron de hostilidad. Al cabo de unos años el rey Jehu de Israel entró en guerra con el rey Athaliah de Judá. Luego el rey Pekah se alió con el rey Rezin de Siria e invadió Judá, tomando un gran número de prisioneros. Se cumpliría así la profecía de Isaías respecto a la destrucción de los reinos israelita y sirio por los asirios. Ya que el rey Ahaz de Judá, temiendo por su trono y vida, llamó en su auxilio a los asirios. Como consecuencia de esta intervención asiria, el rey Tiglatpileser conquista Samaría y se lleva consigo a muchos de sus habitantes a Asiria. Pekah y Rezin fueron muertos. Comenzó así la cautividad de las diez tribus.

Años más tarde Sargon, líder amotinado asirio, es proclamado rey y logra el éxito en el sitio a que los asirios habían sometido la capital del reino del Norte, Samaría. Mandó entonces a cautiverio a casi todos los supervivientes de las diez tribus, cautiverio del que jamás regresarían. Los cautivos fueron deportados a Asiria, Mesopotamia y Media. La despoblada región de

Samaría fue repoblada con colonos de cinco distritos asirios y estos colonos desarrollaron la nación samaritana. Por esta razón los judíos tanto del sur como del norte de la región consideraron a Samaría como una región prohibida y guardaron una profunda antipatía hacia los samaritanos. Siglo y medio más tarde también es conquistado el reino del Sur, Judá. El rey Nabucodonosor de Babilonia, el nuevo reino de los caldeos sucesor del destruido reino Asirio, invade Judá y conquista y destruye su capital, Jerusalén. El templo de Salomón es incendiado. La clase selecta de la población es conducida al exilio, al cautiverio de Babilonia, en dos tandas de deportaciones.

Comienza a partir de ahora una nueva etapa en la historia de los israelitas. Capturada Babilonia por Ciro, éste decreta la libertad para los prisioneros. Como leemos en el libro bíblico de Esdras, Ciro puso todo su empeño en que los israelitas regresaran a Jerusalén y reconstruyeran allá el gran templo. Sin embargo, y en contra del decreto de Ciro, a los judíos no se les permitió volver, ya que los nuevos habitantes temieron que con su regreso ellos quedarían desprovistos de sus posesiones. Téngase en cuenta que la libertad de los judíos no significaba que se independizaban del imperio persa, ya que Judea continuaba siendo parte del imperio y el gobernador de Judea dependía de los reyes persas. Entra ahora en escena Darío, el rey de los reyes. Forjó un vasto imperio que se extendía desde el archipiélago griego en el Oeste, hasta la India en el Este, llegando por el Norte hasta Bactria (Afganistán). Darío invadió la India con un ejército inmenso. El imperio persa fue disgregado por los bactrianos, scytas y partos. El imperio de los partos se extendía por el Este hasta el río Jhelum en la India. Vemos así claramente cómo las diez tribus de Israel se han ido transformando en subditos de diferentes reinos.

Por otra parte, sin embargo, el Antiguo Testamento no menciona en ningún lugar el retorno de las diez tribus a Palestina.

Y Thomas Holditch escribe en su obra *The Gates of India* (página 49):

Con la destrucción final del reino asirio, perdemos de vista a las diez tribus de Israel que por más de una centuria se habían entremezclado con las gentes de Mesopotamia y Armenia. La historia no nos transmite noticias sobre su existencia nacional.

En el segundo libro de Esdras (13, 29-36), libro que, al igual que el primero, fueron aceptados por la Iglesia como palabra de Dios, y rechazados más adelante en el Concilio de Trento como no inspirados, se afirma que las diez tribus deportadas de Israel jamás regresaron a su propio país, y que marcharon aún más lejos de éste. Es decir, aún más hacia el Este. Se dice ahí también que para alcanzar el país al que fueron tuvieron que andar un largo camino, que duraría año y medio, y que la región a la que iban se llama Asareth. Por su parte, Al-Haj Khawaja Nazir Ahmad (5) nos recuerda que la obra *Ta-baqat-i-Nasiri* afirma en su página 179 que en tiempos de la dinastía Shansabi, un pueblo llamado Bani Israel (los hijos de Israel) vivían en Asareth, dedicados al comercio. Sigue luego Nazir Ahmad citando a Thomas Ledlie, que en su libro *More Ledlian* (6), y escribiendo acerca del origen de los afganos, da razones que conectan a Asareth con el distrito Hazara en la provincia norteña del Pakistán. Y la región de Cachemira está pegada a la región de Hazara. Pero la frontera antigua de Hazara estaba situada al otro lado del Indo, y más arriba, cerca de Chilas, penetraba en territorio cachemir.

Nazir Ahmad se extiende luego en una larga explicación de cómo en aquellos tiempos, los conquistadores de nuevos reinos colonizaban los territorios conquistados, en gran parte con sus cautivos, con el fin de abrir nuevos centros de civilización y de comercio. Afirma entonces que no habría nada más natural que el hecho de que Tiglatpileser, que extendió sus conquistas en Asia hasta el borde mismo de la India, o también Sargón o Nabu-codonosor, hubieran deportado una parte de la nueva nación israelita, para colonizar sus posesiones del Este. Luego, y después de constatar que los grandes conquistadores en su marcha hacia el Oriente llegan justo hasta los límites occidentales de la India, al Punjab, al valle del Indo, concluye que este fenómeno se debe a la causa natural de que ahí, en el valle del Indo, el hombre occidental se da cuenta de las rudas condiciones climatológicas que imperan en las llanuras de la India. Allí detuvieron su avance Tiglatpileser, Darío y Alejandro Magno. Argumenta más adelante Nazir Ahmad que si las diez

tribus avanzaron con los conquistadores hacia los lejanos países del Este, se habrían detenido justamente donde había terminado la penetración de éstos. Tenemos motivos entonces -^dice—> para suponer que podemos encontrar a las diez tribus perdidas de Israel en el Afganistán, Gagh, Bokhara, Khorasan, Kokhant, Samar-kand y el Tibet, y también en China Occidental y en la India, en el norte del Pakistán y en Cachemira.

Existen remanentes israelitas naturalmente, que pueden encontrarse en Mesopotamia y en países más occidentales. Y es extraordinariamente significativo el hecho de que mientras los judíos de Palestina, Arabia, Turquía, Mesopotamia y Persia se denominan a sí mismos judíos,

108

los que viven más allá de Persia, o sea al este de Persia, se autodenominan Bani Israel, o sea los hijos de Israel. Pero repasemos algunos textos que nos hablan de la procedencia israelita de los afganos y cachemires.

LIBROS QUE ATESTIGUAN EL ORIGEN ISRAELITA DE AFGANOS Y CACHEMIRE

Bukthawar Khan, en su historia universal *Mirat-ul-Alam* narra vivamente los viajes de los afganos desde Tierra Santa a Gor, Gazni, Kabul y otros sitios de Afganistán. Dos libros históricos, el *Tarik-i-Afghana (Historia de los afganos)* de Niamatullah, y el *Tarikh-i-Hafiz Rahmatkhani*, de Hafiz Muhammad Zadeek, analizando la historia antigua de los afganos, su origen y sus desplazamientos, llegan a la conclusión final de que los afganos son los hijos de Israel — J3ani Israel^-. George Moore, en su obra *The Lost Tribes (Las tribus perdidas)*, escribe en 1861 que el carácter natural de Israel reaparece en la vida y la realidad de las gentes que se autodenominan Bani Israel y que universalmente claman ser los descendientes de las tribus perdidas. La nomenclatura de sus tribus y distritos tanto en la geografía antigua como hoy en día, confirman su natural tradición universal. Finalmente, tenemos marcada la ruta de los israelitas desde Media al Afganistán y la India por una serie de estaciones intermedias que llevan los nombres de algunas de las tribus, indicándose claramente el paso de su largo y arduo viaje. Dice Moore luego que Sir William Jones, Sir John Malcom y Chamberlain, después de una completa investigación, comparten la opinión de que las diez tribus migraron hacia la India, el Tibet y Cachemira a través del Afganistán. Los dos primeros historiadores cachemires, Mulla Nadiri, que escribió el *Tarikh-i-Kashmir*, y Mulla Ahmad, que escribió el *Waqaya-i-Kash-tmir* (acontecimientos de Cachemira) afirman categóricamente que los habitantes de Cachemira fueron descendientes de Israel. El tercer libro de historia cachemir que menciona este hecho es el de *Hashmat-i-Kashmir*, de Abdul Qadir bin Qazi-ul Quzat Wasil Ali Khan. Afirma en su obra que los habitantes de Cachemira son los hijos de Israel, y que vinieron de Tierra Santa. El padre jesuita Catrou escribe en su *Historia General del Imperio Mongol*, que los cachemires son descendientes de los judíos (7).

Sigue así una larga y variada lista de libros, cartas, comentarios de viaje, que hablan de la procedencia judía de los habitantes de Cachemira. Sirvan los textos citados sólo como una pequeña muestra. A continuación, y extractada del libro de Nazir Ahmad, doy una interesante lista de nombres de tribus, castas y subcastas y de nombres toponímicos, que siendo usuales en Cachemira, se hallan reflejados en los textos bíblicos.

CORRESPONDENCIAS LINGÜÍSTICAS ENTRE LA BIBLIA Y CACHEMIRA Y PAÍSES LIMÍTROFES

NOMBRES DE TRIBUS, CASTAS Y SUB-CASTAS CACHEMIRA

<i>Tribus, castas y sub-castas</i>	<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Abri Akwan Amal Asaul Asheriya Attai	Ibri Achan (Heb. Akhan) Amal Aahel Aser (Heb. Asher) Attai	1 P., 24, 27 Jos., 7, 1 1 P., 7, 35 2 P., 17, 8 Gen., 30, 13 1 P., 12, 11

<i>Tribus, castas y sub-castas</i>	<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Azrí	Azriel	1 P, 5, 24
Bal ríala)	Baal Bala	1 P, 5, 5 Jos., 19, 3
Bakru	Bochru (Heb. Bakhe- ru)	1 P, 7, 6
Baktu Banniya Bellu Bera)	Baca (Heb. Bekha) Bannah Bela	1 P, 8, 38 1 P, 11, 30 Ps, 84, 6
Baru > Bura J	Beera	1 P, 5, 6
Basaya	Basseiah (Heb. Bae- seyah)	1 P, 6, 40
Beroth	Beeroth	2 Sam, 4, 2
Betya	Betah	2 Sam, 8, 8
Bilgai	Bilgah	Neh, 12, 5
Buhana	Bohan	Jos, 15, 6
Buir	Beor	Salmos, 7, 5
Butt	Bath	1 Reyes, 7, 26
Caleb	Caleb	1 P, 2, 18
Dand)		
Dangar j	Dan	1 P, 2, 1
Dhar 1	Dor	1 Reyes, 4, 11
Darku j		
Dará	Dará	1 P, 2, 6
Dattu	Dathan	Nu, 16, 1
Dum	Dumah r Gabbi	1 P, 1, 30 Neh, 11, 8
Gabba	l Geba o Gabbe (Heb. (Gabba)	Jos, 17, 24
Gaddar	Gedor	1 P, 4, 4
Gadha	Gad (Heb. Gadh)	1 P, 2, 2
Gaddi	Gaddi	Nu, 13, 11
Gaggarr	Gerar	2 P, 14, 13
Ganai f Gani J	Guni	1 P, 7, 13
Gareb	Gareb (Heb. Gha- rebh)	1 P, 11, 40
Gomer	Gomer	Gen, 10, 2
Gunzo)	Ginnetho	Neh, 12, 4
Gundu l	Gimzo	2 P, 28, 18
<i>Tribus, castas</i>	y	
<i>sub-castas</i>	<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>

Hahput	Hatipha (Heb. Hatipha)	Neh., 7, 56
Haqqaq	Hukok (Heb. Huqqoq)	1 P., 6, 75
Iqqash	Ikkesh (Heb. Iqqak)	1 P., 11, 28
Ishai	Ishui	1 Sam., 14, 49
Israel	Israel	Gen., 32, 28
Kahan-Masu	Kanah (Heb. Kanah o Cohén)	Jos., 19, 29
Kahana		
Kan	Chalcol (Heb. Kalkul)	1 P., 2, 6
Kalkul		
Kanaz		
Kunzru	Kenaz	Ju., 3, 9
Kanjuit	Kirjath	Jos., 18, 28
Kar	Careah (Heb. Quriah)	2 Reyes, 25, 23
Karrah	Korah	Nu., 26, 9
Katju	Cuth (Heb. Kath)	2 Reyes, 17, 30
Kaul	Caul	Isa., 3, 18
Kadu		
Kaddua	Cauda (Heb. Kauda)	Act., 27, 16
Khadu		
Kitchlu	Kithlish	Jos., 16, 40
Kotru	Keturah	Gen., 25, 4
Laddu	Lud	1 P., 1, 17
La vi	i	
Laveh	Levi	1 P., 2, 1
Lilian	Lebana	Neh., 7, 48
Magre	i	
Mangre	! Magor	Jer., 22, 3
Magar		
Mahlu	Machir (Heb. Machir)	Jos., 17, 1
Maikri	Mahali	Ex, 6, 19
Malla Maula	Maaleh	Jos., 15, 3
Mallak	MaUuch (Heb. Malluk)	1 P., 6, 44
Matri	Matri	1 Sam., 10, 21
Meer Meresh	Meres	Esther, 1, 14
Mir	Mearah	Jos, 13, 4
Mahsa	i Massah (Heb. Mahsa)	Ex, 17, 7
Mahsi		

Tribus, castas y

<i>sub-castas</i>	<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Minto	Minnith	Jd, 11, 33
Moza	Moza	1 P., 7, 36
Mushran	Mushi	1 P., 6, 19
Mathu		
Mattu	Mathat	Lucas, 3, 29
Mauthan		
Musa	Moisés	

Naik	\	Nechob (Heb. Neko)	2 Reyes, 23, 29
Naiku	\		
Nehru		Nahor	1 P., 1, 26
Nephzu		Nepheg (Heb. Nephez)	1 P., 3, 7
Opal	\	Ophel	2 P., 28, 3
Upal	\		
Ogar		Og	Deut., 3, 11
Ogrey			
Padhe			
Paddar		Padon	Neh., 7, 47
Paudh			
Pareh		Paruah	1 Reyes, 4, 17
Phalu		Phallu	Gen., 46, 9
		j Puah	1 P, 7, 1
Pau		1 °	
		'Púa	Nu., 26, 23
Poot o Put		Phut o Put	1 P., 1, 8
Raina		Rinnah	1 P., 4, 20
Raphu		Raphu	Nu., 13, 9
Rathar		Rethma (Heb. Rithmah)	1 P., 8, 2 Nu., 33, 18
Razdon		Rezón	1 Reyes, 11, 23
Reshu			
Resh		Rhesa (Arameo,	Lucas, 3, 27
Reshi		Resha)	
Reu Reu-		Reu	Gen., 12, 18
wal			
Reual		Reuel	Nu., 2, 14
Sachu		Sechu	1 Sam., 19, 22
Sam		Shem	Gen., 5, 32
Sapru		Saphir	Miq. i, 11
Sapra			
Seh		Sia o Siah	Neh., 7, 47 Esdr., 2, 44'
Shahmiri		Shamir	1 P, 24, 24
Shaul		Shaul	1 P., 4, 24
<i>Tribus, casta' y sub-casta</i>			
		<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Shavi		Shaveh	Gen., 14, 17
Shora		Sherah	1 P., 7, 2
Shuah		Shuah	1 P., 4, 11
Sulaimaniah		Solomon	1 Reyes, 4, 20
Tamar		Tamar	2 Sam., 13, 2
Tellah		Tellah	1 P., 7, 25
Thabal		Thubal (Heb. Thebhal) o Tubal	Gen., 10, 2 1 P, 1, 5
Thapal		Tophel (Heb. Tho-phel)	Deut., 1, 1
Tiku		Tekoa	1 P, 2, 24
Toh		í Tou í Tohu	1 P, 18, 9 1 Sam., 1, 1
Tola		Tola	1 P., 7, 1
Voppha		Vophsi	Nu, 13, 14
Yadu		Jahdu (Heb. Yahdu)	1 P, 5, 14
Wain) Wani	Vaniah (Heb. Vanyah)	Esdr, 10, 36
Zadu		Zadok	1 P, 24, 3

Zartan	Zaretan	Jos, 3, 16
Zara	Zarah	Gen, 46, 12
Zattu	Zattu	Esdr, 10, 27
Zebú	Zebah	Jueces, 8, 10

AFGANISTÁN, PAKISTÁN

<i>Tribus</i>	<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Ajah	Ajah	Gen., 36, 24
Aka Zye	Achaia (Heb. Akaia)	1 Cor, 16, 15
Ama-Zye	Arama	2 Sam., 2, 24
Amon-Zye	Amon	1 Revés, 22, 26
Aya-Zye	Ava	2 Reyes, 17, 24
Ayub-Khel)	Job (Heb. Iyobb)	Job , 1, 1
Ayub-Zye j		
<i>Tribus</i>		
Aziel-Khel		
Azorees		
Baboo-Zye		
Bajor		
Barak-Zye		
Bezak-Zye		
Biroo-Zye		
Daud-Khel		
Daud-Zye		
Gadha		
Ghaznees		
Hamor-Khel		
Hatoon-Khel		
Hoti-Wal		
Ibrahim-Khel		
Ibrahim-Zye		
Issa-Khel		
Issa-Zye		
Ilyas-Khel		
Isaq-Khel		
Kada		
Khadu-Khel		
Karak-Zye		
MaUak		
Malhi		
Malla-Zye		
Maikri-Khel		
Mano-Zye		
Mattru		
Mered-Zye		
Milo-Zye		
Mosa-Khel		
Maryam-Khel		
Muhib-Wal		
Nadab-Zye		
Nassarees		
Nazarees		
Sam-khel		
Shamo-Khel		
<i>Nombres bíblicos</i>	<i>Referencia bíblica</i>	
Aziel	1 P, 15, 20	
Azor	Mat, 1, 13	
Bebai	Esdr, 2,	
Bezer	1 Sam, 11, 8	
Barak	Jueces, 4, 6	
Bezek	1 Sam, 11, 8	
Beera	1 P, 5, 6	
David (Heb. Davidh)	1 Sam, 16, 13	

Gad (Heb. Gadh)	1 P, 2, 1
Gaza	Jos, 13, 3
Hamor	Gen, 33, 19
Aaron (Heb. Aharon)	Ex, 4, 14
Hitties	Jueces, 3, 5
Abraham	Gen, 17, 5
Jesús (Jesu)	Mat, 1, 21
Elias, Elejah (Heb. Eliyas)	1 Reyes, 17, 1
Isaac (Heb. Itshaq)	Gen, 17, 19
Cauda (Heb. Kauda)	Actos 27, 16
Karka	Jos, 15, 3
Mallauch (Heb. Malluk)	1 P, 6, 44
Maleh	Jos, 15, 3
Machir (Heb. Makhir)	1 P, 7, 14
Meono-thyi	1 P, 4, 40
Matri	1 Sam, 10, 21
Mered	1 P, 4, 17
Millo	2 Sam, 5, 9
Moses (Heb. Mosheh)	Ex, 2, 10
Mary (Heb. Miryan)	Mat, 1, 16
Moab	Gen, 19, 37
Nadeb	1 P, 6, 3
Nazareth (Heb. Nasara)	Mat, 2, 23
Shem	Gen, 5, 32
Tribus	
<i>Nombres bíblicos</i>	
<i>Referencia bíblica</i>	
Shuavi-Khel	
Soories	
Sulaiman-Khal	
Sulaiman-Zye	
Teko-Zye	
Yahya-Khel	
Yakub-Khel	
Yabuk-Zye	
Yunus-Khel	
Yusuf-Zye	
Zabdees	
Zaka-Khel	
Zakaria-Khel	
Zazees	
Shaveh	
Shur (Heb. Surya)	
Solomon (Heb. Shelemoh) Tekoh John (Heb. Yohanan)	
Jacob (Heb. Yaaqob)	
Jonah (Heb. Yonas)	
Joseph	
Zazad	
Zaccai	
Zechariah (Heb. Zekoryah Zaza)	
2 Sam, 18, 8 Ex, 15, 22 1 Reyes, 11, 30	
1 P, 2, 24 Lucas, 1, 55	
Gen, 25, 26	
Jonás, 1, 1 Gen, 30, 24 1 P, 7, 21 Ezra, 2, 9 Zac, 1, 1	
1 P, 2, 33	

Nombres bíblicos

Referencia bíblica

Achan

Ahir

Aliahi

Bedhani

Dard

Doru

Gabour

Likiri

Makhri

Oshmar Raispian

Achan Ahir Aliah

Bedan (Heb. Bedhan) Dará (R. V. Darda) Dor Geber Likhi

Machir (Heb. **Makhir**) Ishmaiah Reshaph

Jos, 7, 1 1 P, 7, 12 1 P, 1, 51 1 P, 7, 17 1 P, 2, 6 1 Reyes, 4, 11 1 Reyes, 4, 13 1 P, 7, 19 1 P, 7, 14 1 P, 27, 19 1 P, 7, 25

Tribus

Nombres bíblicos

Referencia bíblica

Rakemah Rezai Satcd Sharzuir

Shuahshaki

Yuday Zuari

Zetbadi

Rakem

Rezia

Sared

Sharezer (Shashak I Shushi

Judah

Zuar j Zabad I Zebadi

1 P., 7, 16 1 P., 7, 39 Nu., 26, 26 Zac, 7, 2 1 P., 8, 14 1 P., 4, 11 1 P., 2, 1 Nu., 10, 15 1 P, 7, 21 Jos., 7, 1

NOMBRES DE LUGAR

CACHEMIRA Y ESTADOS LIMÍTROFES

Nombre del lugar

Nombre bíblico

*Referencia bíblica**

Ach-bal (Anantnag) Ach-hame (Palwama y Srinagar) (Ash-bal

Ach-Kot (Baramula) / o

Ach-nambal (Anantnag) I Agur

Ach-pur (Handwara)) Aguru (Kulgam) Agur

Ajas (Srinagar) Ajah

Alvan (Handwara) Al van

Amanuh (Kulgam) |

Amonu (Anantnag) } ^{Amon} Amariah (Srinagar) Amariah

Aner-wan (Srinagar) Aner

Gen., 46, 21

Prov., 30, 1 Gen., 36, 24 1 P., 2, 24

1 Reyes, 22, 26

1 P., 23, 19 1 P., 6, 70

Nombre del lugar

Nombre bíblico

Referencia bíblica

Ara-ham (Anantnag) Ara-gattru (Kulgam) Ara-Mullat (Kulgam) Arah-bal (Kulgam) Arch (Srinagar) Aror (Avantipura) Aru (Anantnag y

Handwara) Asam (Muzaffarabad) Asham (Srinagar) Assu (Anantnag) Astor (Kulgam y

Gilgit)

Avend (Anantnag) Babel (Anantnag) Bahan (Kulgam) Balpura (Avantipur) Baman (Handwara) Bani-ruth (Kulgam)

Barzilla (Kulgam y Srinagar)

Ben-hara (Baramula y Handwara)

Berat (Anantnag)

Behatpoor (Handwara)

Beyar (Uri)

Birsu (Avantipur y Srinagar)

Bona (Baramulla)

Dan-sok (Kulgam)

Doru (Anantnag y Gilgit)

Gadha-bara (Srinagar)
 Gochan (Anantgang) Hara-mok (Anantnag) Harwan (Un lago en Srinagar)
 Heshba (Handwara) Hosiah (Anantnag) Kahan (Avantipura) Kalkol (Kulgam)
 Ara
 Arah Archi
 Areor
 Ashema
 Ashur Ashtoreth
 Aven
 Babel
 Bohan
 Baalpeor
 Bamah
 Significa «la tribu de Ruth» Barzillai
 Significa «tribu de Ham» Beriah Bethpeor
 Bear Birsu
 Baana
 Dan
 Dor
 (Significa Bazar de Gad) Gad Goshen Hará liaran
 Heshbon
 Hosea
 Kanah
 Calcol (Heb. Kalkol)
 1 P., 7, 38
 1 P., 7, 39 Jos., 16, 2
 Jos., 12, 2
 2 Reyes, 17, 30
 1 P., 2, 24
 1 Reyes, 11, 5
 Amos, 1, 5 Jos., 15, 6 Gen., 11, 9 Nu., 25, 3 Ezeq., 20, 29
 2 Sam., 17, 27
 Gen., 9, 1
 1 P., 7, 23
 Deut., 34, 6 Gen., 36, 32
 Gen., 14, 2 Neh., 3, 4
 1 P., 2, 1
 1 Reyes, 4, 11
 1 P., 2, 1
 Jos., 11, 16
 1 P., 5, 26
 2 Reyes, 19, 12 Deut., 4, 49
 Oseas, 1, 1 Jos., 19, 28 1 P., 2, 6

<i>Nombre del lugar</i>	<i>Nombre bíblico</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Keran (Karnah)	Cheran (Heb. Keran)	1 P., 1, 41
Kir-gam (Kulgam)	Kir	Amos, 10, 7
Kirouth (Kulgam)	Kirjuth	Jos., 18, 28
Kashy (Kulgam)	Cush	Gen., 10, 6
Kashi (Kashtmar Jammu)		
Kashtwar (Kulgam y también un distrito en Jammu)		
Koh-i-Hama (Handwara)	El monte Ham	Gen., 10, 1
Koh-i-Maran	Maran-atha Mará	1 Cor., 16, 22 Ruth, 1, 20
Lasharoun (Srinagar)	Lasharon	Jos., 12, 18
Lavi-Pura (Handwara)	Levi	1 P., 2, 1
Lidder (Anantnag) \		
Lbderu (Avantipura) j	Lodebar	2 Sam., 9, 4
Lyddan (Palwana)	Lydda	Actos, 9, 32

Mahora (Uri)	Mehir	1 P., 4, 11
Mamre (Srinagar)	Mamre	Gen., 14, 13
Mattan (Anantnag)	Mattan	2 Reyes, 11, 18
Median-pura (Kulgam)	Midian	1 P., 1, 46
Nabubaal (Handwara)	Mt. Nebo	Deut., 34, 1
Nabzo (Handwara)	Nebaz	Nu., 22, 40
Nain-wa (Avantipura)	Nain	Lucas, 21, 40
Nine-wa (Anantnag)	Nineven	Gen., 10, 11
Nekanur-pura (Kulgam)	Nicanur	Actos, 6, 5
Paru (Anantnag)	Paruah	1 Reyes, 4, 17
Pattan (Baramula)	Padan	Neh., 7, 47
Perah (Udampur)	Parah	Jos., 18, 23
Phallu (Kulgam)	Phallu	Gen., 46, 9
Phalgam (Anantnag)	Phlegon	Rom., 16, 14
Pishgah (Hanwara)		Deut., 3, 27
Poonch (Poonch)	Phenice	Actos, 11, 19
Rei (Kulgam)	Rei	1 Reyes, 1, 8
Rissi-pura (Avanti- pura)	Rissah	Nu., 33, 21
Shopeon (Kulgam)	í Shopam j Shupam	Nu., 32, 35 Nu., 26, 39
Sopur (Handwara)	Shaphef	Nu., 33, 23
Sukait	Sueco th	Gen., 33, 17
<i>Nombre del lugar</i>	<i>Nombre bíblico</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Suru (cerca Bhawan)	Shur	Gen., 16, 7
	(Tahan	
Taharan (Kulgam)	'o	Nu., 26, 35
	• Tahrea	1 P., 9, 41
Takht-i-Sulaiman (Srinagar)	Solomon	1 Reyes, 4, 30
Tarelu (Avantipura)	Taralah	Jos., 18, 27
Teman-Kot (Handwa- ra)	Teman	Jer., 49, 7
Tekru (Avantipur)	Tokoa	1 P., 2, 24
Tema-pura (Kulgam)	Tema	Gen., 25, 15
Terich (Uri)	Teresh	Ether, 2, 21
Uri (Uri)	Uri	Ex., 31, 2
Yus-maidan (Kulgam)	1	
Yus-margh (Handwa- ra)	\ Yusu (Jesús)	
Yusu-nag (Kulgam)	(
Yus-para (Kulgam))	
Zelu (Avantpur)	Zelah	Jos., 18, 28

AFGANISTÁN Y ESTADOS ADYACENTES. PAKISTÁN

<i>Nombre del lugar</i>	<i>Nombre bíblico</i>	<i>Referencia bíblica</i>
Agrur (Hazara y		
Swat)	Agur	Prov., 30, 1
Asret (Swat)	Ashtoreth	1 Reyes, 11, 5
Bajor	Besor o Bezer	1 Sam., 30, 9 (Jos., 21, 36
Beora-wai	Beor	Gen., 36, 32
Cherat	Cherith	1 Reyes, 4, 3 (Actos, 15, 22
Chilas	Shilas o Chloe	(1 Cor., 1, 16
Dober (Swat)	Debir	Jos., 21, 15
<i>Nombre del lugar</i>	<i>Nombre bíblico</i>	<i>Referencia bíblica</i>

Dor (Río en Hazara)	Dor	1 Reyes, 4, 11
Ghazni (Arganistán)	Gaza	Gen., 10, 19
Gaur (Afganistán)		
Gur-nai (Swat)	Gur	2 Reyes, 9, 27
Hazara	Asoreth, Hazeroth	Nu., 12, 16
Havellian	Havilah	Gen., 25, 18
Herat (Afganistán)	(Hará \ Hirah	1 P., 5, 26 Gen., 38, 1
Hiél (Dist. Hazara)	Hiél	1 Reyes, 16, 34
Ilai (Dist. Hazara)	Ilai	1 P., 11, 29
Jálala	Galilee	Mat., 3, 13
Jamrud	Jamruth	Jos., 21, 29
Jared	Jared	Gen., 5, 15
Kabul (Afganistán)	Cabul (Heb. Kabul)	Tos., 8, 10
Kaidon (wat)	Kidron	Jos., 8, 27
Kara Korum	Karkor	Tueces, 19, 27
Khaibar	Chebar (Heb. Kha- bur)	Ezeq., 1, 1
Kohollah	Kolaíah	Neh., 11, 7
Kohat	Kohath	Jos., 21, 5
Koh-i-Sulaiman (Afganistán)	Solomon	1 Reyes, 17, 3
Kullahi (Swat)	KaUai 1 Mosera	Neh., 12, 20 Deut., 10, 6
Mansehra	1 Mosoroth	Nu., 33, 31
Moosa-Kai	Moisés (Heb. Mosheh)	Ex., 2, 10
Nikaia (Jalabad) (Afganistán)	Nekoh	2 Reyes, 23, 29
Pakhaur	Peshur (Heb. Par- khaur)	Esdr. 2, 38
Sadoom (Dist. Mar- dan)	Sodom	Deut., 29, 23
Samarkand	Samaría	1 Reyes, 16, 32
Shaul (Dist. Hazara)	Shaul	1 P., 4, 24
Terah	Terah	Gen., 11, 24
Toru	Tvre	2 Sam., 5, 11
Tikaal	Tekel ; Zidon	Dan., 5, 27 Jueces, 18, 28
Zaida	o ' Sidon	Jer., 47, 4

BALTISTÁN, GILGIT, LADAKH, PAMIR, TÍBET Y COMARCAS ADYACENTES

<i>Nombre del lugar</i>	<i>Nombre bíblico</i>	<i>Referencia bíblic*</i>
Alit-shur (Pamir)	Aloth	1 Reyes, 4, 16
Alash (Pamir)	Alush	Nu., 33, 13
Astor (Dardistan)	Ashtoreth	1 Reyes, 11, 5
Babel (Gilgit)	Babel	Gen., 11, 9
Baltal (Ladakh)	Bethul	Jos, 19, 4
Barzillah (Pass)	Barzillai	2 Sam, 17, 27
Bosekka (Ladakh)	Bozkak (Heb. Bos- qath)	Jos, 21, 39
Bushan (Pamir)	Bashan	Deut, 3, 1
Buttal (Baltistan)	Bethel	Gen, 12, 8
Dardistan	Dar da	1 P, 2, 6
Dottan (Baltistan)	Dathan	Nu, 26, 9
Gilgit	Gilgal	Jos, 4, 19
Gilgatta (nombre lo- cal de Gilgit)	Golgotha	Mat, 27, 33
Gur-aie (Gilgit)	Gur	2 Reyes, 9, 27
Guzana (Ladakh)	Gozen	2 Reyes, 19, 12
Haait (Pamir)	Hai	Gen, 12, 8

Hadattah (Pamir)	Hadid (Heb. Hadidh)	Esdr, 2, 33
Hasorah (Yarkand)	\ Hazor	Jos, 15, 23
Hussor (Ladakh)		
Himis (Ladakh)	Hamath	1 P, 18, 9
Huel (Ladakh)	Hiél	1 Reyes, 16, 34
Jehial (Gilgit)	Jehiel	1 P, 15, 20
Kirjuth (Ladakh)	Kirjuth	Jos, 18, 28
Kegiz (Pamir)	Keziz	Jos, 18, 21
Ladakh	Ladakh	1 P, 4, 21
	<i>i</i> Lasha	Gen, 10, 19
Lasa (Tibet)	<i>l</i> Laish	Jueces, 18, 14
	<i>i</i> Leah	Gen, 18, 16
Leh (Ladakh)	<i>l</i> Lehi	Jueces, 15, 9
Liker (Tibet)	Likhi	1 P, 7, 19
Lotsoa (Pamir)	Lotaa	1 P, 1, 39
<i>Nombre del lugar</i>		
<i>Nombre bíblico</i>		
<i>Referencia bíblica</i>		
Melichi (Pamir)	Mina (Tibet)	Minat (Iskardu)
Moserah (Kcnskar)	Nuba (Pamir)	Oduhy (puerto de montaña en Tibet)
Pishon (río en Zenskar)		
Rabath (Pamir)	Rezin (Zanskar)	Samaryah (Zanskar)
Shamidan (Pamir)		
Tibet		
Zanuja (Kanskar)		
Zojikh (puerto de montaña en Bal-tistan)		
Malachi		
Miniu		
Minneth		
Moseroth		
Nobah		
Oded		
Pisón (río)		
Rabbah	Rezin	Samaría
Shemida		
fTebeth	{Tibhath	'Zelah
Zanoah		
Malaq., 1,	1 Jer., 2,	27 Ezeq., 27,
17 Nu., 33,	31 Jueces, 20,	43 2 P., 15,
1 Gen., 2,	11	
2 Sam., 12,	26 Neh., 7,	50 1 Reyes, 16,
32 Nu., 16,	32 Esther, 2,	16 1 P., 18,
8 Jos., 18,	28 Jos, 15,	34

JESÛS — OBJETIVO. CACHEMIRA

Volvamos ahora a Jesús. Vimos cómo había sobrevivido a la muerte en la cruz y se había aparecido en cuerpo humano a sus discípulos. Éstos muestran repetidas veces su incredulidad de que Jesús conservara el mismo cuerpo que antes de la crucifixión. Tienden más bien a interpretarlo como un fantasma, como una visión de un ente espiritual, pero Jesús mismo les demuestra que no es así, y que conserva su cuerpo, al que únicamente se han sumado las señales de la reciente crucifixión. Para Jesús, es hora ya de marchar. De lo contrario, se expone aún a que alguno de sus discípulos le vuelva a traicionar, a la vista de su realidad humana. El próximo objetivo son las diez tribus perdidas de Israel. El próximo destino es, como acabamos de ver, Cachemira.

Hazrat Abu Huraira informa en su obra *Kanz-al-Um-mal* que Dios guió a Jesús fuera de Jerusalén para que no fuera identificado y perseguido (8).

Ibn-i-Jarir, en su famoso *Tafsir-Ibn-i-Jarir at-Tabri*, escribe:

Él y su madre, María, tuvieron que emigrar de Palestina y emigrar hacia un país lejano, pasando de país en país (9).

Jesús, al salir de Jerusalén, huye, no sin antes haberse disfrazado, para evitar ser reconocido. Por esta razón no le reconoce María Magdalena (Evangelio de Juan, 20, 14):

Diciendo esto se volvió y vio a Jesús allí, de pie; pero no sabía que fuera Jesús.

Por ello tampoco le reconocieron los dos hombres de Emaus con los que comparte un trozo de trayecto (Lucas, 24, 18):

Uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: ¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado estos días?

Cuando por fin lo reconocieron, Jesús desaparece inmediatamente. Más adelante leemos que cuando se aparece junto al lago Tiberíades, sus discípulos tampoco le reconocen (Juan, 21, 4):

Cuando ya clareaba, Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que fuera Jesús.

Sin embargo, es posible que los esenios, a pesar de su disfraz, conocieran sus planes y no tuvieran dificultad en contactar con él. Es posible incluso que le preparaban su huida y le ayudaran a llevarla a cabo. Según esta hipótesis Jesús habría sido miembro de la hermandad esenia.

Jesús, según los relatos bíblicos, se había encaminado hacia Emaus, hacia el valle de Josafath, habría pasado a través del Occidente de Judea y habría llegado a Samaría, un país en el que les estaba prohibido entrar a los judíos. Había alcanzado finalmente Nazareth, encaminándose al lago Tiberíades (Juan, 21, 1). De Naza-mth partían las grandes caravanas en ruta hacia Damasco. Donde volvemos a enlazar con el texto bíblico y leemos en Actos (9, 1-3):

Entonces Saulo, respirando aún violencias y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Gran Sacerdote y le pidió cartas dirigidas a la Sinagoga de Damasco que le autorizasen a llevarse detenidos a Jerusalén tanto a hombres como a mujeres que pudiera encontrar en su camino.

Puesto ya en marcha hacia Damasco, repentinamente Saulo oye una voz que le dice (Actos, 9, 4):
Saulo, ¿por qué me persigues?

A la pregunta de Saulo de quién le estaba hablando le contesta la voz:

Yo soy Jesús, al que tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán qué debes hacer.

Es posible que este suceso con Saulo se hubiera producido al cabo de vivir ya Jesús cierto tiempo en Damasco. A tres kilómetros de la ciudad existe un lugar que desde entonces y hasta hoy se llama Maqam-I-Isa (el lugar de estancia de Jesús). Jesús debió haber vivido ahí el tiempo suficiente como para convertir en discípulos suyos a Ananías y otros (Actos, 9, 25). Según esta hipótesis, Jesús, avisado de la aproximación de Saulo, habría salido a su encuentro para causar una mayor impresión en su ánimo y propiciar su conversión.

Durante su estancia en Damasco Jesús recibió una carta del rey de Nisibis, en la que se le informaba que el mencionado rey había caído en una grave enfermedad y que pedía a Jesús que acudiera a curarle. Jesús envió una contestación diciéndole que mandaría a uno de sus discípulos y que él mismo seguiría más tarde (10). Jesús sabía que algunas de las tribus perdidas de Israel estaban en Nisibis, circunstancia que también mencionó Jo-sephus (11). Pero los judíos intentan arrestar a Saulo y Jesús se da cuenta de que es hora de marchar de Damasco para salvar su vida (Actos, 9, 23).

Muhammad bin Khávendsháh bin Mahmüd, comúnmente llamado Mir Khwand, escribe en su famoso libro *Rauzat-us-Safa*, que se ha convertido en un clásico persa de historia:

Jesús y María abandonaron la ciudad y se encaminaron hacia Siria (12).

Permítanme cambiar rápidamente de fuentes para leer en el Sagrado *Corán* (23, versículo 50):
E hicimos con el hijo de María y con su madre un milagro, y les refugiamos en una benéfica colina provista de manantiales.

En la obra *Jami-ut-Tawarikh* se nos explica que durante estos días María, la madre de Jesús, estaba con él y que durante estos viajes Jesús llevaba un bastón en su mano y caminaba a pie. A continuación el autor nos cuenta que Jesús se encaminó hacia el rey de Nasibain (Nisibis) y predicó allí. Desde esta ciudad marchó hacia Mashaq, donde está situada la tumba de Sem, hijo de Noé (13). Descripción similar podemos hallar en la obra *Nasikh-ut-Tawarikh* (vol. 1, 28). Ni en el *Jami-ut-Tawa-rik*, ni en el *Rauzat-us-Safa*, hallamos explicación alguna para la repentina marcha de Jesús de Nisibis. Sin embargo sí la hallamos en la obra de Ibn-i-Jarir, *Tafsir-Ibn-i-Jarir at-Tabri* (vol. 3, 197):
El rey (de Nasibain) era un hombre astuto. El pueblo quería matarlo (a Jesús) y éste huyó.

Con respecto a la localidad de Nasibain (Nisibis), Na-zir Ahmad nos informa de que en aquella época existían tres ciudades con este nombre. A saber: una entre Mo-sul y Siria, la segunda a orillas del Eufrates y la tercera cerca de Jalalabad, en Siria. En el libro *Majma-ul-Bul-dan*, publicado en 1207 (14), leemos que la primera de ellas está situada en la ruta de las caravanas de Siria a Mosul y más allá y que está situada a una distancia de seis días de viaje a Mosul. Mosul era un importante centro de comercio. Edessa, conocida ahora por el nombre de Urfa, no está lejos de este lugar. De Urfa a Alep-po hay cuatro días de viaje y Aleppo está situada en lo que siempre ha sido la gran ruta del comercio entre el Océano Indico y el Mar Mediterráneo. Ain-ul-Arus está situada a sólo unas cuantas horas de viaje de Aleppo. Así pues, Jesús fue a todos estos lugares para llegar a Aleppo y proseguir su viaje. En Ain-ul-Arus está la tumba de Sem, hijo de Noé, lugar en el que también han sido encontrados vestigios hititas. Así, Jesús visitó la tumba de Sem durante su viaje (15).

Nazir Ahmad nos dice ahora que desde que el pueblo de Nisibis quiso matar a Jesús, y dado que él no podía ir muy lejos en pocos días, viajó de incógnito bajo el nombre de Yuz Asaf, y los libros y tradiciones orales de las regiones que visitó o por las que pasó después de su marcha de Nisibis hablan de él llamándole Yuz Asaf. En la obra *Farhang-i-Jahangiri* (16) y en el *Anjuman-i-Arae Nasiri* (17) leemos que Asaf fue uno de los grandes de los países no árabes. En el *Burhan-i-Qate* (18), Asaf es el nombre dado al hijo de Barkhia, que fue uno de los eruditos de Beni Israel.

Seguimos tomando como fuente el libro de Nazir Ahmad y leemos que en el *Farhang-i-Ananá. Raj* (19) el nombre Yuz se explica como «procurador o líder». Ambas palabras son hebreas. Pero ninguna de las autoridades citadas explica realmente qué significa Yuz Asaf y no le hallamos explicación lógica a la luz de los significados aportados. En el libro *Farhang-i-Asafia* se explica de la siguiente forma el significado de Asaf: En tiempos de Haz-rat Isa (Jesús), cuando los leprosos fueron curados por él, éstos, habiendo sido admitidos entre la gente sana que estaba libre de enfermedades, fueron llamados «Asaf» (20).

Así, concluye Nazir Ahmad, la palabra Asaf fue aplicada a los leprosos curados por Jesús. Por lo tanto, Yuz Asaf significa el procurador o líder de los leprosos curados por Jesús. ¿Quién podía ser esa persona, sino Jesús mismo? El nombre Asaf, teniendo así un significado especial conocido en aquella época por las pocas personas que rodeaban a Jesús, sirvió para el propósito y le describía con mayor propiedad que cualquier otro nombre que hubiera podido adoptar. Faizi, el poeta de la corte de Akbar, cita a Jesús:

Ai ki nam-i to: Yuz o Kristo
(O tú cuyo nombre es Yuz y Cristo)

Más tarde volvemos a encontrar a Jesús en el Irán. Allí se sabe de Yuz Asaf que vino de un país situado al Oeste y que predicó aquí y que mucha gente creyó en él. Los recuerdos que se tienen de Yuz Asaf en las tradiciones iraníes son similares a las que se tienen de Jesús (21).

Rastros de Jesús se hallan también en el Afganistán: en Ghazni, en el Oeste, y en Jalalabad, en el extremo sudeste del Afganistán existen dos explanadas que llevan el nombre de Yuz Asaf, ya que aquí había predicado. Uno de los emires del Afganistán nombró un celador para este Ziarat

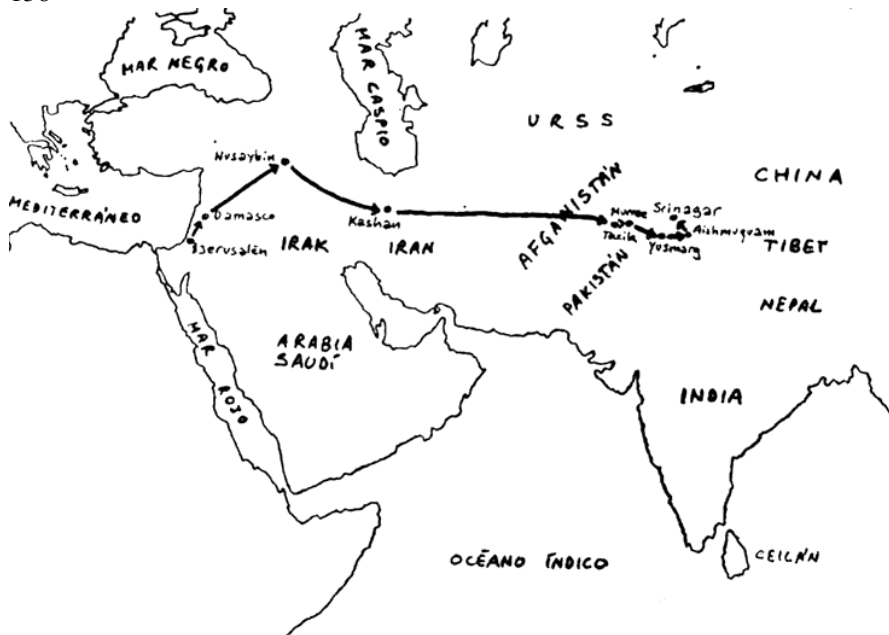
en Jalalabad, e igualmente donó una subvención para su mantenimiento (22).

Muy cerca ya de la actual frontera entre el Pakistán y Cachemira, aunque todavía en el lado pakistaní, volvemos a encontrar datos sobre el paso de Jesús por la localidad de Taxila. Allí estaba Tomás, esperando la boda de un hijo de Gad, hermano del rey Gondafras. Así está escrito en el *Acta Thomae* (23):

Tomás, terminadas las ceremonias, abandonó su sitio. El novio apartó la cortina que le separaba de su novia. Vio a Tomás, según supuso, conversando con ella. Entonces le preguntó sorprendido: ¿Cómo puedes estar aquí? ¿No te vi salir antes que a nadie? Y el Señor contestó: No soy Judas Tomás, sino su hermano.

Debo hacer un breve inciso aquí para aclarar que Juan llama también a Tomás por el nombre de Dídi-mo, correspondencia griega del arameo *toma*, que significa mellizo, a causa del extraordinario parecido físico entre Tomás y Jesús (Juan, 20, 24). Tomás acompaña a Jesús en su huida de Jerusalén hasta Cachemira. Así, aparece junto a María, madre de Jesús, en el momento en que se supone que debía haber tenido lugar la resurrección (Actos, 1, 13-14), aparece también junto al lago Tiberíades (Juan, 21, 1-2), aparece en Damasco y en Mag-donia (Nisibis) (24), y aparece ahora en Taxila, como acabamos de ver. A partir de aquí acompaña a Jesús a Cachemira, en donde se encontraba también en el momento de la muerte de Jesús (25). Luego retrocedería hasta Taxila para seguir hacia Kerala en el sur de la India, siendo muerto y quemado en Milapore, Madras.

136



Ruta emprendida por Jesús en su supuesto segundo viaje a la India.

MARÍA, ENTERRADA EN EL PAKISTÁN

Salidos de Taxila, Jesús, su madre María y Tomás prosiguen camino hacia Cachemira. Pero María no llegaría a ver el llamado «Paraíso sobre la Tierra». No soportando ya más las penalidades del largo viaje, María muere en el pequeño pueblo de Murree, situado, por la carretera actual, a unos 70 kilómetros de Taxila, y a escasos diez kilómetros, en línea recta, de Rawalpindi. Murree se llamaba aún hasta 1875, en memoria de la madre de Jesús, *Maña* (26). El lugar en que está enterrada María se conoce con el nombre

de *Pindi Point*, y la sepultura misma se conoce por el nombre de *Mai Mari da Asthan*, significando «lugar de descanso de la madre María». De acuerdo con la costumbre judía la tumba está orientada de Este a Oeste. Lo mismo sucede con las tumbas de Jesús y de Moisés, orientadas también de Este o Oeste, en tanto que las tumbas musulmanas que naturalmente proliferan en Cachemira están orientadas de Norte a Sur.

Mumtaz Ahraad Faruqi escribe en su obra *The Crum-bling of The Cross* que en la época en que María murió y fue enterrada en Murree, los rajás hindús gobernaban el país. Los hindús, que además de a Dios adoraban a muchas otras deidades, eran supersticiosos por naturaleza y, al ver una nueva tumba en lo alto del monte, comenzaron a orar y a venerar esta nueva tumba. Con el tiempo, la tumba se fue convirtiendo en un santuario regular para los hindús. Cuando los musulmanes se adueñaron del país, se dieron cuenta de que la tumba debía ser de alguien del pueblo del Libro (judíos o cristianos) ya que éstos enterraban a sus muertos, al contrario de lo que hacían los hindús, que los incineraban. También los musulmanes comenzaron a orar ante la tumba y a venerarla.

En el año 1898 el gobierno británico erigió una torre de defensa junto a la tumba, que seguiría siendo visitada por la gente del pueblo. El ingeniero de la guarnición, capitán Richardson, quiso demoler la tumba en el año 1916-1917, para evitar que la gente se acercara a la torre de defensa. Sin embargo, debido a las vehementes protestas de la gente, el gobierno local tuvo que intervenir para frenar las obras de demolición (fotos 39, 40 y 41). Este suceso dio lugar a que se abriera una investigación oficial para determinar los hechos. En el legajo número 118 del Comité Municipal de Murree, referido a transferencias de propiedad de 1897 a 1902, se conserva un documento datado el 30 de julio de 1917, en el que establece que el Santuario de Pindi Point, según el testimonio de docenas de antiguos residentes, tanto hindús como musulmanes, de Murree, es un monumento antiguo, siendo la tumba de una persona que poseía cualidades santas. Y que tanto los hindús como los musulmanes la visitaban en ocasión de los festivales hindús y de los días festivos musulmanes. El documento testimonia igualmente que la gente afirmaba que en caso de sequía en la región, las ofrendas y plegarias que se efectuaban ante la tumba a fin de que apareciera la lluvia, generalmente eran contestadas favorablemente. El mismo oficial encargado de la investigación del caso, aporta una experiencia personal de que durante el invierno de 1916 a 1917 prevalecía una severa sequía en la región. Hechas las ofrendas pertinentes ante la tumba de María, al regreso de las mismas comenzó a llover y a nevar durante tres días. El oficial recomienda finalmente no dismantelar la tumba.

Poco tiempo después el capitán Richardson murió víctima de un grave accidente, circunstancia que la gente del lugar atribuyó a su intención de dismantelar el santuario.

En 1950, la tumba fue reparada gracias a los esfuerzos de Khwaja Nazir Ahmad, autor del libro *Jesús in Heaven on Earth*. Hace ahora ya algunos años que, no teniendo objeto ya la torre de defensa, ésta ha sido demolida y en su lugar se ha erigido una torre de repetición de la televisión pakistaní. La obra de la tumba de María fue reerigida por un contratista de obras musulmán (foto 42).

EL PRADO DE JESÛS, PORTAL DE CACHEMIRA

Desde Murree, Jesús prosiguió su avance hacia Srinagar entrando en Cachemira a través del valle que hasta hoy sigue llamándose *Yusmarg* («prado de Jesús»), para recordar que es el valle por el que Yusu o Jesús, entró en Cachemira. A unos 40 kilómetros al sur de Srinagar, capital de Cachemira, el prado de Jesús es lo que en Europa sería un típico valle de montaña verde rodeado de bosques de abetos. Está habitado por la raza judía de los *Yadu*, que viven ahí en devota

convicción secular de vivir en el lugar elegido por Jesús para entrar en Cachemira. Así lo pudimos comprobar personalmente en entrevistas con las gentes del lugar. Avanzando hacia el interior de Cachemira, el valle se va poblando de inúmeros rebaños y pastores (foto 4). El Yusmarg es punto de paso en la antigua ruta de mercaderes que generalmente a pie procedían del Afganistán para encaminarse al valle de Kaghan, o a la inversa. El montículo de Murree limita con Cachemira por el Oeste, mientras que la región de Kaghan lo hace por el Este. Si desde Yusmarg se avanza pues sobre la mencionada ruta de mercaderes se pasa necesariamente por Aishmuqam (fotos 5 y 6). El prefijo *Aish-* es una forma derivada de *Isa*, Jesús. Muqam significa «lugar de reposo», significando reposo durante breve tiempo. Así *Aishmuqam* es el «lugar en el que descansó Jesús en su viaje». Aishmuqam está situado a unos 75 kilómetros al sureste de Srinagar. En el *Nur Nama* se narra el recuerdo de que un príncipe llegó y descansó por algún tiempo en este lugar, que por ello lleva su nombre. En la misma obra leemos que en este lugar fue muerto un espíritu maligno a manos de Brohan, que era un luchador en el tiempo de Jesús («*Dastan-i-Kushta Sudan-i-Dev Az dasti-i-Brohan ke dar zaman-i-Issa pahalwani bud*»).

Aishmuqam es hoy lugar de culto musulmán. En nuestra visita al lugar supimos que conservaban allí bajo llave la cornamenta de lo que llaman el «carnero de Dios». Algunos autores afirman que se conserva también ahí el «bastón de Jesús». Pero tanto los responsables de la custodia del Santuario de Aishmuqam durante nuestra visita, como el profesor Hassnain durante las largas sesiones de trabajo en su casa, nos indicaron que esto era una apreciación errónea, y que el bastón conservado en Aishmuqam era el bastón de Moisés. Vamos a verlo pues en detalle en el capítulo de Moisés, dejando constancia aquí de que para otros, el bastón que se conserva en Aishmuqam sería originalmente el de Moisés, que posteriormente habría sido usado por Jesús. Antes de repasar todavía algunos documentos históricos que testifican el paso de Jesús por Cachemira, y antes también de hablar de su sepulcro en la capital, Srinagar, daré a continuación una breve lista de nombres de la historia y de la geografía cachemiras, que hacen referencia en sí mismos a Jesús.

<i>Issa-Brari</i>	<i>Yusu-dha</i>
<i>Issa-eil</i>	<i>Yusu-dhara</i>
<i>Issa-Kush</i>	<i>Yusu-gam</i>
<i>Issa Man</i>	<i>Yusu-hatpura</i>
<i>Issa-Ta</i>	<i>Yusu-kun</i>
<i>I-yes-Issa</i>	<i>Yusu-maidan</i>
<i>I-yes-th-Issa-vara</i>	<i>Yusu-para</i>
<i>Kal-Issa</i>	<i>Yusu-rajá</i>
<i>Ram-Issa</i>	<i>Yusu-varman</i>
<i>Arya-Issa</i>	<i>Yus-marg</i>
<i>Aish Muqam</i>	<i>Yus-nag</i>
<i>Yusu</i>	<i>Yus-mangála</i>

JESÛS, RADICADO EN CACHEMIRA

Vamos a repasar ahora algunos textos que nos testifican la estancia de Jesús en Cachemira, su segunda y última patria.

Mulla Nadiri, el primer historiador musulmán de Cachemira, que escribió en persa, afirma en su obra

Tarik-üKashmir, ya citada, que Yuza Asaf, el Yuzu de las tribus de Israel, proclamó su cualidad profética en el año 54. Leemos textualmente:

El rey tomó el nombre de Gopananda y comenzó su actividad en el valle de Cachemira. Durante su reinado fueron erigidos y reparados muchos templos. Invitó a Sulaiman de Persia a emprender las reparaciones debidas en el trono de Salomón en el monte. Los hindúes presentaron objeciones diciendo que ya que no era un hindú y seguía otra religión, no podía reparar la tumba sagrada.

Durante este período Yuza Asaf llegó a Palestina y proclamó su calidad de profeta en el valle de Cachemira. Dedicó días y noches a las oraciones y fue muy piadoso y santo. Acercó al pueblo de Cachemira a las palabras de Dios. Muchos se convirtieron en discípulos suyos. El rey le pidió que condujera a los hindúes al camino recto.

Sulaiman reparó el trono de Salomón y erigió los cuatro pilares con las siguientes inscripciones:

Constructores de estos pilares son Bhisti Zargar. Año 54.

Y Khawaja Rukun, el hijo de Mirjan.

Yuza Asaf proclamó su cualidad de profeta. Año 54.

Él es Yuzu, de las tribus de Israel.

El texto original de este pasaje está reproducido en la foto 46.

Estas inscripciones (foto 47) seguían intactas y no se habían hecho ilegibles cuando Khwaja Haidar Malik Chadura escribió su *Tarik-i-Kashmir*, durante el reino de Jahangir (27).

El santuario conocido por el nombre de Trono de Salomón (foto 48) está emplazado en lo alto de un monte que domina la ciudad de Srinagar por su lado Este. Desde lo alto de este monte hemos tomado la vista de la capital que reproducimos en la foto 1.

DIALOGO DE JESÚS CON EL REY DE CACHEMIRA

En un antiguo libro escrito en sánscrito, el *Bhavishya Mahapurana* (28), atribuido a Viyas, escrito en el año 3191 de la Era Laukika, que corresponde al año 115 de nuestra Era, se informa que tiempo antes, en el año 48, el raja Shalewahin salió cierto día a dar un paseo por las montañas y en Voyen, cerca de Srinagar, vio a un personaje distinguido de complexión blanca, portando ropas blancas. El raja le preguntó por su nombre. Jesús replicó que le conocían como el hijo de Dios, y como nacido de una virgen. El raja se sorprendió, pero Jesús le explicó que le había dicho la verdad y que su misión era purificar la religión. Preguntado nuevamente, Jesús le informó que había proclamado su ministerio en un país más allá del Indo, y que el pueblo le hizo padecer sufrimiento. Que había predicado el amor, la verdad y la pureza del corazón y que por esto era conocido como el Mesías.

Doy a continuación la traducción exacta de los versos escritos en sánscrito, y reproducidos en las fotos 49 y 51:

Shalewahin (año 39-50 d. de C), nieto de Bikra-majit, asumió el gobierno. Rechazó a las hordas ofensivas de los chinos, los partos, los scytas y los bac-trios. Trazó una línea de demarcación entre los territorios de los aryanos y los meleacos, ordenando a éstos que permanecieran al otro lado del río Indo. Cierta día, Shalewahin salió hacia los montes del Hi-malaya, y allí, en medio del país de los Hun, el poderoso rey vio a un personaje distinguido sentado cerca de una montaña. El santo era de complexión clara y llevaba vestidos blancos. El rey Shalewahim le preguntó quién era. Él replicó gustosamente:

«Soy conocido como el hijo de Dios y nacido de una virgen.»

Como él rey se asombrara por esta respuesta, el santo le dijo:

«Soy el predicador de la religión de los meleacos y seguidor de principios verdaderos.»

El rey le preguntó acerca de su religión y él le contestó:

«Oh rey, vengo de un país lejano, en el que ya no existe la verdad y en el que el mal no conoce límites. Aparecí allí en el país de los meleacos como Mesías. Por mí tuvieron que padecer los

pecadores y los delincuentes y yo también sufrí a manos de ellos.»

El rey le rogó que le explicara mejor las enseñanzas de su religión, y el santo le dijo:

150

«Enseña el amor, la verdad y la pureza del corazón. Enseña a los hombres a servir a Dios, que está en el centro del Sol y de los elementos. Y Dios y los elementos existirán siempre.»

El rey regresó después de haber dado su obediencia al santo.

JESÚS, PADRE DE FAMILIA

Voy a entrar ahora en el capítulo acaso más comprometido de este libro. Se me ha informado en Cachemira de que Jesús tuvo allí por compañera a una mujer, y que de esta mujer tuvo hijos. Pero el tema es delicado por cuanto las dos personas que me han informado de él, el profesor Hassnain y el señor Sahibzada Basharat Saleem, descendiente directo de Jesús, han contestado a mis preguntas en forma un tanto recelosa y poco directa. Ambos están evidentemente convencidos de que Jesús tuvo hijos en Cachemira. Pero ambos también tratan este tema con suma cautela, con un enorme rigor crítico, y con un evidente afán de evitar que esta historia trascienda a un conocimiento incontrolado, lo que podría dar lugar a que un hecho inicial verídico se interprete a través de un prisma deformador que transformaría en foco de sensacionalismo un aspecto de la vida de Jesús que en modo alguno debe tratarse así. Intento en este libro dar a conocer todo cuanto se sabe acerca de la que yo llamo la «segunda vida» de Jesús. Estoy por lo tanto obligado a reflejar aquí también este aspecto. Pero por respeto a mis dos informadores citados, ambos personas de una amabilidad y de unas cualidades humanas personales exquisitas, apelo también yo al buen criterio del lector para que en las líneas que siguen no vea sensación, sino afán de completar hasta sus últimos extremos un documento o dos-sier como quiere ser este libro.

Yo tenía noticias de que en Srinagar vivía un descendiente directo de Jesús. Tenía, también, una entrevista acordada con él. Pero no tenía textos que avalasen su familiaridad con Jesús. Por ello pregunté a una persona neutral, al profesor Hassnain, si en Cachemira existían tradiciones o textos que confirmaran que Jesús se hubiera casado, o hubiera tomado simplemente una mujer en Cachemira. El profesor Hassnain me contestó que la única fuente escrita que él conoce sobre este tema es un antiguo libro persa, traducido al urdu, cuyo título es *Negaris-Tan-i-Kashmir*. En este libro, según Hassnain, se narra la historia de que el mismo rey que vimos interrogaba a Jesús acerca de su condición, procedencia y enseñanzas, el rey Shalewahin, le dice a Jesús que necesita mujeres que cuiden de él, que le cuiden la casa, que le laven la ropa, que le hagan la comida, etc. El rey le ofrece a Jesús cincuenta mujeres. Pero Jesús le replica que él no necesita a ninguna, que nadie tiene que trabajar para él. Pero tanto insistió el rey, que al final Jesús accede a tomar una mujer que le haga la comida, que le lave la ropa, que mantenga limpia su estancia. Y según cuenta el profesor Hassnain, el mismo libro afirma que esta mujer tuvo hijos de Jesús. Esta mujer, me dice el profesor Hassnain, se llama Maryan. Y de esta mujer y de Jesús sería descendiente el señor Sahibzada Basharat Saleem.

El señor Sahibzada Basharat Saleem (foto 7) nos recibió en su casa de Srinagar. Aficionado a la fotografía, apasionado de la pintura, poeta, es una persona de una sensibilidad poco común. A nuestra pregunta de si se consideraba descendiente de Jesús contestó que cuando él le preguntaba a su padre acerca de este tema, su padre solía contestarle que el abuelo de sus abuelos era un santo profeta, de nombré Yuza Asaf. Solía explicarle también, siendo niño, que en el mismo distrito de Khanyar en el que está la tumba del citado antecesor, existe, muy cerca de ella,

un santuario en el que reposan los restos de un gran santo de Cachemira, venerado por todos los habitantes de Srinagar. Pues bien, le decía su padre, este santo tan venerado y tan importante de Cachemira, no es absolutamente nada comparado con el profeta que yace en la tumba conocida por «Rozabal».

Nos dijo también el señor Basharat Saleem que cuando alguien le preguntaba a su padre si era descendiente de Jesús, él respondía siempre: «Sí, efectivamente, pero nosotros le llamamos Yuza Asaf.»

Sahibzada Basharat Saleem es hijo de Sahibzada Ghu-lam Mohiyuddin, que a su vez es hijo de Sahibzada Abdul Ahad, hijo de Sahibzada Abdus Samad, hijo a su vez de Sahibzada Abubekr. Y así, siguiendo una larga lista, el señor Sahibzada Basharat Saleem conserva en Srinagar, Cachemira, el árbol genealógico completo de su familia desde Jesús hasta él, Sahibzada Basharat Saleem, descendiente vivo hoy, 1976, del Mesías.

Preguntado también él acerca del nombre de la mujer que dio hijos a Jesús, nos dice que se llamaba Mar-jan, y que era oriunda de una de las idílicas aldeas de pastores que abundan en el valle de Pahalgam.

Viene al caso aquí otra vez el antiguo libro de historia persa, el *Rauzat-us-Safa*, ya mencionado con anterioridad. Si bien no parece ser que su texto guarde relación con estos descendientes de Jesús que acabamos de ver, sí se cita ya allí el hecho del casamiento de Jesús. Leemos literalmente:

Se dice que después de su descenso del mundo superior, Isa (Jesús) vivirá 40 años más, se casará, tendrá hijos, combatirá a los enemigos de los musulmanes, y exterminará a todas las naciones que sigan otras religiones (29).

Debo mencionar además aquí que el padre de Sahib-zada Basharat Saleem, así como su abuelo, eran hombres admirados y recordados en Cachemira por sus excepcionales dotes paranormales de curación. Sahibzada Basharat Saleem, que es hombre por todos conocidos en Srinagar, nos contó que cierto día un hombre, al saber de quién era hijo, se arrodilló ante él y le contó lo siguiente acerca de su padre: el hombre tenía un hijo que estaba gravemente enfermo. Los médicos ya no podían curarlo. Entonces le pidió consejo a su padre. Éste le dijo **que** oraría por él; le dijo que fuera a su casa y **orase** también. A punto de morir el muchacho, de repente a medianoche pidió leche y por la mañana estaba sano y se levantó.

Finally as regards your query I would gladly tell you that the pious shepherdess married by Yuza Asaf was named MARJAN who was brought up amidst the enchanting and captivating scenic locales of heavenly and wild mountainous ranges Pahalgam in Kashmir.

God be with you

Humbly Yours

Basharat

Párrafo de una carta enviada por Basharat Saleem al autor, en la que el descendiente de Jesús especifica el nombre de la mujer que vivió con Jesús en Cachemira: MARJAN.

Basharat Saleem recuerda también otro caso de una mujer que ya desahuciada por los médicos del hospital, en Cachemira, es visitada por su padre, quien ordena que la saquen del hospital y la lleven a su casa. Al cabo de pocos días volvía a estar sana.

Hablando un poco de su propia vida, Basharat Saleem nos cuenta que en un principio le

interesaba la política, pero, nos dice, los políticos no son honestos. Él siempre ha opinado que se puede ayudar a los pobres cuando se tiene poder, pero que se ha ido dando cuenta de que los políticos sólo usan su poder para ellos mismos. Basharat Saleem escribe poesía, pero no con fines lucrativos; quiere que el dinero se distribuya entre los pobres. Nos cuenta que por tradición familiar el hijo mayor de cada generación de su familia es el encargado de mantener en buen estado el edificio conocido por «Rozabal», el edificio que alberga el cuerpo de Jesús en Srinagar. Su hermano vive junto a este edificio. Solicitó al Gobierno el arreglo del lugar, acondicionando un jardín alrededor del edificio, pero el Gobierno no accedió a estas peticiones. Él mismo, Basharat Saleem, está demasiado ocupado en sus propios negocios y no puede ocuparse personalmente del edificio. Paga a un hombre para que lo conserve, lo cuide y atienda a las visitas que llegan a la tumba. Muchas veces al año él, Basharat Saleem, va con toda su familia a rendir visita a la sepultura de Jesús.

Basharat Saleem, descendiente de Jesús, figura en el famoso *Who is who?*, volumen asiático. Leemos allí que nació el 14 de agosto de 1934 en Srinagar. Que fue editor de un diario, siendo ahora propietario hotelero. Y leemos también allí que fue líder político encarcelado y detenido repetidas veces, la última de ellas en 1965, durante el conflicto indo-pakistaní.

Y para finalizar esta breve visión biográfica del descendiente vivo de Jesús, quiero narrar aquí una pequeña anécdota que dará fe de su cualidad humana:

La víspera del día de nuestra marcha de Cachemira, estuvimos charlando con Basharat Saleem durante buena parte de la tarde en su casa de Srinagar. Luego fuimos a cenar a casa del profesor Hassnain. Al cabo de tres horas de una excelente cena al estilo musulmán, nos apercebimos de que nos habíamos olvidado en casa de Basharat Saleem nuestra cámara fotográfica. Fuimos allí y nos dicen que Basharat Saleem está fuera con nuestra cámara buscándonos. Nuestro amigo salió a pie, ya que como la inmensa mayoría de cachemires, no posee vehículo propio. Nosotros damos media vuelta y volvemos en nuestro taxi, que a medio kilómetro de la casa de Basharat Saleem se queda sin gasolina, circunstancia que nos da tiempo a que al volver a arrancar nos crucemos por el camino con Basharat Saleem que regresaba a su casa aún con la cámara en la mano. Basharat Saleem sabía únicamente que vivíamos en una barca-casa en el lago Nagin. Pero ignoraba con exactitud cuál era nuestra barca concreta. Así, durante cuatro largas horas había estado recorriendo los lagos Nagin y Dal, que comunican entre sí, bajo la lluvia y en bote, preguntando de barca en barca si nos conocían. Todo por llevarnos una cámara fotográfica que nos habíamos olvidado en su casa. No habiéndonos encontrado, regresaba a casa con la cámara, dispuesto a trasladarse a primera hora de la mañana siguiente a las oficinas de la compañía de vuelo, y en caso necesario hasta el mismo aeropuerto situado algo más lejos de la ciudad. Para terminar ya, señalaré que el nombre *Basharat* significa, traducido, «mensaje», y que el nombre *Saleem* significa «bueno». Se da así la curiosa circunstancia de que el descendiente vivo, hoy, de Jesús, se llama «la buena nueva».

LA MUERTE DE JESÚS EN CACHEMIRA

El gran escritor e historiador oriental Al-Shaikh-us-Sádiq Abi Ja'far Muhammad ibn 'Ali ibn Husain ibn Musa ibn Baibuyah al-Qummí, conocido también por Shaikh al Sa'id-us-Sádiq, muerto en Khurasan en el año 962, hace mención de los viajes de Yuz Asaf en su famoso libro *Kamál-ud-Din vas Tmám-un-Ni'mat fi As-bát-ul-Ghaibut was Ksf-ul-Hairet*, llamado también *Ikmál-ud-Din*. Este libro es considerado por los orientalistas occidentales como altamente

valioso. Fue impreso por vez primera por Aga Mír Báqar en la Sayyid-us-Sanad Press en el Irán, en el año 1882, y traducido al alemán por el profesor Müller de la Universidad de Heidelberg. El autor ha viajado intensamente para recoger material para éste y para otros libros. En este libro concreto se menciona el primer viaje de Jesús a Ceilán y a otros lugares. Su segundo viaje, que terminó finalmente en Cachemira, también queda mencionado. También se citan brevemente sus palabras y sus enseñanzas, que son similares a las palabras de Jesús tal como nos las refieren los Evangelios.

Asimismo queda descrita en el libro de Shaikh al Sa'id-us-Sádiq, la escena de la muerte de Jesús. Se dice allí que Jesús, al sentir la aproximación de su muerte, envió a buscar a su discípulo Ba'bat (Tomás) y le expresó su último deseo referente a la continuación de su misión. Indicó a Tomás que construyera una tumba sobre su cuerpo en el lugar exacto en que expirase. Se estiró entonces con sus piernas dirigidas hacia el Oeste y su cabeza hacia al Este y murió. Esta escena queda descrita en las páginas 357 y 358 del mencionado libro.

Comparativamente quiero mencionar aquí que también el profeta Mahoma dijo que Dios se haría cargo de su alma en el mismo lugar en que muriera. Por esta razón Mahoma fue enterrado en la estrecha estancia de su mujer Hadrat Ayesha, en la que expiró (30).

LA TUMBA DE JESÚS EN CACHEMIRA

La tumba que según el relato anterior, fue en principio erigida por Tomás sobre el cuerpo de Jesús, en el sitio exacto donde éste expiró, está situada en el distrito Khanyar, en pleno centro de la ciudad de Srinagar, capital de Cachemira. En la calle puede verse en un poste de tendido eléctrico un cartel azul con la inscripción en blanco «Rozabal», contracción de las palabras «Rau-za Bal» (foto 20). El nombre *Rauza* se aplica únicamente a las tumbas de los profetas, mientras que las tumbas de los santos se llaman *Zidrat*.

El edificio en sí es una construcción rectangular, a la que está adosado un pequeño vestíbulo de entrada (fotos 21 y 22). Detrás del edificio se extiende un camposanto musulmán. Todas las tumbas de este camposanto están orientadas, según la costumbre islámica, de Norte a Sur (foto 18). Al penetrar en el *Rozaba!*, se entra primero en una galería, que rodea a la cámara interior (foto 17). A esta cámara interior se accede a través de una ventana. A la izquierda de esta ventana está adosado un plafón de madera, que sustituye al plafón que llevaba la leyenda original, y que ha desaparecido (fotos 15 y 16). El texto de este nuevo plafón encabezado por las palabras *Ziarat Yuza Asaf Khanyar* (la tumba —^es de destacar que en este plafón se emplea la palabra *Ziarat*, que vimos se aplicaba a la tumba de los santos—> de Yuza Asaf, Khanyar) indica que ahí reposa Yuza Asaf, que llegó al valle de Cachemira muchas centurias antes, y dedicó su vida a la oración y a la prédica de la verdad. El plafón actual fue colocado por el Departamento de Arqueología del Estado de Cachemira.

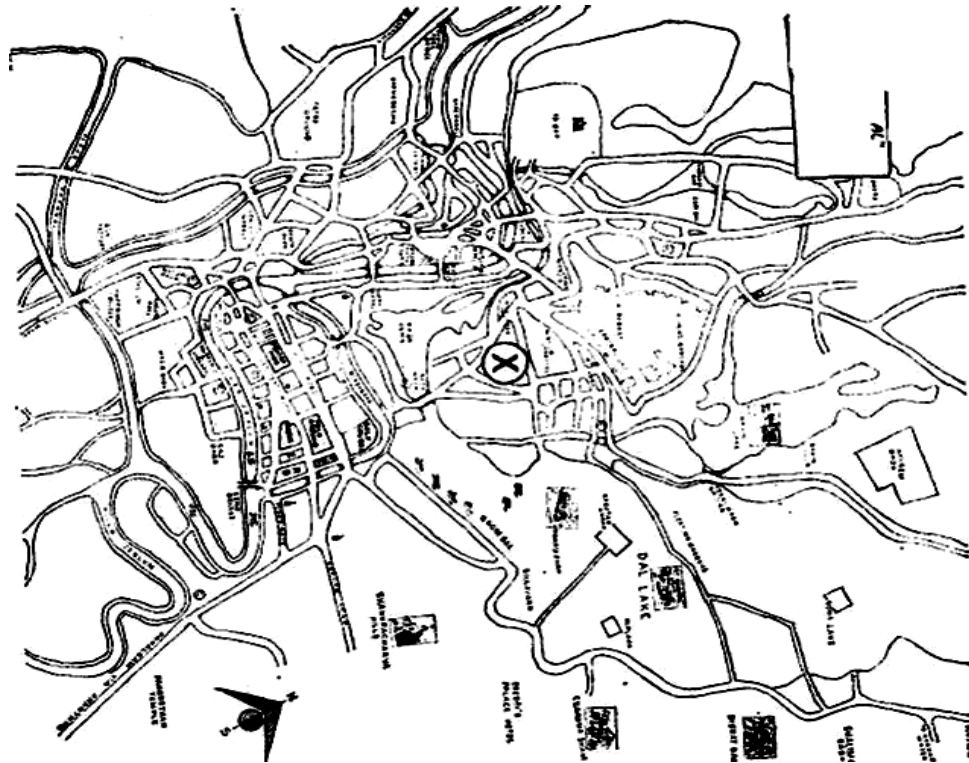
Sobre el piso de la cámara interior del edificio, se aprecian dos túmulos o losas sepulcrales (fotos 8 y 9). La mayor de ellas, que está situada en la mitad norte de la cámara, es la que corresponde al sepulcro de Jesús. La losa más pequeña, situada en la parte sur o sea contigua a la ventana de comunicación, corresponde a la sepultura de un santo musulmán del siglo xv, Syed Nasir-ud-Din, cuya devoción por Jesús no tuvo límites y que, de acuerdo con sus deseos, fue enterrado junto a la tumba de Jesús. Estos dos túmulos o losas sepulcrales están también orientadas según la costumbre musulmana de Norte a Sur. Pero la sepultura real de Jesús, situada en la cripta que hay debajo de esta cámara interior del edificio, está orientada según la costumbre judía de Este a Oeste. Según hemos visto en el capítulo anterior, todo este edificio conocido por el nombre de

Rozabal habría sido construido sobre el cuerpo de Jesús que yace en su cripta en el lugar y en la posición exacta que adoptó al morir. A la cripta inferior, en la que yace el cuerpo de Jesús, se puede bajar únicamente a través de una escalera de acceso desde el exterior del edificio.

SPINAGAR

"ROZABAL"

X situación de la
supuesta TUMBA
de JESUS



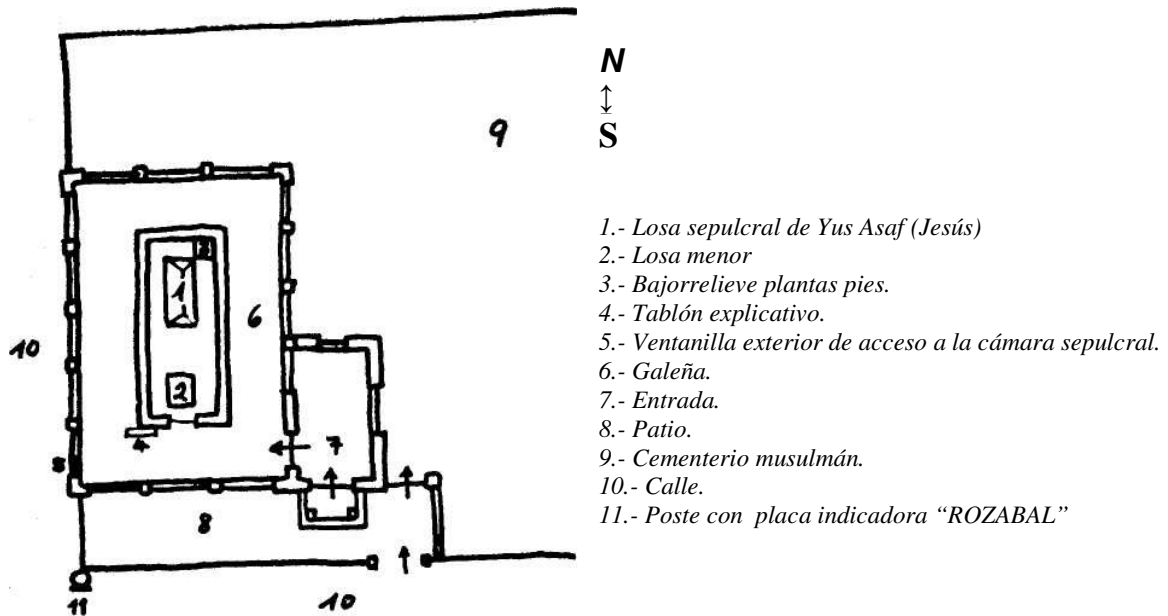
Plano urbano de Srinagar, capital de Cachemira, con señalización del lugar en que se encuentra la tumba de Jesús.

Hoy, esta escalera está tapiada y sólo queda de la apertura una pequeña rendija que da a la calle situada en el lado oeste del edificio (foto 19). Siendo edificio sagrado para musulmanes y también para hindúes, para penetrar en él hay que descalzarse previamente. En la cámara interior, los túmulos funerarios de Jesús y de Syed Nasir-ud-Din están cubiertos por un armazón de madera labrada (fotos 10 y 11).

En el ángulo noroeste de la cámara interior, está emplazado un bloque cúbico de piedra, a ras de suelo. Este bloque sirve de basamento para la colocación de cirios, motivo por el que estaba siempre cubierto de una espesa capa de cera (foto 12).

Nos cuenta el profesor Hassnain que un buen día, limpiando esta capa de cera, apareció primero, incrustada en ella, un rosario, y luego, una vez limpiada completamente la superficie de piedra de la cera que la cubría, aparecieron en su cara superior lo que parecían ser las huellas o impresiones de dos pies, que mostraban los vestigios de las heridas de la crucifixión.

Luego, en nuestras visitas personales a la tumba de Jesús, pudimos comprobar que las huellas no eran tales, sino que se trataba de la reproducción, grabada en la piedra por algún antiguo y desconocido artista, de las plantas de dos pies humanos de considerable tamaño que mostraban evidentemente apreciables huellas de heridas cicatrizadas: una cicatriz redonda en el pie izquierdo y una cicatriz en forma de pequeño arco en la planta del pie derecho (foto 13).



Plano de la tumba de Yuz-Asaf (¿Jesús?)

Cabe suponer que alguien quiso en tiempos pasados dejar testimonio imborrable, en esta piedra, de una importante característica —las huellas de su crucifixión— del hombre excepcional allí enterrado: Jesús.

Para tomar las fotos desde el interior de la cámara pequeña del *Rozaba!*, tuvimos que entrar en él a primeras horas de la mañana, y trabajar a puerta cerrada, ya que no está permitido entrar en la cámara interior, en la que se hallan los dos túmulos funerarios. En nuestras visitas al *Rozaba!* nos acompañó siempre el hombre que guarda las llaves del mismo, el hombre encargado de la custodia del edificio (foto 14).

A continuación reproduzco la entrevista que le hicimos dentro del mismo *Rozabal*:

Pregunta: ¿Por qué es usted el celador del Rozabal?

Contestación: Por tradición familiar, mi padre lo fue y antes de él mi abuelo, y antes mi bisabuelo.

Pregunta: ¿Pero no es usted familiar de Basharat Saleem?

Contestación: Sí, soy pariente lejano de Basharat Saleem.

(Aquí debo aclarar que preguntado por nosotros Basharat Saleem si el celador del Rozabal era familiar suyo, nos contestó con un rotundo no. Dijo que era únicamente el hombre al que él había encargado que se cuidara del edificio.)

Pregunta: ¿Cree usted que es ésta la tumba de Jesús?

Contestación: Es la tumba de Yuza Asaf.

Pregunta: ¿Puede usted decirme de quién es el segundo túmulo funerario, el más pequeño de los dos?

Contestación: Yuza Asaf era un personaje de estatura elevada, por lo cuál no era suficiente darle un solo túmulo, sino que fueron necesarios dos.

(Otras personas de Srinagar nos afirmaban firmemente que el segundo túmulo, la segunda tumba, era la de un emisai 'o egipcio enviado en tiempos antiguos a Cachemira. Ambas son versiones erróneas, y es evidente que las contestaciones del celador del Rozabal, son las contestaciones que da un hombre sencillo, ignorante del contexto histórico relacionado con el edificio sagrado del cual es cuidador únicamente en cuanto a su mantenimiento físico.)

Pregunta: ¿Qué religión profesa usted?

Contestación: La musulmana.

Pregunta: ¿Para qué confesiones religiosas es santuario este edificio?

Contestación: Para musulmanes, cristianos, judíos e hindúes. Se dice que desde tiempos antiquísimos mucha gente, de todas las confesiones, viene a rendir culto a este lugar. Así lo atestiguan las firmas recogidas en el libro de firmas del Rozabal.

Pregunta: ¿Cuál es, a su criterio, el personaje más importante que ha visitado este lugar?

Contestación: Lo han visitado muchos eruditos y profesores, pero para mí particularmente, creo que la persona más importante que ha visitado el Rozabal es el tío de nuestra primer ministro Indira Gandhi. Además, algunas importantes estrellas de cine.

Pregunta: ¿Recuerda usted a algún sacerdote cristiano que haya visitado la tumba?

Contestación: Es posible que haya venido alguno ya que hay diversas escuelas cristianas aquí, pero no recuerdo a ninguno en concreto.

Actuó de intérprete en esta entrevista el hijo del profesor Hassnain, el señor Fida, que nos acompañó durante gran parte de nuestras investigaciones en Cachemira.

Digamos para finalizar, que entre la gente de Cachemira que visita el lugar y deposita sus ofrendas allí, la tumba es conocida como la de *Hazrat Yuz Asaf*, o la de *Nabi Sahib* (el profeta) o *Shahzada Nabi* (el príncipe profeta), y también como la de *Hazrat Isa Sahib* (Jesús).

DECRETO OFICIAL REFERIDO AL «ROZABAL»

El celador de la tumba de Jesús conserva un antiguo decreto (foto 52) que establece que dicha tumba es efectivamente la de Yuz Asaf o Jesús. Es un decreto extendido a favor de Rahman Mir por cinco muftis (jueces) de Srinagar. Lleva sus sellos y firmas y está datado en el año 1766. El texto completo de su contenido es el siguiente:

En este reino, en el Departamento de Instrucción y Religión y en la Corte de Justicia, Rahman Mir, hijo de Bahadur Mir, manifiesta que nobles y ministros y reyes y altos dignatarios y el público en general acuden de todas direcciones al sagrado edificio de Yuz Asaf profeta, Dios le bendiga, para rendir su homenaje y hacer ofrendas, y afirma que él está absolutamente autorizado para recibir y utilizar estas ofrendas y nadie más que él tiene este derecho y que todos los demás deben ser impedidos de interferir en sus derechos.

Después de comprobar las evidencias se estableció que en el reino de Raja Gopadatta, quien reparó el edificio sobre el monte Salomón y edificó muchos templos, un hombre vino cuyo nombre era Yuz Asaf. Era un príncipe de linaje y se desprendió de todos los asuntos mundanos y fue un legislador. Solía entregarse a la oración a Dios, de día y de noche; pasó largos ratos solo en meditación. Esto sucedió después del primer gran diluvio de Cachemira y cuando la gente se había entregado al culto de los ídolos. El profeta Yuz Asaf fue enviado como profeta para predicar al pueblo de Cachemira. Solía proclamar la unidad de Dios hasta que la muerte le sobrevino y murió. Fue enterrado en Mohalla Khanyar en la ribera del lago, en el lugar conocido por «Rauzabal». En el año 1451 Syed Nasir-ud-Din Rizvi, un descendiente del Imam Moosa Ali Raza, fue enterrado junto a Yuz Asaf.

Dado que el lugar es visitado regularmente por todos, hombres importantes y gente modesta, y el mencionado Rahman Mir es el celador hereditario del lugar, queda autorizado para recibir las ofrendas que se depositen allí, y nadie más tiene ningún derecho o conexión con las mencionadas ofrendas.

Dado bajo nuestras manos, este once Jumáda-al-Thania 1184 A. H. (1766).

Firmado y sellado:

*Mulla Fazal, Mufti-Azam,
Abdul Shakur, **Mufti-Azam,**
Ahmadullah, Mufti,
Muhammad Azam, Mufti,
Hafiz Ahsaniullah, Mufti.*

Firmado y sellado:

*Muhammad Akbar, Khadim,
Raza Akbar, **Khadim,**
Khizar Muhammad, Khadim,
Habibullah, **Khadim.***

LADAKH, TIERRA DE JESÚS Y DE CRISTIANOS

Ladakh, el distrito más norteño del estado de Jammu y Cachemira, una de las regiones más elevadas habitadas por el hombre, acaba de abrir sus puertas hace escasos años a los visitantes extranjeros. Ladakh ofrece un fascinante paisaje lunar, en el que la tierra y el cielo parecen juntarse y simbolizar la cumbre del mundo. Es un enorme desierto de arena del que surgen oscuras montañas de granito dorado. Capital de este «pequeño Tibet», como también se le llama, es Leh, la ciudad que ya vimos al hablar del primer viaje de Jesús a Oriente. A escasos kilómetros se halla la lamasería de Hemis, en la que No-tovitch halló los manuscritos que narraban esta primera visita de Jesús a la India, al Tibet y a Cachemira.

Merrick, en su obra *In the World's Attic*, explica en su página 215 que este monasterio de Hemis, en Ladakh, posee documentos en lengua tibetana y en lengua pali que hablan de los días que Jesús pasó en Leh, en donde fue recibido con alegría y en donde predicó.

Ladakh y su vecina el Tibet, fueron además regiones elegidas por los primeros cristianos. En Tangtsé, a 96 kilómetros de Leh, capital de Ladakh, hay rocas con inscripciones de los antiguos cristianos nestorianos, místicos que pasaron por Siria y se instalaron en Tangtsé. En estas rocas, junto a las inscripciones, hay grabadas cruces de San Jorge. Cédida gentilmente por el profesor Hass-nain me place publicar aquí por vez primera la foto de las mencionadas cruces (foto 45). Me parece significativo el hecho de que los cristianos nestorianos se hubieran instalado precisamente aquí ya que esta rama del cristianismo tiene su origen en Nestorio, patriarca de Constantinopla de los años 428 al 431, el cual negaba la unión de la naturaleza divina y la humana de Cristo, afirmando en consecuencia que María era solamente madre de Jesús y no de Dios. Según él, la naturaleza divina sólo «inhabitaba» la naturaleza humana de Cristo. Su doctrina fue condenada en el Concilio de Éfeso, en el año 431. El nestorianismo, bajo el gobierno de un *katholikós*, fue Iglesia nacional en Persia y alcanzó grandes éxitos misionales en la India, en donde tienen afinidad con los cristianos de Santo Tomás, en Turques-tán, en China, y entre los mongoles. La persecución sufrida en el siglo xiv bajo Tamerlán produjo muchos mártires y casi aniquiló la secta. En el siglo xvi, los nestorianos caldeos se unieron a Roma. Restos de los nestorianos aniquilados por los turcos en 1914-1917 subsisten aún en el norte del Irak. Hablando de los cristianos nestorianos, Marcelle Lalou escribe en su obra *Las religiones del Tibeí* (31) que su expansión pudo establecer contacto, durante la alta Edad Media, con las tribus

tibetanas acampadas en el Asia Central donde pretendían constituirse en Imperio. J. Dauvillier hace referencia a una inscripción china grabada en una tableta de piedra (conservada en la actualidad en el Museo Ueno de Tokio) cuya traducción, realizada por Saeki, le induce a creer que un general chino, antiguo cristiano caldeo de origen persa, habría ejercido su pro-selitismo en las tribus tibetanas que gobernaba, entre 656 y 661.

El cristianismo de rito caldeo penetró en el Tibet propiamente dicho. En Drang-tse, cerca del lago Pang-kong, en la ruta de las caravanas que conduce a Lhasa, fueron descubiertas tres grandes cruces caldeas grabadas sobre roca, acompañadas de inscripciones en tibetano (indescifrables hasta el momento), en sogdiano y en kutcheano, y de dos caracteres chinos. La inscripción sogdiana presenta el nombre de Jesús y una fecha que debe corresponder al año 825 u 826.

Las comunidades caldeas del Tibet debieron alcanzar bastante importancia, pues contaban con un metropolitano, lo que supone varios obispos por debajo del mismo. El patriarca Timoteo I, entre 792 y 798, en dos de sus cartas hace mención a los cristianos tibetanos y anuncia que se dispone a consagrar un metropolitano «para el país de los tibetanos». Puede que existiera un clero tibetano de rito caldeo.

En un fragmento de un rito tibetano hallado en el escondrijo de la gruta de los mil budas de Tuen-huang, figura una cruz de tipo sasánida. Jean Dauvillier ha admitido, al igual que yo lo hice, que este dibujo procedía de un taller local de escribas tibetanos. Mas en la actualidad no estoy tan convencida de ello —sigue escribiendo Marcelle Lalou—*, ya que las inscripciones de unos manuscritos tibetanos de la misma procedencia, descifradas hace poco, señalan que se produjo la transferencia de algunos textos del Tibet en la región de Tuen-huang, de suerte que esta cruz pudo ser trazada en el documento antes de su llegada al Kan-su.

Por otra parte, ya he destacado repetidamente la importancia de un documento manuscrito encontrado en la misma gruta —^prosigue la autora^—. Su procedencia permite datarlo aproximadamente del año 800 al 1035, pero los trazos arcaicos de escritura hacen que me incline a considerar que se trata de uno de los manuscritos tibetanos más antiguos de los aportados por Pelliot. Es una recopilación de textos, uno de los cuales está dedicado al tema de la salvación por los Bodhisattvas de los seres caídos en el infierno, mediante la revelación de las fórmulas mágicas de estos salvadores. El mismo tema está desarrollado en el *Karandavyūha*, donde el salvador es Avalokiteshvara y su fórmula redentora «Om mani padme hum». Pero lo más interesante es que el manuscrito de Tuen-huang es «Om mani padme hum». Pelliot opinaba que esta plegaria tan reiterada y famosa que ha invadido todo el Tíbet, donde se encuentra grabada sobre rocas, muros y objetos, y que es constantemente repetida por los devotos o lanzada al viento por sus molinos de oraciones, no se conocía antes del año 1000. Por otra parte dicha fórmula no aparece ni una sola vez, ni tan siquiera garabateada, en la enorme masa (cerca de 300 kilogramos de peso) de manuscritos tibetanos que Pelliot se trajo de Tuen-huang a París.

El documento en cuestión presenta, sin embargo, un interés mucho más general, pues ilustra el desarrollo de las creencias soteriológicas en un medio popular en el que se mezclaban grandes corrientes religiosas. Absorbidas por el budismo, estas creencias se hallan expuestas en dicho texto, de modo que habrá que concederle un lugar preeminente en la historia, muy compleja y no escrita todavía, de la doctrina y del culto de los Bodhisattvas salvadores.

Este manuscrito se titula *Exposición del camino del muerto: guía hasta la santa morada de los dioses* y describe las direcciones funestas que debe evitar el difunto a fin de alcanzar la mansión divina. Sin lugar a dudas, formaba parte de un ritual funerario que, al igual que el libro de los muertos tibetano todavía en uso, conduce al extinto en su migración mediante la audición de la recitación del texto. Estas instrucciones *post mortem* ponen de manifiesto la creencia en la posibilidad de guiar al espíritu, como puede hacerse con los aparatos teledirigidos. Las admoniciones del oficiante suplen los conocimientos que el difunto no adquirió en su vida con la práctica del yoga o del ascetismo. El automatismo retributivo de la ley del *Karman* se ve completamente interrumpido por la acción salvadora de los Bodhisattvas, desencadenada por las plegarias. Puede que el difunto hubiese caído en un mal camino, pero las causas de un castigo retributivo poco importan; el Bodhisattva salvador interviene siempre que se le invoca. La ley

fatal del *Karman* se ve moderada por una doctrina de misericordia y de redención, motivadas por la acción de un tercero.

La doctrina budista de los Bodhisattvas salvadores presupone una fatalidad parecida, aunque sin tener en cambio este carácter *post mortem*. No obstante, no es extraño encontrar en los textos del *vehículo de los Bodhisattvas*, donde se enseña que éstos anteponen la salvación del prójimo a la suya propia, dos nociones contradictorias emparejadas: la del juicio de los muertos por un Dios y la del automatismo del *Karman*. En el manuscrito de Tuen-huang, que no se trata de una obra canónica, el difunto puede librarse tanto del juicio como del automatismo; sólo cuando se haya convertido en un hombre-Dios será juzgado por Indra, aunque no sea de ordinario a esta divinidad a quien se encomiende dicho papel. El dictamen, además, no implica sanciones de premio o de castigo. El juicio a los muertos es, pues, extremadamente restringido y es en realidad la ley kármica la que actúa decisivamente. No parece absurdo pensar, en consecuencia, que este documento lleve las trazas de la creencia cristiana en la redención. Muy posteriormente, durante los siglos xvn y xviii (ignoramos si también anteriormente), unos misioneros italianos, capuchinos y jesuitas, mantuvieron un estrecho y prolongado contacto con los doctores tibetanos. Uno de aquéllos, Hipólito Desideri, llegó a Lhasa en 1716 y residió varios meses en los monasterios lamaicos, encontrándose en 1721 todavía en Lhasa.

Me he extendido en este texto de Marcelle Lalou, porque nos va a interesar más adelante, cuando establezcamos relaciones entre el budismo y el cristianismo.

LA CRUCIFIXIÓN DE SANDIMAN

En toda la historia de la India sólo se tiene noticia de una única crucifixión. Precisamente, aquí en Srina-gar, capital de Cachemira. El suceso está referido —relacionado con Jesús—' en la obra *Rajatarangini*, escrita en el año 1128 por Kalhana, en sánscrito. La traducción del pasaje en que se refiere la crucifixión mencionada, es como sigue:

San Issana (Jesús) vivía en Ishbar en la ribera del lago Dal en Cachemira. Fue un santo de gran reputación y sus prédicas fueron escuchadas por todos y tuvo muchos devotos. Uno de sus principales discípulos, Sandiman (conocido también por Sandimati) fue encarcelado por un tiempo de diez años. Al cabo de cierto tiempo Sandiman fue crucificado. San Issana acudió y vio tres sentencias escritas en la frente de Sandiman:

- 1 — *Este hombre vivirá una vida pobre;*
- 2 — *Al cabo de diez años de prisión, será crucificado;*
- 3 — *Y después de su resurrección, será el rey.*

Sandiman fue crucificado en un recinto cercado, y la multitud presenció el acto de la crucifixión. Durante la noche, mujeres santas se acercaron y rodearon su cuerpo. San Issana entristeció y acudió al lugar y al tercer día, Sandiman volvió a la vida. La gente acudió para verle asombrada y le ofreció el trono de Cachemira. Él rehusó aceptar este ofrecimiento. Pero la gente no le dejaba marchar y aceptó finalmente ser su rey.

Sigue diciendo el autor que este extraordinario acontecimiento de la crucifixión, la única mención similar en la historia antigua de Cachemira, merece atención debido a que el incidente

de la crucifixión de Jesucristo se repitió aquí. Es también una rara coincidencia, continúa, el hecho de que Jesús sea conocido por el nombre de Issa en el Este. El citado Issana de Cachemira, de quien se dice fue un gran santo, no es otra persona que Jesucristo. Su discípulo fue crucificado y obtuvo la resurrección de manos de Issana. Éste fue un santo que vivía en Ishbar, que significa el lugar de Issa, lugar que sigue siendo reverenciado por una parte del pueblo de Cachemira. Este hecho está mencionado en diversas obras históricas de Cachemira.

COMPROBACIÓN CRONOLÓGICA

Para comprobar también desde el punto de vista cronológico la probabilidad de que Yuz Asaf fuera en efecto Jesús, debe determinarse la época de la llegada y de la muerte de Jesús en Cachemira. Para ello deben fijarse los períodos de los reinados de Gondafra, Gopadatta, Shalewahin y Raindatta, este último llamado en ocasiones también Zaindatta o Venadatta. Aparte de las inscripciones y de las monedas no hay otra guía válida para nosotros que el historiador Pandit Kulhana, que compuso el *Rajatarangini* durante los años 1148 y 1149. Es el escrito histórico más antiguo acerca de las dinastías que desde los primeros períodos hasta el tiempo del autor, dominaban en Cachemira o estaban relacionadas con dicha región. Las antiguas crónicas usadas por Kulhana se han perdido todas. Por lo tanto los historiadores de Cachemira tanto hindús como musulmanes, deben proseguir su obra a partir de la de Kulhana.

El *Rajatarangini* es preponderantemente legendario en sus primeros tres *tarangs*, pero sus narraciones adquieren una base histórica firme con el cuarto *tarang*. Historiadores tales como Fleet, Ferguson, Lassen, Levi, Prinsep, Wilfred, Wilson y otros han intentado verificar la cronología de Kulhana, y han intentado clarificar la posición aplicándole diversos tests y cotejando sus calculaciones con nombres históricos de Cachemira cuyos períodos de reinado eran conocidos con aproximación. Pero desgraciadamente la historia antigua de la India es en gran parte legendaria y muchos personajes míticos tales como espíritus del mal, etc., están tratados como personas reales. Los escritores occidentales citados, al ocuparse del período antiguo de la historia de la India, se topan así con constantes confusionismos, aumentados por la circunstancia de que las eras son muy numerosas en la India antigua, siendo algunas de ellas oscuras en sus orígenes y en su aplicación. Siguiendo a Nazir Ahmad, expongo a continuación algunas de las eras a que haremos referencia, con comparación de años, adoptando como referencia los años 1 y 1950 de la Era Cristiana:

<i>Eras</i>	<i>Año</i>	<i>Año</i>
Era Cristiana	1	1950
Era Hebrea	4004	5954
Era Kalyugi	3101	5051
Era Laukita	3076	5026
Era Bikrami	57	2007
Era Shalewahin	78 d. JC.	1877
Era Musulmana	622 d. JC.	1369

Ahora, y siguiendo el interesante estudio de Nazir Ahmad, calcularemos las fechas de los acontecimientos más relevantes conectados con la vida de Jesús o Yuz Asaf.

En primer lugar, la estancia de Jesús y Tomás en Ta-xila. De acuerdo con el *Acta Thomae* estuvieron en Taxila durante el reinado del rey Gondafras. Una antigua inscripción recobrada de Taxila, y que se conserva ahora en el Museo de Lahore, relacionada probablemente con la boda de Abdagases, recuerda que:

En el año 26 del gran rey Gondafras en el año Sam-vat 103 y en el mes de Baisakh en el cuarto día... (32).

Esta inscripción es incompleta, pero se refiere al año Samvat y el mes indicado es Baisakh. Ambos indican que se está usando la Era Bikrami. Esta Era comenzó 57 años antes de la Era Cristiana. Así pues, el año 103 corresponde al año 46 de la Era Cristiana. Ocurriendo esto en el año 26 del reino de Gondafras, éste debe haber comenzado a reinar en el año 20 después de Jesucristo. El profesor Rapson, en su *Ancient India*, dice:

Gondafras, rey del Noroeste de la India o de la gran India, unificando a los antiguos reinos de los partos y de los sákas, reinó del año 21 al año 50 después de Jesucristo (33).

Sir Vincent Smith, en su *Early History of India*, dice:

Después de una serie de mandatos y aproximadamente hacia el año 20 después de Cristo, Azes fue sucedido por Gondafras, que parece haber conquistado Sind y Aracosia, erigiéndose en dueño de un vasto dominio, libre nuevamente del control de los partos. Cuando murió hacia el año 60 después de Cristo, su reino fue dividido, pasando el Punjab occidental a manos del hijo de su hermano Abdagases... y el país, en el lapso de unos 6 a 10 años, fue anexionado por los reyes de Kushan. Los Yuen-chis, como fueron llamados los reyes de Kushan, conquistaron efectivamente Kabul en el año 50 después de Cristo (34).

Es obvio, pues, constatar que Jesús y Tomás estuvieron en Taxila antes del año 60 de nuestra Era, y, en el caso de que el profesor Rapson estuviera en lo cierto, antes incluso del año 50.

Si pasamos ahora al *Bhavishya Mahapurana*, Jesús se entrevistó con el rey Shalewahin en Voyen, cerca de Sri-nagar. Para determinar la fecha exacta de este encuentro, debemos retroceder y repasar algunos hechos históricos.

Kadephsis I se autonombró jefe del Norte de la India hacia el año 60 de nuestra Era (35).

Kanishka fue su virrey en Purushpura (Peshawar). Completó la sumisión de Cachemira, y algún tiempo después (en el año 73 después de Cristo), los reyes de Kashgar también se le sometieron. Ni Kadephsis ni Kanishka depusieron a los monarcas reinantes en estos países. Se contentaron con el pago de los tributos, porque buscando una patria tenían el ojo puesto en Asia Central, y no en la India.

Durante esta época, Shalewahin apareció como vencedor de los brahmanes contra los sakas (36). Los expulsó del Norte de la India, incluyendo Cachemira. Abandonó Cachemira hacia el año 78 después de Cristo (37). Conmemoró su victoria introduciendo una nueva Era, a la que llamó según su propio nombre: la Era de Shalewahin. Comienza el primer Baisakh del año 3179 de la Era Kalyugi, correspondiente al 14 de marzo del año 78 de la Era Cristiana (38). Los no cachemires la llaman la Era de Saka, y bajo este nombre se la conoce también en el sur de la India.

Shalewahin no permaneció mucho tiempo en Cachemira ya que tuvo que marchar inmediatamente hacia Deccan, en el sur de la India, para sofocar una rebelión. Por lo tanto, Jesús debe haberse entrevistado con él en Voyen, cerca de Srinagar, hacia el año 78 de la Era Cristiana. Veamos ahora las inscripciones de los pilares del «Trono de Salomón», mencionadas en la obra *Tarikh-i-Kashmir*, de Mulla Nadiri. El año indicado en estas inscripciones es el 54. Vamos ahora a localizar la Era usada. Para comenzar, las inscripciones están hechas en escritura *khat-i-sulus*, y no en escritura *nastáleeq*. La escritura Sulus estaba en uso desde tiempos remotos en Persia, y continuaba usándose en la India y Afganistán hasta el tiempo de Taimur. Éste invadió la India en el año 1398 después de Jesucristo, momento en el que uno de sus contemporáneos, Mir Ali

Tabrezi, introdujo la escritura persa actual conocida por *nastáleeq*.

El año mencionado en las inscripciones puede ser el año 54 o el año 154 según afirma Pirzada Ghulam Ha-san (39). En la tabla que reproduzco a continuación, debida a Nazir Ahmad, éste da todas las eras posibles a las que puedan referirse las inscripciones.

I. Era Musulmana	1 = 622 d. JC	54 = 676 d. JC 154 = 776 d. JC
II. Era Cachemira	1 = 1324 d. JC	54 = 1378 d. JC 154 = 1478 d. JC
III. Era Shalewahin	1 = 78 d. JC	54 = 132 d. JC 154 = 232 d. JC
IV. Era Bikrami	1 = 57 a. JC	54 = 3 a. JC 154 = 97 d. JC
V Era Laukita	1 = 3076 a. JC	3054 = 22 a. JC. 3154 = 78 d. JC
VI Era Kalyugi	1 = 3101 a. JC	3054 = 47 a. JC. 3154 = 53 d. JC

Considerando que diferentes períodos han sido especificados por diferentes autores, sólo podemos determinar la Era usada en las inscripciones por un proceso de eliminación.

Consideremos la Era musulmana. El Major Colé dice que fue ésta la Era usada, y además afirma, sin alegar razones, que el año fue el **1676** de la Era cristiana (40). Pandit Ram Chand Kak mantiene la misma opinión y afirma que las inscripciones fueron hechas durante el reinado de Shah-Yahan, el emperador mongol (41). Pero la historia no recuerda que las reparaciones de este templo fueran realizadas durante ninguno de los dos períodos mencionados por ellos. Además no se explica cómo no fue usada la escritura *nastáleeq*, cuando ya durante el reino de Jahangir, padre de Shah-Yahan, todas las inscripciones en Cachemira fueron escritas exclusivamente en esta escritura.

Sirva de referencia por ejemplo una inscripción en Verinaq, la fuente del río Jhelum, que fue grabada durante el reinado del emperador Jahangir.

Kwaja Hasan Malak Chaduarah es de la misma opinión, pero fija el año en el 54 de la Era Musulmana, 676 de la Era Cristiana (42). Pero ha caído en un absurdo anacronismo, ya que de acuerdo con sus afirmaciones los pilares habrían sido erigidos durante el reinado de Ghazi Shah Chak. Los Chaks no dominaron en Cachemira hasta el año 1554 después de Jesucristo.

Pasemos a considerar ahora la Era Cachemira. De acuerdo con la autorizada opinión de Mullan Ahmad, el historiador de la corte del Sultán Zain-ul-Abidin, esta Era se introdujo por el Sultán Shams-ud-Din, que la remonta al comienzo del reino de Ratanju (Sultán Sadr-ud-Din), que fue el primer gobernante de Cachemira que abrazó el Islam a manos de Hazrat Sadr-ud-Din, conocido también por Hazrat Bulbul Shah.

De acuerdo con Mullah Ahmad, a partir del tiempo de la conversión de Ratanju, la Era usada en Cachemira fue la Haptrakeshwaran, que es otro nombre para designar la Era Laukika.

Posteriormente, sin embargo, se usó la Era Musulmana, y entonces, desde el reinado del Sultán Shams-ud-Din, se hizo invariablemente una referencia a la Era Cachemira. Esta aclaración está citada también por Pirzada Ghulam Hasan, que injustificadamente introduce esta Era en la inscripción en dos lugares diferentes, siendo así que las reproducciones fotográficas muestran que las palabras Era Cachemira no aparecen por ningún lado. Insiste que el año se refiere al reinado del Sultán Zain-ul-Abidin (43). El año correspondiente, tanto si es el 54 (1378 después de Jesucristo) o el 154 (1478 después de Jesucristo), no cae en el reinado de Zain-ul-Abidin (1424-1471 después de Jesucristo). Además, el único templo reparado por el Sultán Zain-ul-Abidin fue el llamado Panj Mukhia (cinco puertas) que se halla en Srinagar (44). Es conocido actualmente por el nombre de Bud Gumat, según el nombre del Sultán Zain-ul-Abidin, ya que también fue conocido por Bud Shah, el gran rey.

Por consiguiente, la Era Cachemira no fue usada en estas inscripciones.

La Era de Shalewahin comienza en el año 78 después de Jesucristo. No existe mención de que ningún rey gobernante durante los años 132 ó 232 después de Jesucristo, que corresponden al año 54 ó 154, hubiera reparado este templo.

Las fechas correspondientes de las tres Eras restantes son:

Era Bikrami, año 3 antes de Jesucristo y año 97 después de Jesucristo.

Era Laukika o Haptrakeshwaran, año 22 antes de Jesucristo y año 78 después de Jesucristo.

Era Kalyugi, año 47 antes de Jesucristo y año 53 después de Jesucristo.

Pandit Kulhana usaba la Era Laukika y, de acuerdo con Mullah Ahmad, esta Era fue usada exclusivamente en Cachemira.

Los historiadores cachemires se muestran unánimes al afirmar que las reparaciones fueron realizadas durante el reinado del Raja Gopadatta. Referencias en apoyo de esta afirmación se hallan en Mulla Nadri (45), Mufti Ghu-lam Nabi Khaniyari (46), y Mirza Saif-ud-Din Baig (47).

También Pandit Narayan Kaul Ajiz afirma en su *Ta-rikh-i-Khasmir*:

Hace algunos miles de años Raja Gopadatta reparó el templo de Koh-i-Sulaiman (48).

Haidar Malak, en su *Tarikh-i-Khasmir*, escribe por su parte:

Entonces Raja Gopadatta sucedió a su padre en el trono. Erigió muchos templos y reparó el de Koh-i-Sulaiman. Han transcurrido cerca de dos mil años, pero el templo está intacto. Gobernó durante sesenta años (49).

En el *Tarikh-i-Jadul* leemos:

Él (Gopadatta) reparó el templo llamado Zishi Shore, en el Koh-i-Sulaiman... Sandiman (Sulaiman) fue ministro de Gopadatta y fue encargado de reparar el templo (50).

También Pirzada Ghulam Hasan admite que las reparaciones de este templo fueron realizadas durante el reinado de Raja Gopadatta (51).

El uso de escritura *Sulus* se explica por el hecho de que Sulaiman (o Sandiman), que fue el encargado de las obras de restauración, fue un persa de origen sirio (52). Para determinar ahora la Era usada en estas inscripciones, debemos fijar primero el período durante el cual Gopadatta gobernó en Cachemira. Para Nazir Ahmad este año es el 3154 de la Era Laukika. Wilson fija el comienzo del reinado de Gopadatta en el 82 antes de Jesucristo. Pero en sus cálculos comete un error de 131 años, que sería demasiado largo explicar aquí. Digamos en resumen que se salta tres reinados, lo que supone un total de 94 años, y que comete luego otro error de 25 años por un lado más cuatro por otro, al realizar defectuosamente el cómputo entre las Eras Laukika y Kalyugi. Además confunde a Gopadatta de Cachemira con Gopadatta de Gan-dhara, error que sumado a los anteriores da un total de 131 años de desfase. Gopadatta gobernó durante 60 años y 2 meses. Por lo tanto gobernó del año 49 al año 109 después de Jesucristo y el año 3154 de la Era Laukika, que corresponde al año 78 después de Jesucristo, cae dentro de su reinado.

A continuación, Nazir Ahmad coteja estas fechas a partir de otros datos históricos. El doctor Wilson afirma que Matteredgupta ascendió al trono en el año 471 después de Jesucristo.

Calculemos hacia atrás a partir de esta fecha:

1 — Matteredgupta asciende al trono en el año 471 después de Jesucristo.

2 —¹ Deducimos el período de los reinados de los tres reyes omitidos por Wilson. 94 años. 471 —* 94 = 377 d. JC.

3 — Deducimos el período de seis reyes de la dinastía Aditya mencionada por Wilson. 192 años. 377 —' 192 = 185 d. JC.

4—* Deducimos el período desde Yudhishtira I hasta la muerte de Gopadatta, siendo 36 años para el reinado de Yudhishtira, y compensando los meses omitidos por Nazir Ahmad (2 años). 105 años. 185 — 105 = 80 d. JC.

5 — Añadimos la diferencia entre las Eras Kalyugi y Laukika. 25 años. $80 + 25 = 105$ d. JC
6—^Añadimos el período cubierto por los meses in-ter-calares. 4 años. $105 + 4 = 109$ d. JC.
Gopadatta gobernó durante 60 años. Según esto, gobernó del año 49 al 109 después de Jesucristo.

Pero Nazir Ahmad efectúa aún otro último test. De acuerdo con Khwaja Muhammad Azam (53), Mufti Ghu-lam Nabi Khaniyari (54), Khwaja Saif-ud-Din Pandit (55), y Mirza Saif-ud-Din Baig (56), la hégira comienza cuando el rey Ranadatta (o Venadatta) debe gobernar todavía durante 42 años. Esto corresponde al año 622 después de Jesucristo.

El rey Ranadatta, de acuerdo con Wilson y otros autores, gobernó durante 60 años. Por lo tanto había reinado ya durante 18 años cuando comienza la Era Musulmana. Ignorando los meses y volviendo a contar hacia atrás resulta que:

1 — Ranadatta gobierna 60 — 42 = 18 = 1 Era Musulmana = 622 Era Cristiana. Según esto comenzó a gobernar en el año 604 después de Jesucristo.

2 —■■ Deducimos el período desde el reinado de Naren-dradatta II hasta el comienzo del reinado de Matteredgupta. 137 años. $604 — 137 = 467$ d. JC.

3 — Deducimos el período desde Arya Raja hasta Pra-tapdatta (contado por Wilson). 192 años. $467 — 192 = 275$ d. JC.

4 —i Deducimos el período desde Hiranya a Meghewana (omitido por Wilson). 94 años. $275 — 94 = 181$ d. JC.

5 —: Deducimos la diferencia de Wilson en el reino de Yudhishtira I. 14 años. $181 — 14 = 167$ d. JC.

6 —Deducimos desde el período de Narendradatta hasta el fin de Gopadatta. 90 años. $167 — 90 = 77$ d. JC.

7 — Sumamos 25 años para la diferencia entre las dos Eras. 25 años. $77 + 25 = 102$ d. JC.

La diferencia de aproximadamente 7 años se explica con los meses sueltos de gobierno de diversos reyes (que en total llegan a 2 años, 2 meses y 9 días) y 4 años para los meses intercalares. Así llegamos al año 109 después de Jesucristo. Volvemos a confirmar aquí —«le tener en cuenta el error de Wilson de 131 años— que Gopadatta reinó desde el año 49 hasta el año 109 después de Jesucristo.

Para terminar este capítulo, un último test.

1 — El reinado del rey Baladatta, de acuerdo con Wilson, finalizó en el año 596 después de Jesucristo.

2 — Sumando el error de Wilson la fecha será: $596 + 131 = 727$ d. JC.

3 — Deducimos el período del reinado de Baladatta y Vikramadatta, incluyendo el período de Yudhishtira I: 96 años. $727 — 96 = 631$ d. JC.

4 — Deducimos el período restante del reinado de Ra-nadatta. 42 años. $631 — 42 = 589$ d. JC.

5 — Deducimos los meses sueltos de reinado y los meses inter-calares. 6 años. $589 — * 6 = 583$ d. JC.

6 —Añadimos el período para los meses inter-calares de la Era Musulmana. 39 años. $583 + 39 = 622$ d. JC. = año 1 Era Musulmana.

Según todos estos cálculos, Yuz Asaf, Jesús, estuvo en Cachemira en el segundo año de la Era de Shalewahin. Esto correspondería al año 80 después de Jesucristo.

Por lo tanto Jesús llegó a Cachemira y vivió aquí desde el año 60 hasta el año 109 después de Jesucristo. Esto, teniendo en consideración que el año de su nacimiento debe situarse aproximadamente en el 7 antes de la Era Cristiana, nos permite afirmar que Jesús murió en Cachemira, de muerte natural, a los 116 años de edad.

Para completar este capítulo dedicado a la cronología de los últimos años de Jesús, voy a ampliar un poco el punto que acabo de tocar de la fecha del nacimiento de Jesús. Para ello transcribo literalmente del diccionario de la Biblia, de Herder (57):

Jesús nació antes de la muerte de Herodes el Grande; éste murió en la primavera del año 750 de la Era Romana («ab urbe condita»), en el año 4 antes de Cristo (Mateo, 2, 1; Lucas, 1, 5). La Era Cristiana, fijada por los cálculos de Dionisio el Exiguo, ha de adelantarse indudablemente en unos años. Sin embargo, no puede determinarse con certeza el intervalo transcurrido entre el nacimiento de Jesús y la muerte de Herodes. Si el censo llevado a cabo por Quirino tuvo lugar entre los años 9 y 6 antes de Cristo, puede considerarse probable que Jesús naciera el año 7 ó 6 antes de nuestra Era. Herodes decretaría la matanza de los niños de Belén por lo menos unos meses antes de su muerte; por tanto, para él año 5 antes de Cristo Jesús tenía seguramente, en este momento, casi 2 años, porque él rey, para cogerlo con seguridad en la matanza, mandó degollar a todos los niños de Belén de 2 años abajo. Por otra parte, unos meses después de que Juan Bautista inició su predicación, en el año 15 del Imperio de Tiberio, Jesús tenía unos 30 años (Lucas 3, 23). Este dato nos lleva al año 28-29 después de Cristo (781-782 a.u.c), si se cuenta el Imperio de Tiberio desde la muerte de Augusto (19 agosto del 14 después de Cristo; 767 a.u.c), o al año 26-27, si se comienza a contar desde su corregencia (otoño del 12 después de Cristo; 765 a.u.c), o finalmente al año 27-28 después de Cristo (780-781 a.u.c), caso de que Lucas, siguiendo el uso oriental, considere como año primero del imperio de Tiberio el par de semanas que van desde la muerte de Augusto al comienzo del siguiente año civil (primero de octubre del 14 después de Cristo). Según la primera hipótesis Jesús tendría al comienzo de su vida pública 35-36 años; según la segunda, 33-34; según la tercera, 34-35.

MOISÉS, ENTERRADO EN CACHEMIRA

*«Pero basta hoy nadie conoce su sepultura»
(Deuteronomio, 34, 6)*

Moisés, el primer guía del pueblo hebreo, yace en algún lugar del mundo. ¿Dónde? Hasta hoy, nadie lo sabe. Si bien allá por el siglo iv de nuestra Era, San Juan Cri-sóstomo parece haber intuido algo. Porque de forma muy acertada, se pregunta:

*Pero decidme, ¿no yacen los restos de Moisés en algún lejano lugar en el Este?
(Homilía 26, epístola a los Hebreos, capítulo 3).*

Porque, según parece, también Moisés está enterrado en Cachemira.

El profeta Moisés emigró de Egipto. Le siguió una sección de los hebreos que se establecieron en Palestina, el país sagrado, como lo leemos en el Deuteronomio (1, 8):

Os ofrezco el país que tenéis delante vuestro. Id a tomar posesión del país que Yahveh juró dar a vuestros padres, a Abraham, a Isaac, a Jacob y a su descendencia.

Luego nombró a Josué su sucesor para guiar a la próxima generación, como está escrito en el mismo Deuteronomio (31, 14):

Después Yahveh le dijo a Moisés: «Se acerca el día de tu muerte. Llama a Josué y quedaos junto a la tienda del oráculo; y yo le daré mis órdenes.»

A Moisés mismo le fue denegada la entrada en Palestina. Seguimos leyendo en el Deuteronomio (1, 37):

Hasta contra mí se indignó Yahveh por culpa vuestra, y me dijo: «Tú tampoco entrarás.»

El Deuteronomio menciona cinco lugares relacionados con la Tierra de Promisión. Son: *Bethpeor* (4, 46), *Heshbon* (4, 46), *Pisgah* (4, 49), el monte *Nebo* (34, 1), y el valle o las llanuras de *Moab* (34, 5, 8). Todos los comentaristas bíblicos han admitido que estos lugares no han sido localizados. Peale dice literalmente que *estos lugares son desconocidos* (58).

Pero en Cachemira, sí se encuentran estos lugares. Vamos a verlos uno por uno: *Bethpeor* significa la casa o el lugar de la apertura (59). El río Jhelum es llamado *Béhat* en persa y *Vehath* en lengua cachemira (60).

Bandipur, o *Bandipoor*, en Cachemira fue conocida por *Behatpoor* (61). *Bandipur* es el lugar de la apertura en el sentido de que a partir de este lugar se abre el valle de Cachemira. También aquí, el río Jhelum pasa a través de una puerta al lago Wular. Así *Bethpoor* (*Behatpoor*), parece, a todas luces, ser el *Bandipur* que existe en *Téhsil Sopore*, Cachemira.

Heshbon se cita en conexión con pequeños lagos. En Cachemira existe *Hashba* (*Hazbal*), un pequeño pueblo, famoso por sus lagos ricos en pesca, situado a unos 19 kilómetros al noroeste de *Bandipur* (62).

El manantial de *Pisgah* (*Pishnag*) está aproximadamente a kilómetro y medio al nordeste de Aham Sharif, un pequeño pueblo al pie del monte *Nebo*. Sus aguas son famosas por sus propiedades medicinales (63).

Los llanos de *Moab* (*Movu*) están situados a unos seis kilómetros y medio al nordeste del monte *Nebo* (64).

El monte *Nebo* y el monte *Abarim* han sido considerados como uno mismo (65), pero la realidad es otra. En primer lugar el monte *Nebo* es uno de los picos del monte *Abarim* (66). Por otra parte, el monte *Nebo* ha sido mencionado junto con *Bethpeor* (Deuteronomio, 34, 1-6).

Establecida la identidad de *Bethpeor*, el monte *Nebo* debe buscarse en sus proximidades. Por otra parte, los lugares denominados *Bethpeor*, *Heshbon*, *Moab* y *Pisgah* se hallan todos ellos en Cachemira, y además en un área que cubre solamente escasos kilómetros.

En Cachemira existe el monte *Nebo* (*Baal Nebu*, *Niltoop*), situado a unos 12 kilómetros al nordeste de *Bandipur* (67). Newall llama a esta montaña *Naboo Hill*. Desde lo alto de esta montaña se ve *Bandipur* y todo el valle de Cachemira (68).

Este último detalle es importante, ya que Yahveh ordenó a Moisés subir a la montaña desde la que vería la Tierra Prometida.

Hay un dato en la *Biblia* que indica que la Tierra Prometida es Palestina:

Yahvéh le dijo a Moisés: «Sube a esta montaña de Abarim, y contempla al país que he dado a los israelitas.» (Números 27, 12).

Y el monte *Abarim*, ciertamente está en Palestina. Pero en Cachemira existe, justo encima del monte *Nebo*, el monte *Ablu*. Desde el monte *Ablu* se disfruta una vista maravillosa del valle de Cachemira.

Por lo demás, la Tierra de Promisión era *un país de montañas y de valles que se riega con la lluvia del cielo* (Deuteronomio, 11, 11). Esta descripción coincide absolutamente con la descripción de Cachemira. Palestina, por el contrario, no responde a las descripciones del País de Promisión tal como nos lo describe la *Biblia* (69). Y ciertamente, añade Mohammad Yasin, autor de la obra *Mysteries of Kashmir* {*Misterios de Cachemira*, que lleva por subtítulo *Cachemira, el país prometido*) no existe otro país al este del Jordán o del Eufrates, excepto Cachemira, que pueda aportar tantos manantiales, rijos, abundancia de frutas y de flores, prados y verdes valles. Muy acertadamente —afirma—[^] Cachemira ha sido llamada *Jannat-ut-duniya* {*El Paraíso del mundo*) y *Bagh-i-Jan-nat* {*El jardín del Paraíso*}.

LA TUMBA DE MOISÉS

Las tradiciones cachemiras, tanto escritas como orales, afirman que Moisés llegó a Cachemira, y que allí está enterrado. Así lo leemos en la obra *Hashmat-i-Kash-mir* (70):

Moisés llegó a Cachemira y la gente le escuchó. Unos continuaron creyendo en él, otros no. Murió y fue enterrado aquí. La gente de Cachemira llama a su tumba «El Santuario del Profeta del Libro».

Los textos bíblicos ignoran la localización de la tumba de Moisés. Así lo leemos, por ejemplo, en el Deuteronomio (34, 5-6):

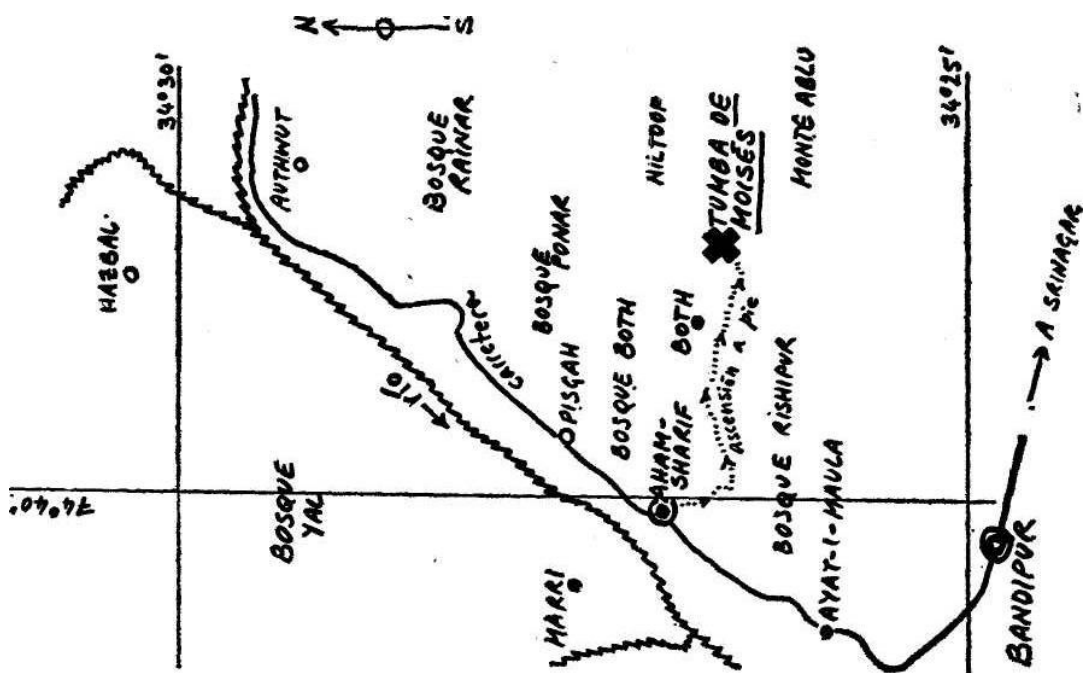
Moisés, siervo de Yahveh, murió en la tierra de Moab por orden de Yahveh. Le enterraron en el valle, en el país de Moab, delante de Bethpeor; pero hasta el día de hoy nadie conoce su sepultura.

Nadie, excepto los cachemires. Porque en lo alto del monte *Nebu* existe una tumba, venerada, desde hace 3.500 años aproximadamente, como la tumba del «Profeta del Libro», como la tumba de Moisés. Desde esta tumba se ve *Bethpeor* (*Bandipur*) y no lejos de allí están *Hazbal* (*Heshbon*), *Moab* y *Pisgah*. Los alrededores están llenos de lugares conocidos por *Muqam-i-Musa*, significando el «lugar de Moisés». Sea dicho aquí que *Musa* es el nombre árabe bajo el que también los cachemires conocen a Moisés.

El profeta Mahoma dijo que cuando Moisés sintió acercarse la hora de su muerte, rogó a Dios que le permitiera ver el país de promisión. Sus súplicas fueron escuchadas. Hazrat Abu Hurairah nos informa a este respecto que el profeta Mahoma añadió: *Moisés murió ahí. Si yo estuviera allí, habría podido mostrar su tumba en el sendero de un abrupto monte* (71).

Y esto, coincide absolutamente con la localización de la tumba de Moisés en Cachemira.

A 58 kilómetros al norte de Srinagar, y tras haber pasado el lago *Mansbal*, y haber dejado también el lago *Wular*, se llega a *Bandipur* (foto 23), localidad ya citada en este capítulo. Sería la *Bethpeor* bíblica. A partir de *Bandipur* debe proseguirse por una estrecha carretera hasta el pueblo de *Aham Sharif* (foto 24). Desde allí, desde *Aham Sharif*, debe efectuarse a pie la ascensión al monte *Nebu*, hasta llegar a la tumba de Moisés.

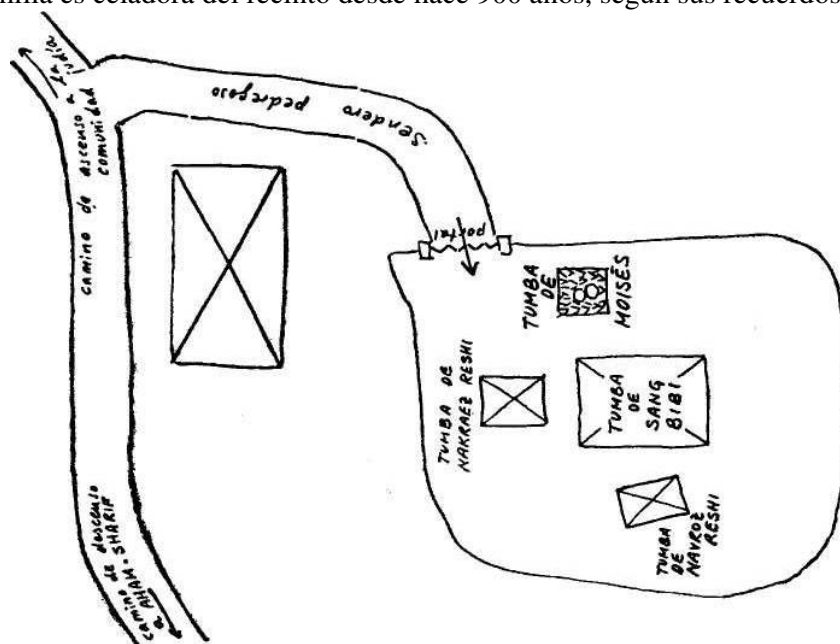


Mapa que permite la localización de la tumba de Moisés, en Cachemira.

Desde allí, desde Aham Sharif, dice la tradición que ascendió Moisés hasta el lugar de su definitivo reposo.

En la ascensión hasta la tumba de Moisés, partiendo desde Aham Sharif, ascensión que en ocasiones se hace algo difícil debido a lo escabroso del terreno en el primer tramo del sendero, y a lo resbaladizo de la pinaza del bosque en el trayecto restante, se invierten aproximadamente unas dos horas (fotos 25 a 28). Téngase en cuenta también que en Cachemira, ninguno de los lugares citados en este libro, ninguno de los lugares sagrados para el pueblo cachemir, está señalizado en forma alguna. Se debe conocer el terreno para llegar hasta ellos. O se debe por lo menos dominar la lengua urdu o el cachemir, para preguntar a los habitantes inmediatos al lugar que se quiere visitar, por la localización exacta de éste.

Al cabo de la ascensión citada se llega a un reducido enclave habitado, aislado en la montaña. Son unas cuantas casas de una comunidad judía aislada por completo de los restantes habitantes de la zona, comunidad que se encarga de la conservación, mantenimiento y adoración del lugar de reposo de su ancestral guía, Moisés (foto 33). Wali Reshi (foto 30) es el celador actual, por herencia, de la tumba. A unos 50 metros más abajo de esta aldea de montaña, y junto al camino —tal como vimos afirmaba el profeta Mahoma—, está el recinto en el que se localiza la tumba de Moisés. Una puerta de madera da acceso a este recinto (fotos 29 y 30): una explanada al aire libre, cercada por un muro bajo (foto 31). En la puerta de madera que da acceso al citado recinto están grabados los nombres de los celadores sucesivos de la tumba (foto 30). Wali Reshi nos diría que su familia es celadora del recinto desde hace 900 años, según sus recuerdos.



Plano del recinto en que se halla la tumba de Moisés, junto a las tumbas de Sang Bibi, Nakraez Reshi y Navroz Reshi.

Nos diría también que la comunidad de la aldea está formada por 45 familias, que no están en buenas relaciones con los habitantes de Aham Sharif, porque éstos no quieren que se divulgue que allí está la tumba de Moisés. Para ellos el tema es excesivamente polémico, y temen que su divulgación acarrearía intranquilidad a la zona.

Al margen del contexto de este libro, quiero reflejar aquí la anécdota más destacada de nuestro viaje a Cachemira: al saber que yo era alemán, Wali Reshi, celador de la tumba de Moisés, judío puro de rancio abolengo, me cuenta entusiasmado la gran ilusión de su vida: poder reunir el dinero suficiente para ir al país alemán, para conocer a su jefe, Hitler, de quien ha oído decir que es un gran rey.

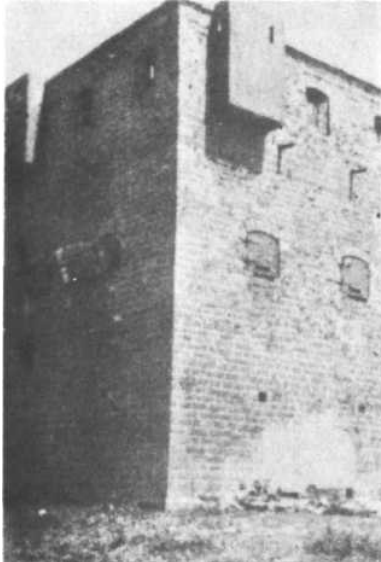
La tumba de Moisés propiamente dicha se destaca porque a cada lado de ella se yergue un enorme árbol (fotos 31 y 32). Estos árboles fueron plantados hace aproximadamente 400 años por Hazrat Makhdoom Shaikh Hamza de Cachemira, que oró allí durante 40 días, junto a la

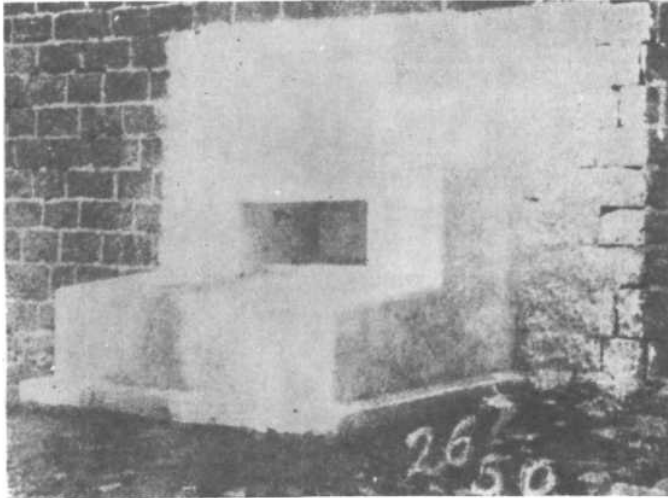
tumba del profeta Moisés. La tumba, entre los dos árboles, está orientada de Este a Oeste, según la costumbre judía. Junto a la tumba de Moisés, en el mismo recinto sagrado, hay tres tumbas más, que están cubiertas y orientadas de Norte a Sur, según la costumbre musulmana. Son estas tumbas las de *Sang Bibi*, una ermitaña discípula de Sheikh Noor-ud-Din Reshi, que está enterrado en el margen izquierdo de la carretera que conduce al Yusmarg, y de *Nakraez Reshi* y *Navroz Reshi*, discípulos de Sang Bibi (foto 31).

Veamos ahora lo que la literatura cachemira nos aporta acerca de la llegada de Moisés a Cachemira.

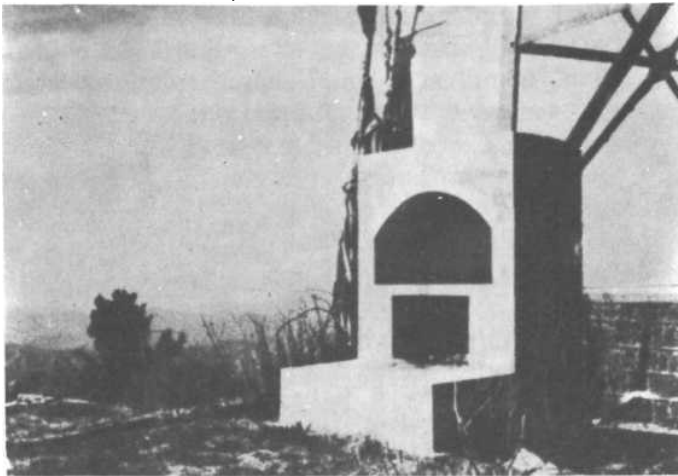
1-40

Dos vistas de la tumba de María en las colinas de Mu-ree, en Pakistán, antes de su restauración. Está adosada a la base del muro de la torre de defensa.

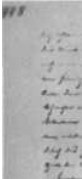




41 La tumba reconstruida, aún adosada a la torre de defensa.



42 La tumba de María en su estado actual, completamente restaurada, una vez que la torre de defensa ha quedado sustituida por la moderna torre de televisión.



43

+

»

>

-

0

í

'

•

'

-

t

*

MyM

7

43 Las páginas 118 y 119 del diario de los misioneros alemanes Dr. Marx y Dr. Francke.
44 La lamasería de Hemis (Hemis Gumpa), a escasos kilómetros de Leh, capital de Ladakh.



45 Cruces de San Jorge e inscripciones arameas grabadas en la roca por cristianos nestorianos en los primeros periodos del cristianismo, en Ladakh.

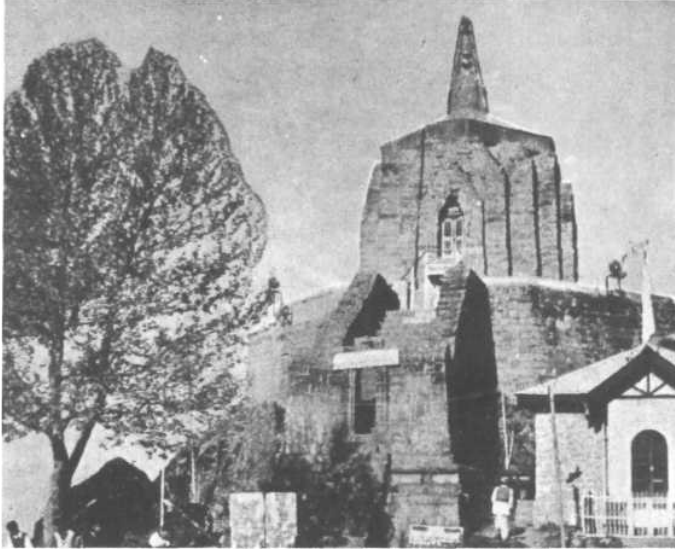
-3



46 Texto del Tarikh-i-Kashmir en el que su autor Mulla Nadri informa de la presencia de Jesús en Cachemira.

f

47 Inscripciones, hoy desaparecidas, en los peldaños del "Trono de Salomón"



48 El "Trono de Salomón".



49 Páginas, deterioradas por el tiempo, del primitivo Bhavishya-Mahapurana.

50 Hazrat Mirza Ghulam Ahmad. fundador del movimiento ah-madiyya.



N ** I* *rt
 ftw* «ftm»Era "^^gg^3" Y" ^fflT^S Δ>iniwnI^W'i^A^gi^A^»Ri^ur-i
 «f*m « WP
 N ^ It
 I ?f T I f
 ^IW^: «rwwTolEwW wju^ II ^z11 ^T^ PWíPT
 |
 fl í^ H
 >í WT: M fff f«H TIP í ipffl ftwi
 s ^i 11 ift
 #*8*n*#w
 % « ii ymn im n
 TíRR^íVr^T B F^ íff ft N
 ^A^HTO3V?w, 8 \

51 Bhavishya-Mahapurana, versos 17-32 en edición moderna.



52 Fotografía del Decreto extendido por el Gran Mufti de Cachemira.

Leemos en el *Tarikh-i-Azami* (72):

Y esta Sang Bibi fue igualmente una ermitaña renombrada y superó a los hombres en la meditación y la oración. Cerca de su tumba existe un lugar que es conocido como el sepulcro de Moisés, el profeta de Dios, y la gente que lo conoce asegura que muchos beneficios se derivaron de este lugar.

En el *Guldata-i-Kashmir* leemos (73):

Los musulmanes llaman a este lugar «una réplica del Cielo sobre la Tierra», y lo llaman él «Jardín de Salomón». Hay muchos santuarios en este país. Dicen que Hazrat Sulaiman llegó aquí y que Hazrat Musa (Moisés) llegó y murió en este país.

Referencias similares se hallan en el *Wajeez-ut-Ta-warikh* (74), y en el *Tarikh-i-Hasan* (75).

Viajeros y escritores europeos tales como Francis Bernier (76), George Moore (77), el teniente coronel H. B. To-rrens (78), y Mrs. Harvey (79), mencionan también en sus obras la presencia de Moisés en Cachemira.

LUGARES DE CACHEMIRA QUE LLEVAN EL NOMBRE DE MOISÉS

Musa (Moisés) es un nombre harto frecuente entre los cachemires. Aparte de ser un nombre

propio frecuente, hay diversos lugares, como ya apunté anteriormente, que en Cachemira llevan el nombre de Moisés.

A continuación, y para finalizar ya este capítulo, daré algunos de ellos:

En Awantipur tenemos *Gund-i-Khalil* o *Gund-i-Musa*. Sir Aurel Stein menciona el lugar conocido por *Kohna-i-Musa* cerca de Shadipur y Rampur (80). Nazir Ahmad afirma que existen por lo menos cuatro lugares denominados *Muqam-i-Musa* (el lugar de reposo de Moisés) en Cachemira. Uno está cerca de Auth Wattu en Hadwara Tehsil. Este lugar es conocido también como *Ayat Maula*, el signo de Dios; Moisés habría entrado en el valle procedente de esta dirección, y habría orado aquí durante 40 días. El segundo está en la conjunción de los dos ríos Jhelum y Sindh, cerca de Shadipur. Se le conoce también por el nombre de *Kohna-i-Musa*, y se conserva allí la «roca de Moisés», que no debe confundirse con la «piedra de Moisés» que estudiaremos en el capítulo próximo. El tercero está en Pischah, y el cuarto cerca de Bandipur.

LA PIEDRA DE MOISÉS

En Bijbihara, a 43 kilómetros al sur de Srinagar, las gentes del lugar custodian desde tiempos inmemoriales la llamada «piedra de Moisés (*Sang-i-Musa*), el famoso «Ka Ka Pal» (foto 34). Se trata de una piedra que pesa alrededor de 49 kilogramos. La tradición dice que si once personas colocan simultáneamente un dedo cada una en el borde inferior de la piedra, y recitan simultáneamente el mantra «ka ka ka ka ka ka.-», ésta se eleva sola. Si la misma operación se intenta con diez personas o con doce, no resulta (foto 35).

Una tradición explica que, habiendo sido desheredada una tribu —la de Levi—• de las doce de Israel, las once restantes quedan simbolizadas en esta piedra de Moisés.

Pero particularmente he hallado otra posible explicación a esta piedra de Moisés, en la obra de historia persa *Rauzat-us-Safa*, ya mencionada. En el volumen II de la primera parte de esta obra, se narra la «Historia de la piedra». El texto literal es el siguiente:

Se dice que Moisés era tan tímido y tenía tanta vergüenza de mostrar su cuerpo desnudo, que nadie lo había visto nunca. No estando prohibida la desnudez completa entre los hijos de Israel, no la rehuían en presencia de otros, Pero como él fuera adverso a esta práctica, los más malvados entre su pueblo comenzaron a imputarle una enfermedad sucia. Esta sospecha alcanzó tal magnitud, que Dios, para mostrar la inocencia de Moisés, ordenó a una piedra, sobre la que éste había depositado su ropa mientras tomaba un baño, a moverse por sí misma, con las ropas encima de ella. Cuando Moisés se apercibió de ello salió completamente desnudo del agua y corrió en pos de sus ropas; perseguía de forma tan cegada a la piedra, que no se apercibió de la gente que le miraba pasar, hasta que ya la había rebasado. Las personas que le vieron pasar no vieron nada, excepto la pureza de su augusto cuerpo, lo que hizo que se volvieran más cautos con respecto a la falsedad de sus sospechas, de forma que todos los hijos de Israel se vieron impulsados a reconocer su pureza interna y externa. Después de este suceso, a Moisés le fue ordenado, por inspiración divina, conservar esta piedra, que necesitaría más adelante. Se dice que esta piedra tiene cuatro caras, de cada una de las cuales manan cuatro fuentes al ser golpeadas con el bastón; al comienzo el agua solamente goteaba, pero gradualmente se hizo tan abundante que fue suficiente para todas las tribus de Israel.

Estas últimas afirmaciones cuadrarían perfectamente con la abundancia de agua que existe en todo el valle de Cachemira. En cuanto a la facultad de elevación autónoma de la piedra, quedaría perpetuada hasta hoy en la práctica de la operación de los once dedos descrita, en la que la piedra

se eleva por sí sola. Por otra parte la piedra está situada a escasos quince metros de un caudaloso río, que muy bien pudiera ser el lugar exacto en el que Moisés se hubiera bañado desnudo, según el relato que acabamos de leer (foto 37).

Posteriormente, junto a la piedra fue erigido un santuario hindú, en cuya cámara central se conserva un precioso mantra, constituido por once lingams, encerrados en el símbolo de la fertilidad. El número de lingams hace así referencia también al número once, requerido para la elevación de la piedra.

Digamos que los habitantes de Ladakh llaman a Moisés *Ka Ka*, y que los patanes llaman a una persona mayor o santa *Ka Ka*.

En este contexto, quiero recordar que la misma voz *Ka* significa *alma* en Egipto, significa *el doble del cuerpo*, o sea «lo que sigue existiendo después de la muerte». En idioma maya, *Ka* es una partícula duplicativa, es decir, que da su raíz filológica al *Ka*, *doble del cuerpo* en Egipto, y para mayor confirmación *Kabaguil* es el nombre del Dios maya-quiché cuyo nombre significa *lo oculto, doble*, «que no se ve y al mismo tiempo se ve por sus manifestaciones». También puede mencionarse aquí la *Kábala*, doctrina antiquísima aplicada a los profetas como opuesta al Pentateuco. *Kábala*, en hebreo, significa *recepción, doctrinas recibidas* en que los misterios de la deidad y la cosmogonía están ligados. Aquí está claro el significado: «lo que no se ve y al mismo tiempo se ve por sus manifestaciones».

Lo curioso del caso es que se me ha informado que también en el Japón existe una llamada «piedra de Moisés», a la que también llaman *Ka*, pero que presenta la particularidad de llevar inscripciones grabadas en su superficie.

EL «BASTÓN DE MOISÉS», TAMBIÉN CONOCIDO POR «BASTÓN DE JESÚS»

En Aishmuqam, lugar ya citado al describir la ruta tomada por Jesús al hacer su entrada en Cachemira durante su segundo viaje a Oriente, se conserva un bastón, conocido como «bastón de Jesús», y también como «bastón de Moisés». Para unos sería el bastón llevado por Jesús, para otros sería el bastón de Moisés, y para los terceros sería el bastón original de Moisés, que pasó más tarde a manos de Jesús. Al hablar en el capítulo anterior de la «piedra de Moisés», hemos visto cómo en el texto citado del *Rauzat-us-Safa*, se decía que golpeando la piedra con el *bastón de Moisés*, brotaba agua de la misma. Éste sería el bastón aquí conservado en Aishmuqam. El mismo bastón de Moisés que ya en el texto bíblico obraba milagros. Lo cierto es que el bastón está allí guardado bajo llave y que no se muestra a nadie. Únicamente se saca al exterior en casos de una grave epidemia, o de una gran sequía, o de otra plaga o desastre similar. Los efectos del bastón son notorios, y los lugareños afirman que efectivamente se produce lluvia al sacarlo en épocas de gran sequía.

En Cachemira, el bastón es conocido por el nombre de *Asá-i-Isá*, y también por el de *Asá-i-Musa*, según se atribuya el mismo a Jesús o a Moisés. De acuerdo con las tradiciones cachemiras, la posesión de este bastón cambió de manos y lugares varias veces, hasta que finalmente fue depositado en el Santuario de Hadrat Zain-ud-Din Wali en Aishmuqam. También se le da el nombre de *Balagir*, que literalmente significa «atajador o pre-ventor de calamidades». En su constitución física, el bastón es de color marrón muy oscuro, de madera de olivo. Su longitud es de 8 pies y 3 pulgadas, y su diámetro varía de 1 V4 pulgada a 1 V4 pulgada.

JESÚS Y BUDA, PERSONAJES PARALELOS

En apoyo de las hipótesis que hemos visto a lo largo de este libro de un posible primer viaje de juventud de Jesús, dedicado al aprendizaje y a la formación con vistas al desempeño posterior de su misión, y de un segundo viaje posterior, combinación de su huida de Palestina y de su marcha al encuentro de las tribus perdidas de Israel, veremos en este capítulo, brevemente, algunos puntos de contacto entre las figuras de Jesús y de Buda, y entre sus respectivas enseñanzas.

En 1897 aparece en Alemania un libro titulado *Ver-gleichende Übersicht der vier Evangelien* (*Visión comparativa de los cuatro Evangelios*), del que es autor S. E. Verus. Comparando la vida de Buda con la de Jesús, Verus establece que, al igual que éste, Buda es un Dios encarnado en un cuerpo humano; que es concebido y que nace de forma sobrenatural, habiendo sido su nacimiento anunciado de forma maravillosa con anterioridad; que dioses y reyes adoran al recién nacido y le presentan regalos; que un viejo brahmán reconoce en él inmediatamente al salvador de todos los males; que con él aparecen sobre la Tierra la paz y la alegría; que el joven Buda será perseguido y salvado de forma maravillosa, y solemnemente presentado en el templo; que al cumplir los doce años será buscado desesperadamente por sus padres, y hallado en medio de un círculo de sacerdotes; que destaca por su inteligencia, y sobrepasará en sabiduría a sus maestros; que ayuna y será tentado; que toma un baño de consagración en el río sagrado, que algunos discípulos de un sabio brahmán se pasan a su bando, que su frase de convocación es «seguidme»; que entre sus doce discípulos hay tres modélicos y uno avieso; que los nombres primitivos de los discípulos serán modificados; que Buda envía a sus discípulos a predicar por el mundo, provistos de instrucciones, de dos en dos.

Que Buda aparece como maestro, con bienaventuranzas; que le gusta hablar por medio de parábolas; que sus enseñanzas muestran similitudes sorprendentes con las de Jesús, en las que a menudo incluso se dicen las mismas palabras; que declina los milagros; que desprecia los bienes terrestres; que recomienda la humildad, la paz, el perdón al enemigo, la autohumillación y la autosuperación; que recomienda la abstención del contacto carnal; que en sus premoniciones de muerte, subraya que se marcha a casa, al cielo, y que en los discursos de despedida exhorta a los discípulos a anunciar una destrucción general del mundo; que sin patria y pobre vaga de un lugar a otro, como médico, salvador, redentor; que sus contrarios le reprochan que prefiera la compañía de los pecadores; que a su muerte, en fin, se producen signos maravillosos: tiembla la tierra, los extremos del mundo están en llamas, se apaga el Sol, un meteoro cae del cielo.

Por su parte, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad hace en 1899 un extraordinario estudio de los puntos de contacto entre Buda y Jesús, en su libro *Masih Hindustan tnein*. En primer lugar, constata que los títulos dados a Buda son similares a los títulos dados a Jesús. Y que también los acontecimientos de la vida de Buda son parecidos a los de la vida de Jesús. Por ejemplo Jesús se denomina a sí mismo «luz» en sus prédicas, e igualmente Gautama ha sido llamado «el Buda», lo que en sánscrito significa «luz». Si Jesús ha sido llamado «el Maestro» en los Evangelios, así Buda ha sido llamado *Sasta*, lo que significa «el maestro». Si Jesús ha sido llamado «el príncipe», así también Buda ha sido llamado príncipe. Por otra parte, si Jesús ha sido descrito en los Evangelios como «uno que cumple el objeto de su venida», así también Buda ha sido nombrado en escrituras budistas *Siddharta*, lo que significa «uno que cumple el objeto de su venida». Jesús ha sido llamado en los Evangelios «el refugio de los cansados», y también Buda ha sido llamado en escrituras budistas *Asarn Sarn*, lo que significa «refugio de los que no tienen refugio». Y finalmente, si Jesús en los Evangelios ha sido llamado «Rey», interpretando este Rey como del reino de los Cielos, así también Buda ha sido llamado «Rey».

Jesús nació sin padre. Exactamente igual que Buda. Así lo escribe Rhys Davids, en su obra *Buddhism* (81):

Se dice que la madre de Buda fue una virgen.

Y en otro pasaje:

Su madre fue la mejor y más pura de las hijas de los hombres.

Parece —dice Hazrat Mirza Ghulam Ahmad—• como si los budistas hubieran reproducido los

cuadros enteros de los Evangelios en sus libros. Así, tanto Jesús como Buda ayunan durante 40 días, así ambos son objeto de la tentación, ambos nacen sin padre, la enseñanza moral de ambos es idéntica, ambos se denominan «luz», ambos se denominan «maestros», los compañeros de ambos se denominan «discípulos», ambos enseñan a sus discípulos el valor de la pobreza, ambos propugnan el celibato, y en el momento de la muerte de ambos, hubo un terremoto.

Las enseñanzas morales, tanto de Buda como de Jesús, son las mismas. Así ambos dicen que no deben ansiarse los bienes terrenales, ni la salud, ni debe odiarse a los enemigos, no debe desearse el mal, debe ser conquistado el mal con el bien, y debe quererse para los demás lo que uno desea para sí mismo.

A la vista de todas estas evidentes similitudes entre las personas, entre las enseñanzas de Jesús y de Buda, cabe preguntarse acerca del origen de estas similitudes. Las opiniones están divididas. Hay quien se inclina a pensar que Jesús en su primer viaje a la India aprendió las enseñanzas de los sabios orientales, para aplicarlas luego a su propio ministerio, y hay quien por el contrario, opina que es la figura de Jesús la que ha influido en el budismo.

Los defensores de esta última hipótesis, entre los que se cuenta Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, argumentan que los sacerdotes budistas de la India estaban a la expectativa de la aparición del mesías Buda. En este momento oportuno aparece Jesús, rodeado de unos títulos y de unas enseñanzas morales que coincidían con las de Buda. Y, tal como había sido profetizado por Gautama Buda, la faz de Jesús era blanca, lo que acabó de hacer creer a los sacerdotes budistas que él era Buda. Es posible por lo tanto que algunos de los títulos y de las enseñanzas de Jesús, hayan sido aplicadas a Buda a partir de este momento, y no antes. Para ello debe considerarse que los hindúes nunca dieron pruebas de excesivas aptitudes para el registro de la historia. Los acontecimientos de la vida de Buda no habían sido registrados hasta el tiempo de Jesús. Por lo tanto, los sacerdotes budistas tenían la gran oportunidad de adscribirle a Buda cualquier cosa que se les antojara. Es indudable —*dicen los defensores de esta hipótesis— que el budismo anterior a Cristo era portador de valiosas enseñanzas morales. Pero —dicen— aquellos puntos que son idénticos con los de los Evangelios bíblicos, deben haber sido añadidos a las enseñanzas budistas precisamente en el momento de la estancia de Jesús en la India. Ahí están, dicen, la marcha de Buda a Benarés, en donde realizó diversos milagros, y el sermón que dio en una montaña, al igual que Jesús dio su sermón en el monte. También están ahí las parábolas de Buda: le gustaba explicar temas espirituales mediante ejemplos y analogías físicas. Ahí está además —siguen diciendo— el decálogo budista, extractado del decálogo mosaico:

1. — *No matarás a ningún animal vivo.*
2. — *No hurtarás.*
3. — *No cometerás adulterio.*
4. — *No mentirás.*
5. — *No beberás bebidas excesivamente fuertes.*
6. — *No tomarás comida excepto en las horas establecidas.*
7. — *No usarás collares, ornamentos ni perfumes.*
8. — *No usarás lechos elevados o suntuosos, sino únicamente un colchón en el suelo.*
9. — *Te abstendrás de bailar, cantar, hacer música o acudir a espectáculos terrenales.*
10. — *No te apropiarás de oro ni plata de ningún tipo, ni aceptarás ninguno (82).*

Los textos budistas muestran también que el Buda Gautama profetizó la llegada de un segundo Buda que se llamaría *Metteyya*. Esta profecía está contenida en *Laggawati Sutatta*, un antiguo texto budista. Conviene observar que la voz hebrea *Masiha* (Mesías), es la misma voz *Metteyya* en lengua pali. Así el *Metteyya* profetizado por Buda no es otro que el *Mesías*, Jesús. Se había profetizado que este *Metteyya* llegaría dentro de 500 años. Jesús apareció en la India, después de su huida de la cruz, justamente 500 años después de Buda. Así los budistas reconocieron en él al Buda prometido y le reverenciaron. Los libros *Pitakkatayan* y *Atha Katha* contienen una clara profecía acerca de la aparición de un segundo Buda, que aparecería 1.000 años después del tiempo de *Gautama o Shakhiya Muni*. Gautama dice que él es el veinticincoavo Buda y que está a punto de aparecer el *Bagwa Metteyya*. A su marcha, pues, aparecería aquel cuyo nombre sería

Metteyya y que sería de tez clara. Gautama Buda claramente afirmó en esta profecía que un Mesías aparecería en su país, entre su pueblo y sus seguidores. Buda, en su profecía le llamó *Bagwa Metteyya* porque *Bagwa* en sánscrito significa «blanco», y Jesús, siendo un habitante de territorio sirio, era de tez blanca. La gente del país de esta profecía, el pueblo de Magadh, en el que se encontraba *Bajagriha*, eran de tez oscura y Gautama Buda mismo era de tez oscura. Da a sus seguidores dos signos conclusivos acerca del futuro Buda: uno, que sería *Bagwa*, o de tez blanca, y dos, que sería un *Metteyya*, un viajero, que vendría de un país extranjero.

Para confirmar el cumplimiento de esta profecía, debe anotarse también que en el Tibet se hallaron en el siglo VII libros que contenían la palabra *Mesía*, y que mencionaban el nombre de Jesús recordándole como *Mi-Shi-Hu*, que es la misma voz *Mesía*. El compilador de la lista que contiene la palabra *Mi-Shi-Hu* es un budista. Datos más concretos acerca de estos textos tibetanos se hallan en el libro *A Record of the Buddhist Religion*, de I. Tsing (83).

En el libro *Buddhism*, de Sir Monier Williams (página 45) se lee que el sexto discípulo de Buda sería un hombre llamado *Yasa*. Esta voz parece ser una contracción de *Yasu*. Como Jesús apareció 500 años después de la muerte de Buda, o sea en la sexta centuria, fue llamado el «sexto discípulo».

Finalmente, vamos a hacer mención del libro *Buddha. Sein Leben, seine Lehre, sein Orden* (*Buda. Su vida, su doctrina, su orden*) del doctor Hermann Oldenberg, que refiriéndose al libro *Mahawaga*, página 54, sección primera, recuerda que el sucesor de Buda sería un hombre llamado *Rahula*, descrito también como un discípulo. Y aquí debe hacerse notar que este *Rahula* budista es una forma corrupta de *Ruhullah*, que en hebreo es uno de los títulos de Jesús.

He querido dejar constancia aquí también brevemente de esta hipótesis, a fin de completar este cuadro-dos-sier de las posibles intervenciones de Jesús en tierras asiáticas.

JESÚS Y LOS MAYAS

En su extraordinario estudio titulado *Educadores del mundo* (84), Ignacio Megaloni Duarte plantea la tesis de que los mayas hubieran colonizado en tiempos remotos la India y Egipto, entre otros países orientales. Habrían influido así sensiblemente en la cultura hindú —ellos mismos serían los *Nagas* citados en el *Ramayana*—, egipcia —suyos serían los sacerdotes de Sais-[^] y griega preon-derantemente. Debo hacer referencia aquí a mi libro *¿Sacerdotes o cosmonautas?* (85) en el que ya establezco interesantes relaciones entre la *Maia* mitológica griega, la *Maya* mitológica hindú y los *mayas*, vinculando estas relaciones con las existentes entre el *Atlas* de la mitología griega y el *Atlanteotl* preamericano, y entre el *Zeus* (*Theos*) griego y la voz *Teo-* (*Teotihuacán*, *Teocálli*, etcétera) aplicada a lo divino por los aztecas, íntimamente vinculados con la gran familia maya.

Apoyando sus afirmaciones en constantes citas y documentaciones, Magaloni escribe en su libro, con referencia al primer viaje de Jesús a Oriente:

Está establecido que la ciencia-religión conocida por Cristo en Egipto, la India y el Tibet era maya. Existió un profundo ocultismo maya, conocido sin una duda por Cristo, quien eligió sus símbolos (mayas) como sustentación de sus ideas de amor fecundante.

Más adelante, cita:

Pues bien, Cristo aprendió como lenguaje ritual el maya.

Y prosigue luego:

Queda asentado que el lenguaje ritual de Cristo en el Tibet era el maya, pero a muchos asombra la afirmación hecha por Le Plongeon y otros grandes investigadores de que Cristo en la cruz

habló en su lenguaje ritual. Apoyando esta afirmación es de todos conocido que los Evangelistas están acordes en una duda: ninguno sabía a qué idioma atribuir las palabras «Heli Lamdh Zabac Tani». Mateo dice textualmente que las palabras «deben ser interpretadas» de un modo; Juan, el otro evangelista, le sigue en la opinión.

Lo muy digno de observarse es que era un idioma para ellos desconocido, puesto que, según ellos mismos, habría de ser interpretado. Los evangelistas que estuvieron presentes en la crucifixión no dicen, pues, cuál fue ese idioma, pero, si hoy se crucificara, por ejemplo, a un alto sacerdote católico, cuyo idioma ritual es el latín, no extrañaría a nadie que en latín invocara a Dios al morir. Muchos comentaristas suponen que deben ser palabras de un dialecto hebraico perdido; ¡qué raro!, a la hora de morir. La suposición equivale a que un alto sacerdote católico actual hablara en idioma araucano.

Papini en su libro Historia de Cristo, extremando la investigación llega a la descarriada suposición de que habló mitad en un dialecto y mitad en otro ¡para decir cuatro palabras! Y esto indica ya un esfuerzo desesperado para encontrar el tal idioma. Pues bien, no existiendo las palabras en ningún otro idioma del mundo, antiguo ni moderno, en maya, el idioma ritual de Cristo, cada una de las palabras tienen un significado y la frase formada con todas juntas es grandiosa, coherente, digna del gran maestro crucificado. Abrimos el diccionario de Ticul, Maya-Español y leemos las palabras:

HELI: significa, ahora, al fin, ya.

LAMAH: significa, sumergirse.

ZABAC: se dice; humo, pre-alba. (Un indígena maya al que interrogamos nos dijo que la palabra significa, además de otras cosas: pardear del alba.)

TANI: es una palabra compuesta de: tan, en presencia; y ni, nariz; Tani significa «ante la nariz» y obviamente equivale a lo que hoy decimos: ante la frente, enfrente, «en presencia de».

La frase así organizada se traduce: AHORA HUNDIRME EN LA PREALBA DE TU PRESENCIA.

Sin embargo algunos obstinados asientan que Cristo en el Tibet aprendió el idioma Naga, pero que éste no tiene nada que ver con él maya preamericano. Pues bien, como prueba gráfica damos a continuación los nombres de los números en los idiomas naga y maya, por lo que se verá que los aparentemente diferentes idiomas son sin discusión el mismo y uno solo:

Número	Naga	Maya
1	Hun	Hun
2	Cas	Ca
3	Ox	Ox
4	San	Can
5	Ho	Ho
6	Usac	Uac
7	Uuac	Uuac
8	Uaxax	Uaxax
9	Bolán	Bolán
10	Lahun	Lahun

Y además damos los numerales mayas y nagas:

Número	Naga	Maya	Nombre
1	.	.	Hun
2			Cas y Ca
3			Ox
4			San y Can

5	—	—	Ho
6		Uac	
7		Uuac	
234			
Número 8	Naga	Maya	Nombre Uaxax
9	Bolán
10	,—,	—*	Lahun

Las anteriores comparaciones dejan comprobado sin una sola duda que el idioma naga aprendido por Cristo en el Tíbet era el maya hablado hasta hoy en Preamérica.



Situación en el mapa del imperio maya, Egipto y Cachemira.
1.- MAYAS -- 2.-EGIPTO -- 3.- CACHEMIRA

¿EZEQUIEL EN CACHEMIRA?

Mi amigo el ingeniero Josef F. Blumrich, de la NASA, aportó en su libro *Da tat sich der Himmel auj* (86) la prueba técnica de que el profeta Ezequiel había tenido cuatro encuentros con naves espaciales —véase un detallado estudio de este punto en mi libro *¿Sacerdotes o cosmonautas"?*, ya citado— a las que había descrito con exactitud, y que los tripulantes de aquéllas incluso le había llevado a bordo en algunos vuelos.

Erich von Daniken, probablemente alertado por una carta pública del colaborador de la revista especializada alemana «UFO-nachrichten», Karl Maier, dirigida a Blumrich en el n. 206/207 (noviembre/diciembre 1973) de la misma, en la que le indicaba que el templo descrito por Ezequiel era probablemente el templo de Martand, cercano a Srinagar, capital de Cachemira, se puso en marcha en verano de 1975 para, como es su sana costumbre, investigar sobre el terreno. Acompañado de su joven colaborador Willi Dünneberger, se marchó a Cachemira portando un flamante vehículo todo terreno, en el que transportaba ultramodernos aparatos de medición y de detección.

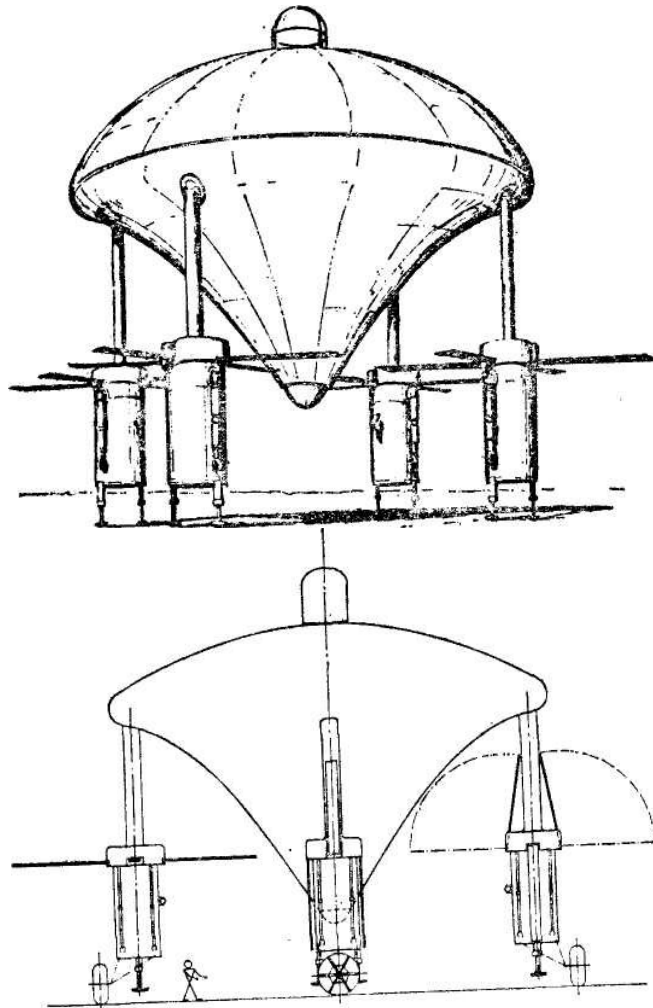
No puedo extenderme aquí en los resultados obtenidos, ya que este mérito es suyo y con el material reunido en su largo periplo de investigación no sólo en Cachemira sino por gran parte

de Asia y América, ha escrito un nuevo libro que con el título original de *Beweise {Pruebas}*, aparece a principios de 1977 en Alemania, publicado por Econ. Pero sí citaré unos cuantos párrafos del avance que de este nuevo libro ha publicado von Dániken en el número 1 (junio 1976) de la revista española «Mundo desconocido».

Escribe ahí el autor suizo:

Para una nave espacial, la distancia entre Mesopotamia —donde Ezequiel vivió en el año 592 antes de nuestra Era— y el Himalaya es mínima.

Parece ser que Ezequiel describió con tanto lujo de detalles el templo al que le había conducido el desconocido comandante de la cosmonave, que cualquier arquitecto podría reconstruirlo con muros, puertas, ventanas y patios, y que cualquier constructor de obras podría realizar una estima con ayuda de la «licitación» de Ezequiel. Ahora bien: Ezequiel localizó aquella magnífica construcción, con una superficie cuadrada de unos 260 metros de lado, en Jerusalén.



Dos aspectos de la nave vista y descrita por Ezequiel, según la interpretación técnica efectuada por el ingeniero de la NASA Josef F. Blumch.

Esto, sin embargo, no es posible. El esbozo de los alrededores del templo -montañas nevadas, valles, un río, la orientación de los cuatro portales del templo, la situación de los atrios— no coincidía en absoluto con Jerusalén. Algún copista posterior debió haber falsificado el texto original de Ezequiel. La descripción realizada por éste deja bien patente que no se trata de Jerusalén, donde, por añadidura, no existen elevadas montañas nevadas.

Pero sí en Srinagar.

En Srinagar y su alrededores abundan los viejos templos. Uno de ellos era el templo de

Martand, conocido también por Templo del Sol o Templo judío (foto 38). En la actualidad se encuentra ya en estado parcialmente ruinoso. A pesar de ello, iniciamos el largo y penoso viaje a bordo de nuestro vehículo todo terreno y provistos de los más diversos instrumentos de medición, con el único fin de visitar aquella ruina.

¿Por qué?

Yo me dije que si en el año 592 antes de nuestra Era hubiera aterrizado allí una nave espacial, las radiaciones atómicas causadas por ella habrían de ser mensurables en la actualidad. Sin embargo, durante los primeros días de nuestra búsqueda no logramos descubrir nada. Willi y yo recorríamos la zona y el templo provistos de detectores de metales y de radiaciones. De pronto, en la prolongación imaginaria de la bisectriz del portal principal, todos los indicadores de nuestros contadores dieron un enérgico salto, al tiempo que de los altavoces del instrumental de aviso acústico fluían fuertes ruidos.

Al principio creí en un error y volví sobre mis pasos. Pero volvió a repetirse el mismo fenómeno. La carga radiactiva era tan potente que incluso tras reducir la graduación del instrumental no pudimos evitar que las manecillas sobrepasaran el final de la escala. Pero, por curioso que parezca, ello sólo sucedía en un punto, mientras a izquierda y derecha del mismo todo permanecía en calma.

Ahora bien, tan pronto como me movía en línea recta hacia la entrada principal del templo (foto 38), la radiactividad permanecía constante. Realizadas las mediciones definitivas, pudimos establecer que la «franja radiactiva» comportaba una anchura de 1,5 metros por 52 metros de largo. Pero lo más curioso era que esa franja no terminaba ante el portal del templo, sino que la radiactividad conducía en línea recta hasta el mismo centro de aquella construcción: el santuario.

¿Qué explicaciones pueden darse a este fenómeno?

El templo de Martand, en las afueras de Srinagar (Cachemira), podría ser, en teoría, uno de los cuatro templos visitados por Ezequiel. Éste describe la orientación de los cuatro portales del templo, y las descripciones coinciden con el templo de Martand. Ezequiel habla de un río que en el valle se convierte en anchurosa corriente, y también en este caso podría tratarse del valle de Cachemira. Ezequiel afirma que el valle se hallaba rodeado de unas «montañas de extraordinaria altura», dato que coincide plenamente con la localidad de Srinagar (pero jamás con Jerusalén). Ezequiel describe el atrio, las gradas y el santuario del templo; el parecido con Martand es desconcertante. Y, por último, a Ezequiel le parece que la «Gloria del Señor» se había introducido desde fuera en el templo. Ello podría estar en consonancia con la rectísima línea radiactiva que desde la zona exterior del templo conduce a través del atrio hasta el mismo santuario, en un trazado que parece hecho con una regla.

Ahora bien, cabe señalar, por otra parte, que las medidas indicadas por Ezequiel no concuerdan con las dimensiones de Martand. En todo caso podría encontrarse una explicación muy vulgar para esa línea radiactiva: en el subsuelo podría haber una veta de uranio que emite las radiaciones. Esta explicación, sin embargo, resulta bastante improbable, puesto que una veta de uranio difícilmente discurriría según un trazado rectilíneo de tan sólo 1,50 metros de anchura.

Hasta aquí, lo que nos dice Dániken.

Para mayor énfasis pues de mi sería pregunta que planteo en el capítulo «Doy fe» de este libro: Cachemira, ¿tierra sagrada?, viene a sumarse ahora a la problemática de Jesús y a la problemática de Moisés, la nueva problemática de Ezequiel. Tres personajes claves, en el contexto de la Biblia, que parecen haber estado en Cachemira, en el maravilloso «cielo sobre la Tierra», en el fértil y paradisíaco valle de las montañas nevadas de Asia.

La peculiaridad que aporta claramente el testimonio de Ezequiel es el hecho de que en su traslado han intervenido fuerzas que dominaban las técnicas del vuelo. Lo cual nos conecta con la posibilidad de una intervención de seres no terrestres. Seres que aparecen a menudo en las páginas no sólo de la Biblia, sino de la gran mayoría de textos sagrados o simplemente históricos de la antigüedad.

Pero esto ya es tema para un próximo libro. Libro que plantea otro nuevo y serio interrogante.

Un interrogante que me hace sospechar que acaso Jesús no fuera una sola persona física, sino que su imagen se hubiera personificado en diversos individuos que habrían actuado coordinadamente a lo ancho de todo el planeta, conformando en conjunto y aparentemente la imagen de un solo Jesús omnipresente.

EL MOVIMIENTO AHMADIYYA

El movimiento *ahmadiyya* fue creado en 1888 por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, de Qadian (foto 50). Sin embargo, el nombre *Ahmadiyya* no fue adoptado hasta diez años más tarde. El 4 de noviembre de 1900 apareció un manifiesto en el que el fundador explicaba que adoptaba el nombre *Ahmadiyya* refiriéndose a Ahmad, uno de los dos nombres bajo los que era conocido el profeta del Islam, Mahoma. El otro nombre es Muham-mad. Muhammad era el nombre que indicaba la gloria que estaba destinado a obtener el profeta, en tanto que Ahmad era el nombre que se refería a la belleza de sus prédicas, y a la paz que estaba destinado a establecer en el mundo mediante sus enseñanzas. Estos últimos tiempos, escribió el fundador más tarde, eran los días en que este aspecto del Islam cobraba mayor vigencia. Ésa fue pues la intención a que apuntaba su obra: establecer la paz en un mundo en guerra presentando las enseñanzas espirituales del Islam, que consideraba entonces el único camino para restaurar la paz en la mente del hombre, capacitándole para vivir en paz con Dios y con sus semejantes.

La adopción del nombre *Ahmadiyya* incluye el mensaje auténtico del movimiento. Es un mensaje para los musulmanes, en el que se les anuncia que pueden reconquistar el mundo mediante las dos grandes fuerzas espirituales que les han sido dadas: el sagrado *Corán* y el profeta Mahoma. Es al mismo tiempo un mensaje para el mundo no musulmán, y en especial para el mundo occidental: habiendo caído en un exagerado materialismo a causa del crecimiento de la civilización, sólo puede recobrar la paz con Dios y con sus semejantes por medio de la fuerza espiritual del Islam. Toda la atención del fundador, desde que comenzó a escribir, se centró en revelar las bellezas del *Corán* y del Profeta, y en 1890 nació el movimiento, dirigido especialmente a llevar el mensaje del Islam al Occidente. En su obra *Izáláh Auhám* resume las bases del movimiento y expone su deseo de ver traducido el *Corán* al inglés, para llevar el mensaje del Islam al Occidente, que era en aquellos momentos el rector de los destinos del mundo. Estaba convencido de que el sagrado *Corán* era la mayor fuerza espiritual del mundo. Y que con él no sólo se podría promover un despertar de los musulmanes, sino también un cambio en el aspecto material del mundo occidental. Lo único que el fundador reclamaba para sí mismo era que se le concediera el título de *Imam*, y que sus seguidores difundiesen por todo el mundo las verdades del *Corán* que habían sido tergiversadas, y que dieran una imagen auténtica del Profeta, que tantas veces había sido difamado.

El fundador murió en mayo de 1908, y tras su muerte todas las obras del movimiento pasaron — de acuerdo con su voluntad— al «Sadri Anjuman Ahmadiyyah», y el liderazgo del movimiento recayó en Nür ai-Din. Las cosas continuaron así hasta su muerte, acaecida en marzo de 1914. Durante este período el movimiento hizo rápidos progresos. Pero sobre todos los avances internos destacó el hecho de que iba cobrando una creciente popularidad entre el cuerpo general de los musulmanes. Aparentemente no se apreciaban signos de ninguna escisión dentro del movimiento. Sin embargo, las opiniones habían ido divergiendo gradualmente en dos puntos concretos, si bien no habían llegado a un enfrentamiento abierto gracias a la poderosa personalidad de Nür al-Dín. Uno de estos puntos se centraba en la relación del sucesor con el

«Anjuman», y el otro en la denuncia de los musulmanes como infieles que no creen en el fundador.

Dado que el primer punto se refería a asuntos internos del movimiento, no revistió excesiva importancia, ni en aquellos momentos ni más tarde, si bien era uno de los puntos de discusión en el momento de la escisión.

En cambio el segundo punto, que no estaba conectado únicamente con las enseñanzas del movimiento sino también con el principio fundamental del Islam, fue la causa final de la escisión después de la muerte de Nür al-Dín. El principal punto de controversia entre las dos secciones gira en la actualidad en torno a la cuestión de si el fundador del movimiento debía o no ser considerado un profeta. Sobre esta base se produjo la escisión en marzo de 1914. La primera sección, que opinaba que las puertas quedaban abiertas a la llegada de nuevos profetas a partir del profeta Mahoma, establecieron su sede en Qadian, mientras que la otra sección se estableció en Lahore.

Precisamente a causa de estas voces exageradas que clamaban por el reconocimiento del fundador como profeta, una sección de la comunidad se separó de Qadian y se independizó como el «Ahmadiyyah Anjuman Isha'at-I-Islam», en Lahore. Se atienen a las doctrinas originales del movimiento *Ahmadiyya* y prosiguen la labor de provocar el despertar espiritual en el mundo. El propósito principal del programa del «Ahmadiyya Anjuman Isha'at-I-Islam» de Lahore es la propagación del conocimiento verdadero del sagrado *Corán* traduciéndolo a distintas lenguas, y la difusión de la auténtica imagen del Profeta. Es así, un movimiento sensiblemente distinto del de la sección de Qadian.

El movimiento *Ahmadiyya*, sabiendo de la existencia de la tumba de Jesús en Srinagar, ha publicado numerosos estudios sobre el particular, habiendo difundido en el mundo occidental sus conocimientos acerca de la etapa cachemir de la vida de Jesús.

El último día de nuestra estancia en Cachemira se nos informó que los *áhmadiyyas* habían sido expulsados recientemente de la comunidad islámica precisamente por haberle conferido excesiva importancia a la figura de Jesús, en el marco de las actividades del movimiento. Pero debo confesar que a la hora de entregar a imprenta el original de este libro no he logrado aún confirmar ni desmentir definitivamente esta información.

Para una más completa información diré que la sede central del movimiento *Ahmadiyya* está en el Pakistán, con la siguiente dirección:

— *Ahmmadiyya Anjuman Isha'at-I-Islam*
Ahmadiyya Buildings
Brandreth Road
Lahore

Representaciones del movimiento se hallan en los siguientes países:

ALEMANIA FEDERAL:

— Die Moschee Briennerstrasse 7
1 Berlin 31

— Nür Moschee Babenhäuser Landstrasse 25 6 Frankfurt/Main 70

— Fazle-Omar-Moschee Wieckstrasse 24
2 Hamburg 54

CACHEMIRA:

— Mr. Abdul Aziz Shora Editor «Roshni» Srinagar

CEILAN:

— Dr. M. M. Zavahir People's Clinic
85 Main Street Dehiowita
253

CHINA NACIONALISTA:

— Al-Hajj Ishaq Hsino Yung Tao N.º 3 Salaw 18
178 Lañe, Roosevelt Road 3rd Section, Tarpei Taiwan

FIDJI:

— Mr. G. N. Dean P.O. Box 597 Suva

FILIPINAS:

— Al-Hajj Abdul Rasheed Tájala Orchid Compound Sercabon City of Zamboanga

GHANA:

— Allama S. P. Tayo P.O. Box 1330 Kumasi

GUAYANA:

— Guyana Ahmadiyya Anjuman P.O. Box 491
32 James Street Georgetown

GUAYANA HOLANDESA:

— Al-Hajj Abdur Rahim B. Jaggoe P.O. Box 926
Paramaribo (Suriname)

HOLANDA:

— Maulana G. H. Bashir
54 Ruychrock Laan Den Haag (La Haya)

INDIA:

-- Mr. M. Abdul Razak 17 Maulana Azad Road Bombay-II (BC)

INDONESIA:

— Gerakan Ahmadiyah Indonesia 14-Djl Minangkabau-29 Jakarta

NIGERIA:

— Maulvi Abdur Rahman Dunmoye
55 Aroloya Street P.O. Box 1664 Lagos

REINO UNIDO:

— Maulana S. Muhammad Tufail, M.A. 3 Orchard Cióse
Off College Road
Woking
Surrey

SUDAFRICA

— Mr. Dawood Sydow 49 Kweper Laan Athlone
Capetown (Ciudad del Cabo)

TRINIDAD:

— Al-Hajj Mr. Aziz Ahamad P.O. Box 105
San Fernando

U.S.A.

— Mr. Muhammad Abdullah 1540 «C» Street Hayward / California 94541
También representan al movimiento Ahmadiyya en los Estados Unidos los siguiente agentes:
— M/S Specialty Promotions Co. Inc. 6841 S. Cregier Avenue Chicago / Illinois 60649
— M/S Books & Things 117 Lenox Avenue New York 10026
En España existe una delegación del movimiento Ahmadiyya en Madrid.

PERSONAS CONECTADAS CON EL TEMA DE ESTE LIBRO

En primer lugar, y para que cualquier estudioso pueda seguir investigando, voy a dar las direcciones de las dos personas más directamente relacionadas con el tema que plantea este libro:

— *Prof. Fida M. Hassnain* 1 Gogji Bagh Srinagar (Kashmir) India
(Tel.: 5096)

— *Sahibzada Basharat Saleem* «Nashaiman»
7 Raj Bagh Srinagar (Kashmir) India

Y por una gentileza especial que agradezco al profesor Hassnain, doy a continuación la lista completa de personas que, desde todas las partes del mundo, se han puesto en contacto con él, debido a su interés por el tema de la tumba de Jesús en Cachemira.

Personas que han visitado personalmente Srinagar:

- Erich von Dániken, Im Schachen, 8906 Bonstetten (Zürich), Suiza.
- Klaus Liedtke, STERN Magazine, 60 East 56th Street, New York, NY 10022, USA.
- Jay Ullal, STERN-Redaktion, 2 Hamburg 36, War-burgstrasse 50, Alemania Federal.
 - Dr. Walter Schmuckli, Altweg 10, 8047 Zürich, Suiza.
-

Personas que han publicado escritos sobre el tema:

- Erich von Dániken y Klaus Liedtke, ya citados en el apartado anterior.
- Dr. Franz Sachse, 54 Koblenz, Arzheim, Alemania Federal.
- Rolf D. Schurch, Cameron Press, 3027 Bern, Wsioi-matistr. 20, Suiza.
- * Dr. Ladislav Filip, M.D. Assistant Prof. at Charles University, 29001 Podebrady, 654/11 Checoslovaquia.

Otras:

- Al-Hajj M. M. A. Faruqie, 20-1, 10th Street, Sector F-6/3, Islamabad, Pakistán.
- * Dipl. Ing. Irmann K., 33701 Rokycany, 214/III, Checoslovaquia.
- Mrs. M. O. Connor, C/O 70, Cesile Park, London, Reino Unido.
- + Dipl. Ing. Egon Pullamann, Persthoferstr. 28/14, 1180 Wien, Austria.
- Dr. Hans Georg Weidner, Lichthort-Verlag, Dorn-han-5, Brunnenstr. 212, Alemania Federal.
- Prof. Dr. O. V. Hinuber, Seminar für Indologie der Johannes Gutenberg Universität, 65 Mainz, Postfach 3980, Alemania Federal.
- ' Rolf Schettler, D-3415 Hattorf am Harz, Heinrich Heine Strasse 1, Alemania Federal.
- Emma Theiss, 4 Dusseldorf 1, Suitbertusstr. 48, Alemania Federal.
- Dr. Lambert J. Foaseca, Muniswappa Block, Nr. 2, Lingarajapuram, Bangalore-560005, Karnataka State, India.
- Gene M. Phillips, Ancient Astronaut Society, 600 Talcott Road, Park Ridge, Illinois 60068, USA.
- Mary A. C. Fiske, Editorial Department, Walker & C, 720 Fifth Avenue, New York, NY 10019.
- : Werner Stauss, 7272 Altensteig, Bahnhofstr. 2, Alemania Federal.
- F. Matouscheck, 8049 Zürich, Ottenberg 25, Suiza. -* Mario F. Gilodi, Schiebstattgasse 49,

8010 Graz,

Austria.

— Dipl. Kfm. Christa Gerland, Gerland Verlag, 6 Frankfurt 70, Alemania Federal.

— Peter Stoddard, 9 Sunset Strip Deanland Wood, Golden Cross, Hailsham, Sussex BN 27 3SJ, Reino Unido.

— M. M. Ibrahim, 637 Randolph Street, Dayton, Ohio, USA.

— J. Roose van Den, Endelaan, 48, Hillegom, Holanda.

— Marie Cooper, P.O. Box 2193 Redding, California 96001, USA.

— Werner Krauss, 1 Berlin 47, Alemania Federal.

— Arthur Tarnowski, 16, Augustus Road, London S.W. 19, Reino Unido.

— James W. Douglas, Box 174, Hedley, British Columbia, Canadá.

— Hans Joachim Doring, 1 Berlin 47, Lipschitzallee 48, Alemania Federal.

— K. Kanailis, 295 Stoney Lañe, Birmingham B 12 8 A.P., Reino Unido.

— A. Z. Abdeen, 30 Mews Street, Colombo 2 Sri Lanka, Ceilán.

— Lothar Kompatzki, Sender Freies Berlin, 1 Berlin 19, Alemania Federal.

— P. M. Poole, 17 Gamelite Road, Harrow Weald, Middlesex, Reino Unido.

— Dr. F. Fernando, M.B.B.S. Dispensary and Surgery, Wennappuwa, Ceilán.

— Norah Warner, 44 Dartmouth Park Hill, London N.W. 5, Reino Unido.

— Bruce McLeod's Antiques, La Seiva and Saddle Road, Maraval, Port of Spain, Trinidad.

— Adegoroye Iranlade, Faculty of Health Sciences University of Ife, Western State, Nigeria.

—* Dr. Wm. George, Ph.C, 4 Lefrey Street, Coatbridge, Lanarkshire, Escocia.

— Charly Sadenklee, Frundsbergstr. 62, München, Alemania Federal.

264

Además, han mostrado interés por el tema las redacciones de las siguientes revistas:

— «BUNTE», Alemania Federal.

— «COLOMBO WEEKEND», Sri Lanka (Ceilán).

— «HORZU», Hamburgo, Alemania Federal.

— «THE ILLUSTRATED WEEKLY OF INDIA», India.

— «LONDON WEEKEND», Londres, Reino Unido.

— «MUNDO DESCONOCIDO», Barcelona, España.

— «PANORAMA», Holanda.

— «STERN», Hamburgo, Alemania Federal.

— «SUCEOS», México.

— «THE SUNRISE», Lahore, Pakistán.

DOY FE

Llegado el momento de dar por concluido este informe sobre la vida no conocida de Jesús, quiero resumir aquí mi propia opinión, y dar fe de lo que yo he podido ver.

Antes quiero recordar un poco cómo ha nacido en mí la idea de escribir este libro.

Había oído rumores, como tantísima gente los ha oído, sobre la posibilidad de que Jesús no muriera en la cruz, y sobre la posibilidad de que huyera hacia el Este e incluso estuviera enterrado en algún lugar del continente asiático. Era una de aquellas cosas que sabes, pero sin darle mayor importancia, porque no te atañe directamente y porque, a decir verdad, tampoco tienes los datos suficientes como para que llegue a interesarte. Hasta que un buen día, me enteré de que existía en España una foto de la tumba de Jesús en Cachemira. Esto ya era un dato concreto. De modo que me procuré una copia de esta foto y comencé ya a partir de este momento a reunir una elemental documentación. En esta tarea estaba ocupado, cuando un buen amigo me prestó un

artículo de la revista alemana «Stern», en el que se publicaba sumariamente toda la problemática de la supuesta huida de Jesús a Cachemira, su prolongada estancia y su definitiva muerte natural allí.

Sin dudarle ya, contacté al redactor del «Stern» en Nueva York, Klaus Liedtke, y en Hamburgo al fotógrafo Jay Ullal, autores del mencionado artículo, quienes con inusitada amabilidad me enviaron toda su información y material.

Así fue cómo entré en contacto con las misiones del movimiento Ahmadiyya en Alemania primero y con su central en el Pakistán después, y localicé a los dos personajes que más me interesaban, el profesor Fida M. Hassnain, erudito cachemir que estaba centrando sus estudios e investigaciones precisamente en este tema, y el señor Sahibzada Basharat Saleem, presunto descendiente de Jesús, residente, igualmente, en Srinagar.

A medida que avanzaba en mis investigaciones, me fui dando cuenta de que el asunto no era desconocido. Era algo perfectamente sabido y estudiado a nivel de investigadores y a nivel sectario, ténicamente no había trascendido —o no se le había dejado trascender— al conocimiento público mayoritario.

Aparte de las fuentes antiguas y de las múltiples publicaciones ahmadiyyas —en ocasiones sospechosas de tendenciosidad por formar parte, al fin y al cabo, de una propaganda religiosa—, a fines del siglo pasado aparece, publicado primero en París y luego en Nueva York, Chicago y Londres, el libro *La vie inconnue de Jésus Christ* o *The unknown life of (Jesús) Christ (La vida no conocida de Jesucristo)*, del ruso Nikolai Notovitch, quien se da cuenta de la importancia del asunto y lo lanza a la publicidad.

En los años 1938 y 1939, el semanario «The Sunrise», de Lahore, publica en forma de serie el libro *Masih Hin-dustan tnein*, de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, fundador del movimiento ahmadiyya, primer libro que plantea la cuestión de la no-resurrección de Jesús. La lectura de este libro indujo al rector de la Universidad Al-Azhar de El Cairo, a dictar un *Fatwa* (veredicto) que afirmaba que de acuerdo con el sagrado *Corán*, Jesús murió de muerte natural.

Más recientemente apareció el 2 de abril de 1972, en el semanario hindú «The Illustrated Weekly of India», el artículo *Is Jesús Christ Buried in Kashmir? (¿Está enterrado Jesucristo en Cachemira?)*, artículo firmado por J. N. Sadhu.

Luego, en el número 16 de 1973 del semanario alemán «Stern» se publicaba el ya mencionado artículo *Jesús starb in Indien (Jesús murió en la India)*, firmado por Klaus Liedtke, con fotos de Jay Ullal.

Y en julio de 1973 el «London Weekend» abre sus páginas a una discusión sobre el tema.

Por último mi buen amigo Erich von Dániken emprendió en verano de 1975 un largo viaje de investigación a la India, Cachemira, Pakistán, Afganistán, Irán, Turquía, etcétera. Durante su estancia en Cachemira y sin habérselo propuesto porque ignoraba el tema, se enteró casualmente de la existencia de la tumba de Jesús, y publicó sobre este particular sendos artículos —*Flüchtete Jesús nach Indien? (¿Huyó Jesús a la India?)* y *Das Geheimnis des Grabes von Srinagar (El secreto de la tumba de Srinagar)*—, en la revista alemana «Horzu».

A pesar de todos estos artículos y libros que habían sido publicados en distintos países, la opinión pública no se había hecho eco de las revelaciones que contenían. No se comentaba el tema. No se discutía, no se defendía tampoco ninguna tesis a nivel popular. Porque, evidentemente, el gran público no estaba enterado de que, a miles de kilómetros de Palestina, escenario de su actuación bíblica, podía yacer enterrado el cuerpo de Jesús, mientras toda la comunidad cristiana lo consideraba ascendido a los cielos y, por consiguiente, falto de todo tipo de sepulcro en la Tierra.

A la vista de la documentación reunida, pero, también, de la absoluta ignorancia pública de su existencia, faltaba ahora una sola cosa para despejar la duda que se iba cerniendo sobre mis investigaciones, de si no se trataría todo de un espejismo: ¿existía realmente la tumba tantas veces mencionada? Faltaba, se hacía necesario, ir y ver.

Esto fue, pues, lo que hicimos Mercedes —mi mujer— y yo. Durante el largo viaje Barcelona-Srinagar tuvimos ya ocasión de conocer nuevas sensaciones. Para empezar, la segunda etapa (París-Frankfurt-Kuweit-Bombay) transcurrió en el interior del Jumbo «Emperor Rajendra Cho-

la», de Air India, que más se asemejaba a la pintoresca y simpática animación de un entoldado de feria que a lo que cabe esperar de la aséptica cabina de un reactor moderno.

Bombay -^primera impresión «en directo» de la India— nos recibió entrada la madrugada con un ambiente tórrido, espeso, pegajoso...; el aire, parado, inexistente, quedaba suplido por un calor sofocante que destilaba de todas partes, de todas las personas. Se explicaba uno aquí por qué los conquistadores occidentales no pasaban más allá del valle del Indo.

Con la salida del sol embarcamos en un Boeing 707 de Indian Airlines, que cubre los trayectos nacionales en tanto que Air India cubre los internacionales. Los 1.155 kilómetros del trayecto Bombay-Delhi en el 707 son lo mismo que el desplazamiento a la costa en un tren de cercanías, cualquier domingo de verano por la mañana. Sólo faltaba que alguien abriera la fiambarrera...

La India es de Sur a Norte una inmensa llanura en la que surge de repente Delhi, la capital.

Milenaria, interesante, misteriosa, exótica, plena de bullicio y de tráfico de todo tipo.

Allí dimos con los primeros libros y mapas que nos interesaban para nuestro objetivo: mapas de situación y libros que hablaban de la historia, de los monumentos, de las leyendas de la India en general y de Cachemira en particular.

Después, la última etapa del viaje. Última y completamente diferente. Delhi-Srinagar, con escala en Amrit-sar, puesto fronterizo con el Pakistán, es un delicioso trayecto de recreo cubierto por Indian Airlines con sobrevuelo de las estribaciones del gran Himalaya. Un viaje en el que paulatinamente se va uno dando cuenta de que la India no tiene nada que ver con su apéndice septentrional, Cachemira. Impresión que cobra fuerza definitiva cuando uno ha pisado ya el pequeño campo de aviación de Srinagar y ha pasado unos cuantos días observando y charlando con los cachemires. Un pueblo forjado a través de múltiples cruces de razas, un pueblo que originalmente procede del Occidente, del Pakistán, del Irán, de Palestina. Un pueblo que en su inmensa mayoría quisiera, por razones de origen histórico, seguir siendo pakistaní; y ello explica la marcada militarización de Cachemira y los frecuentes controles en las carreteras (una misma patrulla policial nos dio el alto nada menos que tres veces en cuatro días y en carreteras distintas), así como la imposibilidad de cruzar legalmente la frontera entre Cachemira y el Pakistán. Un pueblo que ha logrado dar con la fórmula de una convivencia pacífica, hasta de una colaboración estrecha y amistad íntima entre judíos y musulmanes, en la que ni a unos ni a otros ha afectado ni la «guerra de los seis días», sus orígenes ni sus secuelas. Y ello porque todos ellos son judíos de origen. Me he extendido en este punto porque es interesante tenerlo presente al enjuiciar la problemática que plantea este libro. Los musulmanes, en Cachemira, son todos judíos conversos al islamismo.

Y ahí, en ese valle fértil y realmente paradisíaco que vive en velada oposición con la India, para la que no puede dejar de ser un cuerpo extraño, se viven hoy a diario escenas y situaciones que parecen sacadas de páginas de la Biblia. Esto es importante. Aparte de que todo el país está impregnado de una hondísima religiosidad. Judíos, musulmanes, hindús, budistas, cristianos, conviven en pacífica y respetuosa mezcolanza. Si bien en todo el país la ley del más fuerte, la ley del más listo y la ley del soborno son las únicas que aseguran el éxito. Pero como todos lo saben y no les ha quedado más remedio que aprender las reglas del juego, la convivencia sigue en equilibrio y la amistad se te brinda por doquier.

Allí estábamos por fin. Primero, en un excelente hotel de rango internacional. Pero nos dimos cuenta de que así no conectaríamos con el pueblo al que queríamos conocer. Por lo que nos mudamos a los dos días a una barca-vivienda anclada en pleno lago Nagin. Cruzar el lago en una barca o «shikara» era obligado para marchar o volver a «casa». Pero era la forma de convivir con el pueblo y conocerlo a fondo.

Y valió la pena el largo viaje. Porque, efectivamente, vimos no sólo la tumba de Jesús, sino también la de Moisés, y nos pudimos apercebir en incesantes salidas al campo y a la montaña de que en la memoria ancestral de los cachemires está presente el paso de Jesús por sus tierras. Ahí quedan los distintos pueblos, prados o simplemente lugares que llevan el nombre de Jesús. Ahí está no sólo su tumba sino también su bastón, heredado acaso de Moisés. Y la cornamenta de un carnero suyo. Y otro tanto sucede con la figura de Moisés.

Cachemira, ¿tierra sagrada?; Cachemira, ¿tierra prometida? Allí, uno llega a plantearse

seriamente estas preguntas.

Más aún, tuvimos ocasión de discutir y de trabajar durante larguísimas e inolvidables horas con el profesor Hassnain, conservador de los Archivos, Museos y Monumentos de Cachemira, profesor en tres universidades japonesas, arqueólogo y antropólogo enamorado de su trabajo, investigador nato y entusiasta que no cesa de buscar a lo ancho y a lo largo de su Cachemira natal vestigios de los diversos pueblos que la han ido haciendo suya a lo largo de su compleja historia. Es, acaso, y aparte de Al-Haj Khwaja Nazir Ahmad —[^]el autor del libro *Jesús in Heaven on Earth*—, la persona que con mayor dedicación y tesón ha ido desgranando los diversos elementos que hacen sospechar seriamente que, en pleno corazón de Srinagar, Cachemira, yace el cuerpo de Jesús. En el «cielo sobre la Tierra», como, paradójicamente, llaman también a la paradisíaca Cachemira.

Y ahí, finalmente, experimentamos la insólita sensación que produce el estrechar la mano y estar hablando durante largo rato, dentro de la máxima cordialidad, con Basharat Saleem, descendiente de Jesús.

Las páginas precedentes son el compendio de nuestras entrevistas, contactos e investigaciones sobre el terreno, y del estudio de la gran cantidad de documentos y de literatura que hemos podido reunir sobre la fascinante «segunda vida» y muerte absolutamente humana de Jesús, piedra primera de la religión cristiana.

Y nuestra constatación más sorprendente: la «historia cachemira» de Jesús y de Moisés no contradice en absoluto a los textos bíblicos. Antes bien, ayuda a completar sus incomprensibles lagunas con argumentos lógicos.

De todo esto doy fe aquí. Doy fe de que existe y estuvimos en el «Rozabal», tumba de Yuz Asaf. Doy fe de que subí al monte Nebo, para ver personalmente la tumba de Moisés. Doy fe de que vimos y tocamos la piedra de Moisés. Doy fe de que estuvimos en el Yusmarg, el prado elegido por Jesús para entrar en Cachemira. Doy fe de que estuvimos en Aishmuqam, donde se conserva el bastón de Jesús, o de Moisés. Doy fe de que las personas a quienes interrogamos contestaron con absoluta honestidad. Algunas, convencidas de que allí estaban Jesús y Moisés. Otras, afirmando simplemente que allí estaban Yuz Asaf y Moisés. Otras, afirmando con concreción histórica que hacía 3.500 años que custodiaban la tumba de Moisés, cuando por otra parte ni siquiera se habían enterado, por ejemplo, de que Hitler había muerto y de que había exterminado a una gran parte de su propia raza. Otras, en fin, explicándonos con pelos y senales leyendas y tradiciones de su pueblo, cuando su formación cultural era tan exigua que estaban convencidos de que estábamos en el sur de la India y que Ceilán estaba en el Norte. Una ignorancia total, que no puede inventar semejantes historias con tantos datos. Ni puede retenerlos, en el supuesto de que alguien se los hubiera contado. Al menos, la gente sencilla, que ignoraba su propia circunstancia actual, no podía haberse inventado ni podía estar falsificando unos hechos ocurridos decenas de siglos antes y en ocasiones a miles de kilómetros de distancia. Sus leyendas, sus tradiciones, la sabiduría de sus antepasados tenía que reposar sobre una base cierta. En cuanto a las dos personas más cultas, más letradas y más doctas de todo este tema, el profesor Has-snain y el señor Sahibzada Basharat Saleem, nos parecieron dos personas absolutamente honestas, cada una en su campo particular. El profesor Hassnain es un erudito que por nada del mundo se traicionaría a sí mismo. Puede estar equivocado, pero nunca a sabiendas. Lo que nos ha contado es lo que él cree y lo que él cree se basa en años y años de investigación y de estudio, tanto en la literatura como sobre el terreno. En cuanto al señor Basharat Saleem, es una persona por entero entregada a sus negocios, que debido a sus ocupaciones se ve obligado a desentenderse un tanto del compromiso de su tradición familiar y que conoce ésta a través de lo que su padre le ha explicado de ella. Es una persona que en modo alguno desea publicidad, que en modo alguno desea escándalo, que en modo alguno desea dominio público para el secreto de su familia. En este sentido me ha parecido que cuanto nos ha contado y explicado es, sin lugar a ninguna duda, la verdad.

Vistos los textos, vistas las leyendas, vistas las tumbas, vistas las personas, visto el país y su gente, me parece --y es mi opinión personal--[^] que la hipótesis de un primer viaje, y de otro segundo y definitivo viaje de Jesús a la India, la hipótesis de su muerte y sepultura ahí, y la

hipótesis de la muerte y sepultura de Moisés, también en Cachemira, tienen un alto porcentaje de probabilidad de estar en lo cierto.

Falta la comprobación definitiva. Falta abrir la tumba y ver qué hay. Falta, seguramente, cotejar muchos más textos antiguos y observar y estudiar el tema desde muchos más ángulos. Yo, desde aquí, en aras de una objetividad científica, propondría la convocatoria de un congreso mundial de especialistas en Sagrada Escritura, en orientalismo, en islamismo, en historia antigua, sin excluir a los lingüistas para, entre todos, borrando prejuicios posibles, hallar la verdad acerca de la para mí muy posible «segunda vida» de Jesús.

El objetivo que yo me he propuesto en este libro ha sido únicamente informar a una amplia mayoría de lectores, de unos hechos que hasta hoy sabían sólo unos pocos y que me parecen lo suficientemente importantes, dado que pueden cambiar los factores de enjuiciamiento de la figura de Jesús, indudablemente el personaje cuya imagen ha influido más acusadamente en la evolución de la cultura occidental. Este libro ha sido un *dossier* de lo que hoy se sabe y dice y se cree acerca de la posibilidad de que Jesús no muriera en la cruz, ni ascendiera físicamente al cielo.

ITINERARIOS

A continuación voy a dar esquemáticamente los itinerarios a seguir desde Srinagar, capital de Cachemira, para llegar a cada uno de los puntos más importantes tratados en este libro.

Tumba de Moisés: Situada a 59 kilómetros de Srinagar, en dirección Nor-Noroeste. Deben pasarse, por este orden, las localidades de Shalateng, Shadipur, Sumbal, el lago Manasbal, Safapur y Bandipur. Desde Bandipur deben seguirse unos cuantos kilómetros más hasta Aham Sharif. Ahí debe abandonarse el coche y continuar la ascensión a pie, durante unas dos horas, hasta llegar a la tumba de Moisés.

Piedra de Moisés o Ka Ka Pal, en Bijbihara: Situada a unos 43 kilómetros de Srinagar, en dirección Sur-Sureste. Desde Srinagar deben atravesarse las localidades de Pandrathan, Pampur, Awantipur, Sethar, Sangam, Bijbihara. La piedra de Moisés se halla en la margen izquierda de la carretera, a unos 50 metros de ésta, e inmediatamente antes de llegar al río.

Aishmuqam: Situado a unos 72 kilómetros de Srinagar, en dirección Sur-Este. A continuación de Srinagar deben atravesarse las poblaciones de Pandrathan, Pampur, Awantipur, Sethar, Sangam, Bijbihara, Khanabal, Anantnag, Bawan y Aishmuqam. El coche debe dejarse abajo en la carretera y subir primero por una suave ladera y luego por una larga escalinata durante unos 20 minutos, en total, a pie, hasta el Santuario.

Yusmarg o Prado de Jesús: Situado a unos 40 kilómetros de Srinagar, en dirección Sur-Suroeste. Debe tomarse la carretera del Suroeste, y cruzar los pueblos de Naugam y Nilnag, antes de llegar al Yusmarg.

Pahalgam: Situado a 96 kilómetros de Srinagar, en dirección Sureste primero, para luego subir hacia el Noroeste hasta Pahalgam, que en línea recta está situado al este de Srinagar. Saliendo de esta capital, deben atravesarse las siguientes poblaciones: Pandrathan, Pampur, Awantipur, Sethar, Sangam, Bijhibara, Salar y Pahalgam.

Tumba de María en Murree (Pakistán): Situada a unos 160 kilómetros de Srinagar, en dirección

Oeste. No es posible ir por carretera desde Srinagar a Murree. Debe bajarse hasta Amritsar, y cruzar allí la frontera con el Pakistán, para trasladarse entonces a Rawalpindi, y desde allí a Murree. La tumba está situada en lo alto de un montículo, en el lugar conocido por Pindi Point.

NOTAS

- (1) Dummelow, *Commentary on the Holy Bible*, p. 717; William Hanna, *The Life of Christ*, III, 328-329; Stroud, *On the Physical Cause of Death of Christ*, p. 123-124.
 - (2) Stroud, *On the Physical Cause of Death of Christ*, p. 55; Wisser, *Bible Realworleb*, I, 672.
 - (3) Mazrat Mirza Ghulam Ahmad, *Masih Hindustan mein*, 1899.
 - (4) Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*; París, Editions Galli-mard, 1951.
 - (5) Al-Haj Khwaja Nazir Ahmad, autor del exhaustivo estudio *Jesús in Heaven on Earth*, Lahore, Azeez Manzil, 1952.
 - (6) Thomas Ledlie, *More Ledlian*, Calcutta, «Calcutta Review», Ja-nuary 1898.
 - (7) Catrou, *General History of the Moghul Empire*, 195.
 - (8) Hazrat Abu Huraira, *Kanz-aWmmal*, Vol. II, 34.
 - (9) Ibn-i-Jarir, *Tafsir-Ibn-i-Jarir-at-Tabri*, Vol. III, 197.
 - (10) *Biblioteca Christiana Ante-Nicena*, Vol. XX (*Documentos Siriacos*, 1).
 - (11) Josephus, *Antigüedades*, XVIII, 9, 1-8.
 - (12) Mir Khwand, *Rauzat-us-Safa*, Vol. I, 134.
 - (13) Faqir Muhammad, *Jami-ut-Tawarikh*, Vol. II, 81.
- 287
- (14) Shaikh-ul-Imam Shahab-un-Din-Abi Abdullah Yaqub bin Abdullah al-Hamdi al-Rumi al-Baghdadi, *Majma-ul-Buldan*, Vol. VIII, 290.
 - (15) Faqir Muhammad, *Jami-ut-Tawarikh*, Vol. II, 81.
 - (16) *Farhang-i-Jahangiri*, 108.
 - (17) Raza Quli, *Anjuman-i-Arae-Nasiri*, XXIV, Col. I.
 - (18) *Burhan-i-Qate*, 34, Col. 2.
 - (19) Muhammad Badshah, *PdrhiHg-i-Anand Raj*, Vol. VIII, 487, Colección 3.
 - (20) *Farhang-i-Asafia*, Vol. I, 91.
 - (21) Agha Mustafai, *Ahwdi Ahalian-i-Paras*, 219.
 - (22) Al-Haj Khwaja Nazir Ahmad, *Jesús in Heaven on Earth*; Labore, Azeez Manzil, 1952.
 - (23) *Acta Thomae*, *Biblioteca Christiana Ante-Nicena*, Vol. XX, 46. Véase también *The Early History of India*, 219, de V. A. Smith.
 - (24) Mir Khwand, *Rauzat-us-Safa*, Vol. I, 124. Véase también los *Ancient Syriac Documents*, Vol XXII, 141, del doctor Cureton.
 - (25) Shaikh Al-Said-us-Sadiq, *Kamal-ud-Din*, 359.
 - (26) Kashmir Postal Rules (Normas postales de Cachemira), «Punjab Gazette», núm. 673, 1869. Véase también la obra *Jummeo and Kashmir Territories*, p. 527, de Drew.
 - (27) Kwaja Haidar Malik Chadura, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 11, 12, 56. Véase también la obra *Tarikh-i-Kashmir*, de Peerzada Ghulam Hasan, III, f. 25 (b).
 - (28) *Bhavishya Mabapurana*, Bombay, 1959, Versos 17-32.
 - (29) *The Rauzat-us-Safa*, Part I, Vol. II, F. F. Arbuthnot, M.RAS., London, 1892, p. 182-183.
 - (30) Mumtaz Ahmad Faruqui, *The Crumbling of the Cross*, Lahore, Ahmadiyya Anjuman Isha'at-I-Islam, 1973, p. 70.
 - (31) Lalou, Marcelle, *Las religiones del Tíbet*, Barcelona, Barral Editores, S. A., 1974, p. 27-31.
 - (32) *The Archaeodogic Reports of India, 1903-1904*.
 - (33) Prof. E. J. Rapson, *Ancient India*, 174.
 - (34) Sir Vincent Smith, *The Early History of India*, 217.
 - (35) Sir Vincent Smith, *The Early History of India*, 235.
 - (36) Prof. E. J. Rapson, *The Cambridge History of India*, Vol. I, 582.
 - (37) James Prinsep, *Essay on Iridian Antiquities*, Vol. II, 154.
 - (38) J. H. Wheeler, *History of India*, 239.
 - (39) Pirzada Ghulam Hasan, *Tarik-i-Hasan*, Vol. I, f. 77 (b).
 - (40) Major H. H. Colé, *Illustrations of Ancient Buildings in Kashmir*, 8.
 - (41) Pandit Ram Chand Kak, *Ancient Monuments of Kashmir*, 74.
 - (42) Kwaja Hasan Malak, Chaduarah, *Tarikh-i-Kashmir*, i. 56.
 - (43) Pirzada Ghulam Hasan, *Tarikli-i-waslimir*, Vol. I, 65.
 - (44) Pandit Har Gopal Khasta, *Guldasta-i-Kashmir*, parte I, 68.
- 288
- (45) Mulla Nadri, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 69.

- (46) Mufti Ghulam Nabi Khaniyari, *Wajeez-ut-Tawarikh*, Vol. I, f. 36.
- (47) Mirza Saif-ud-Din Baig, *Khulasat-ut-Tawarikh*, f. 7 (b).
- (48) Pandit Naragan Kaul Ajiz, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 31 (a).
- (49) Haidar Malak, *Tarikh-i-Kashmir*, f. II.
- (50) *Tarikh-i-Jadul*, f. 49-51.
- (51) Pirzada Ghulam Hasan, *Tarikh-i-Hasan*, Vol. III, f. 74.
- (52) George Nathaniel, *Historical Persons in Ancient India*, 358.
- (53) Khwaja Muhammad Azam, *Waqiat-i-Kashmir*, f. 18-19.
- (54) Mufti Ghulam Nabi Khaniyari, *Wajeez-ut-Tawarikh*, Vol. I, f. 37.
- (55) Saif-ud-Din Pandit, *Lub-i-Tarikh*, f. 6 (b).
- (56) Mirza Saif-ud-Din Baig, *Kkulasat-tut-Tarikh*, f. 8 (b).
- (57) *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1975, 967.
- (58) Peake, *Commentary on the Bible*, 235.
- (59) *Cruden's Concordance*, 578.
- (60) *Tarikh-i-Hasan*, Vol. I, 150 y ss.
- (61) *Rajatarangini*, VIII, 2431.
- (62) Survey of India, *Topo Sheet*, núm. 43-J/10.
- (63) Vreese, *Nilamata*, p. 15, v. 889.
- (64) Survey of India, *Topo Sheet*, núm. 43-J/15.
- (65) Dummelow, *Commentary on the Holy Bible*, 115.
- (66) *Ibid.*
- (68) Survey of India, *Topo Sheet*, núm. 43-J/11.
- (67) Newall, *The Highlands of India*, II, 78, 79, 84, 86, 87, 90.
- (69) Masterman, *The Holy Land*, 7-12.
- (70) Abdul Qadir, *Hashmat-i-Kashmir*, f. 7, Asiatic Society of Bei> gal MS., núm. 192.
- (71) Hazrat Abu Hurairah, *Bokhari*, Vol. II, 16.
- (72) Kwaja Muhammad Azam, *Tarikh-i-Azami*, 84.
- (73) Pandit Har Gopal, *Guldasta-i-Kashmir*, 17.
- (74) *Majeez-ut-Tawarikh*, Vol. I, 28.
- (75) *Tarikh-i-Hasan*, Vol. III, 74.
- (76) Francis Bernier, *Travels in India*, 174.
- (77) George Moore, *The Lost Tribes*, 137.
- (78) Lt.-Col. H. D. Torrens, *Travels in Ladakh, Tarfary and Kashmir*, 268.
- (79) Mrs. Harvey, *The Adventures of a Lady in Tartary, Thibet, China and Kashmir*, Vol. II, 154.
- (80) Sir Aurel Stein, *Rajataranghi*, Vol. I, 70; y *The Ancient Geo-graphy of Kashmir*, **166**.
- (81) P. A. Rhys Davids, *Buddhism*, Londres, The Society for Promo-ting Christian Knowledge, 1887.
- 289
- (82) Sir Monier Monier Williams, *Buddhism*, p. 126.
- (83) I. Tsing, *A Record of the Buddhist Religi3n practised in India and the Malaya Archipelago*.
- (84) Magaloni Duarte, Ignacio, *Educadores del mundo*, México, Costa Amic, 1971.
- (85) Faber Kaiser, Andreas, *¿Sacerdotes o cosmonautas?*, Barcelona, Ediciones ATE, 1971, y Plaza & Janes Editores, 1974.
- (86) Blumrich, Josef F., *Da tat sich der Himmel auf*, Dusseldorf, Econ Verlag, 1973.

BIBLIOGRAFÍA

Abbot, S., *The Fourfold Gospels*; Cambridge, University Press, 1917. Abdul Qadir bin Qazi-ul Quzzat Wasil Ali Khan, *Hashmat-i-Kashmir*; M. S., núm. 42, Asiatic Society of Bengal, Calcuta. Allcroft, A. Hadrian, *The Circle and the Cross*; Londres, Macmillan & Co., 1917.

Alien, Bernard M., *The Story behind the Gospels*; Londres, Mathven & Co., Ltd., 1919.

Andrews, A., *Apocryphal Books of the Old and New Testaments*; Londres, The Theological Translation Libra-

ry, 1906. Ansault, Abate, *La croix avant Jésus-Christ*; París, Re-taux, 1894.

The ante-nicene Christian Library, 25 vol.; Edimburgo, T. & T. Clark, 1869.

Arbuthnot, James, *A trip to Kashmir*; Calcuta, Thacker Sping & Co., 1900. At-Tabri, Imam Abu Ja'far Muhammad, *Tafsir ibn-i-Jarir at-Tábri*; El Cairo, Kubr-ul-Mar'a Press. Augstein, Rudolf, *Jesús, Menschensohn*; Munich, Gütersloh, Viena, Verlagsgruppe Bertelsmann, 1972. Avicenna, *Canon of Avicenna*; Lucknow, Newal Kishore Press. Bacon, B. W., *The Four Gospels in Research and Debate*; New Haven, 1918.

Barbet, Pierre, *A Doctor at Calvary*; New York, 1953. Bardtke, H., *Die Handschriftenfunde am Toten Meer*; Berlín, 1952. Bardtke, H., *Die Handschriftenfunde am Toten Meer, Die Sekte von Qumran*; Berlín, **1958**. Bardtke, H., *Die Handschriftenfunde in der Wüste Juda*; Berlín, 1962. Basharat Ahmad, Dr., *Birth of Jesús*; Lahore, Dar-ul-Kutab-i-Islamia, 1929. Bauer, B., *Kritik der Evangelien*, 2 vol.; Berlín, 1850-1851. Baur, F. C, *Kritische Untersuchungen über die Kanonischen Evangelien*; Tübingen, **1847**. Bell, Maj. A. W., *Tribes of Afghanistan*; Londres, George Bell & Sons, 1897. Bellew, H. W., *The New Afghan Question or Are the Afghans Israélites?*; Simia, Craddock & Co., 1880. Bellew, H. W., *The Races of Afghanistan*; Calcuta, Thacker, S. Pink & Co. Bengalee, Sufi Matiur Rahman, *The Tomb of Jesús*; Chicago, the Muslim Sunrise Press, 1946. Berna, Kurt, *Jesús nicht am Kreuz gestorben*; Stuttgart, Verlag Hans Naber, 1957.

Bernier, Francois, *Travels in the Moghul Empire*, trad. por Archibald Constable, 1891.

Beruni-Al, *Indian Travels* (trad. Dr. Edward Sachan), 2 vols.; Londres, Trubner & Co., 1888.

Betz, Otto, *Offenbarung und Schriftforschung der Qum-rantexte*; Mohr, Tübingen, 1960.

Bhavishya Maha Purana; Bombay, 1959.

La Biblia (versió deis textos origináis i comentan pels monjos de Montserrat); Monestir de Montserrat, 1955.

Biscoe, Rvdo., C. E., *Kashmir in Sunlight and Shade*; Londres, Service Co., 1922.

Blinzler, Josef, *El proceso de Jesús*; Barcelona, Editorial Litúrgica Española, S. A., 1959.

Bornkamm, G., *Jesús von Nazareth*; Stuttgart, 1968.

Boys, Henry S., *Seven Hundred Miles in Kashmir*; Calcuta, Church Mission Congregation Press, 1886.

Braun, H., *Gesammelte Studien zum Neven Testament und seiner Umwelt*; Tübingen, 1962.

Braun, Herbert, *Jesús, el hombre de Nazaret y su tiempo*; Salamanca, Ediciones Sigüeme, 1975.

Braun, H., *Qumran und das Nevé Testament*; Tübingen, 1966.

Braun, H., *Spatjüdisch-haretischer und frühchristlicher Radikalismus: Jesús von Nazareth und die essenische Qumránsekte*; Tubinga, 1957.

Bruce, Hon. Mrs. C. G., *Kashmir* (Peeps at Many Lands Series); Londres, A. & C. Black Ltd., 1911.

Bruhl, Rev. J. H., *The Lost ten Tribes, where are they?*; Londres, The Operative Jewish Converts Institution Press, 1893.

Buchanan, Rev. Claudius, *Christian Researches of Asia*; Edimburgo, J. Ogle, 1912.

Buhl, F., *Canon and Text of the Oíd Testament* (Tr. WJ.M. Macherson); Edimburgo, T. & T. Clark, 1908. Bultmann, R., *Das Verhältnés der urchristlichen Christus Botschaft zum historischen Jesús* (en «Exegetica»); Tübingen, 1967. Bultmann, R., *Die Geschichte der synoptischen Tradition*; Göttingen, 1921.

Bultmann, R., *Jesús*; Tübingen, 1926. Burkitt, F. C, *The Earliest Sources for the Life of Jesús*; Londres, Archibald Constable, 1910. Burkitt, F. C, *The Four Gospéls, a study of origins*; Lon-

dres, Macmillan & Co., 1924. Burkitt, F. C., *The Gospel History and its Transmission*; Edimburgo, T. & T. Clark, 1906. Cadoux, C. J., *The Life of Christ*; Londres, Pelican Books, 1948. Campenhausen, H. von., *Der Ablauf der Osterereignisse und das leeré Grab*; Heidelberg, 1958. Ciernen, C., *Der geschichtliche Jesús*; Giessen, 1911. Colé, Mayor H. H., *Illustrations of Ancient Buildings in Kashmir*; Londres, W. H. Alien & Co., 1869. Conzelmann, Hans, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*; Munich, 1968.

Cook, Edward, *The Holy Bible with Commentary*; Londres, John Murray, 1899. Cools, P. J. (Hrsg.), *Geschichte und Religión des Alten Testaments*; Olten, 1965.

El Corán; Barcelona, José Janes, editor, 1953. Cordan, W., *Das Buch des Rates, Mythos und Geschichte der Maya (Popol Vuh)*; Dusseldorf, Diederichs, 1962. *The Crucifixión by an Eye-Witness*; Los Ángeles, Austin Publishing Co., 1919.

Chadurah, Khwaja Haidar Malik, *Waqiat-i-Kashmir o Tarikh-i-Kashmir*; Lahore, Muhammadi Press.

Chandra Kak, Ram, *Ancient Monuments of Kashmir*; Nueva Delhi, Sagar Publications, 1971.

Chatterjee, J. C., *Kashmir Saivism*; Srinagar, 1911.

Chwolson, D., *Über die Frage, ob Jesús gelebt hat*; Leipzig, 1910.

Daniélov, Jean, *Qumran und der Ursprung des Christentums*; Mainz, 1959.

Dauids, Mrs. Rhys, *Buddhism*; Londres, Williams, 1912.

Dauids, T. W. Rhys, *Buddhism, its History and Literature*; Nueva York y Londres, G. P. Putnam's Sons, 1896.

Dautzenberg, Gerhard, *Der Jesus-Report und die neutestamentliche Forschung*; Würzburg, Karlheinz Müller, 1970.

Denys, F. Ward, *One Summer in the Vale of Kashmir*; Washington, James William Bryan Press, 1915.

Dibelius, M., *Die Formgeschichte des Evangeliums*; Tübingen, 1919.

Docker, M. A., *¿Jesús did not die on Cross, a Study in Evidence*; Londres, Roland Scott, 1920.

Dodd, C. H., *Historical Tradition in the Fourth Gospel*; Cambridge, 1963.

Doughty, Marión, *A foot through the Kashmir Valley*; Londres, Sands & Co., 1902.

Drew, A., *Le Mythos du Christ*; París, 1926.

Drew, Frederic, *The Jammoo and Kashmir Territories*; Londres, Edward Stanford, 1875.

Drioton, Etienne, *Las religiones del antiguo Oriente*; Andorra, 1958.

Dummellow, Rev. J. R., *Commentary on the Holy Bible*; Londres, Macmillan & Co., 1917.

Dupont, André, *Les écrits esseniens découverts près de la Mer Morte*; Payot, 1959. Dutt, Jagdish Chandra, *The King of Kashmir*; Calcuta, Bose & Co., 1879. Edersheim, Dr. Alfred, *The Life and Times of Jesús, the Messiah*; Londres, 1906. Edkins, Joseph, *Chínese Buddhism*; Londres, K. Paul, French and Trubner & Co., 1890. Edmunds, Albert Joseph, *Buddhist and Christian Gospels*; Filadelfia, Innes & Sons, 1908-1909. Edmunds, Albert Joseph, *Gospel Parallels from Pali Texts*; Chicago, Open Court Publishing, Co., 1900-1901. Eissfeldt, Otto, *Einleitung in das Alte Testament*; Tübingen, 1964.

Eifel, E. J., *Three Lectures on Buddhism*; Londres, Trubner, 1873. Elliot, Sir H. N., *History of India as told by its own Historians*, 8 vols.; Calcuta, Thacker Spinck & Co., 1849. Emerson, E. R., *Indian Myths*; Londres, Trubner & Co., 1885. Faber Kaiser, Andreas, *¿Sacerdotes o cosmonautas?*; Barcelona, Ediciones A.T.E., 1971; Plaza & Janes Editores, 1974. Farquhar, Dr. J. N., *The*

Apostle Thomas in South India;

Manchester, University Press, 1927. Farrar, Dean, F. W., *The Life of Christ*; Londres, París y Nueva York, Cassell, Petter & Galpin, 1874. Fazlullah, Rashiduddin, *Jami-ut-Tawarikh*. Feilson, Col. W., *History of Afghanistan*; Deansgate, John Rylands Library Bulletin, 1927. Ferrier, J. E., *History of the Afghans*; Londres, Murray, 1858.

Flusser, D., *Jesús in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*; Hamburgo, 1968.

Geiselman, J. R., *Jesús der Christus*; Stuttgart, 1951. Ghulam Ahmad, Hazrat Mirza, *Jesús in India*; Rabwah

(Pakistán), The Ahmadiyya muslim foreign missions

department, 1962. Ghulam Ahmad, Hazrat Mirza, *Masih Hindustan Mein*

(Urdu); Qadian, 1908. Gillibert, Emile, *Paroles de Jésus et Pensée Orientale*;

Marsanne (Montélimar), Éditions Métanoia, 1974. Girard, Rafael, *Los mayas, su historia y su civilización*;

México, Ed. Costa-Amic, 1966. Goddard, Dwight, *Was Jesús influenced by Buddhism?*;

Thetford, Vt. 1927. Goguel, M., *Jésus*; París, 1950. Gore, Charles and Leighton, H., *A new Commentary on*

the Holy Scriptures including the Apocrypha; Londres, Thorton & Butterworth, 1928. Gorion, Emanuel bin (Hrsg), *Die Sagen der Juden*;

Frankfurt, 1962. Greg, William, *The Creed of Christendom*; Londres, Mac-

Millan & Co., 1907. Gregory, A., *The Canon and Text of the New Testament*;

Nueva York, A. Bellson & Co., 1907. Guignebert, Ch., *Le monde juif vers le temps de Jésus*;

París, 1935. Haag, H., de Ausejo S. - Born, A. van den, *Diccionario de*

la Biblia; Barcelona, Herder, 1967. Haenchen, Ernst, *Der Weg Jesu*; Berlín, 1968. Haig, Sir T.

W., *The Kingdom of Kashmir*; Cambridge,

University Press, 1928.

Hanna, William, *The Life of Christ*; Nueva York, American Tract Society, 1928.

Harlez, C. de, «*Avesta*», *livre sacre du Zoroastrisme*; París, 1881. Harnack, A. von, *Das Viesen des Christentums*; reedición,

Munich, 1964. Haadland, A. C., *The Miradles of the New Testament*;

Londres, Logman, Green & Co., 1914. Hengel, Martin, *Die Zeloten*; Leiden, 1961. Hennecke,

Edgar y Schneemelcher, Wilhelm, *Neutesta-*

mentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung; Tü-

bingen, 1959-1964. Hirn, Yrjo, *The Sacred Shrine*; Londres, MacMillan &

Co., 1912.

Hodson, Geoffrey, *The Christ Life from Nativity to Ascensión*; Illinois, The Theosophical

Publishing House. Holtzmann, H. J., *Dit synoptischen Evangelien*; Leipzig,

1863. Hugh, Rev. James, *History of Christians in India from*

the Commencement of the Christian Era; Londres,

Seeley & Burnside, 1839.

Instinsky, H. U., *Das Jahr der Geburt Jesu*; Munich, 1957. Jeremías, Joachim, Abba. *Studien zur neutestamentlichen*

Theologie und Zeitgeschichte; Gottingen, 1966. Jeremías, J., *Jerusalem zur Zeit Jesu*; Gottingen,

1958. Jeremías, Joachim, *Die Gleichnisse Jesu*; Gottingen, 1970. John, Sir William, *Journey to*

Kashmir (in «*Asiatic Re-*

searches»); Calcuta, Baptist Mission Press, 1895. Kak, R. B. Pandit Ram Chand, *Ancient*

Monuments of

Kashmir; Londres, The India Society, 1933. Kamal-ud-Din, Al-Haj Hazrat Khwaja, *A Running Com-*

mentary on the Holy Qur-'an, Woking, M. M. & L.

Trust, 1932. Kamal-ud-Din, Al-Haj Hazrat Khwaja, *Islam & Christia-*

nity; Woking, M. M. & L. Trust, 1921.

- Kamal-ud-Din, Al-Haj, Hazrat Khwaja, *The Sources of Christianity*; Lahore, Working Muslim Mission & L. T., 1922.
- Kaul, Pandit Anand, *The Geography of Jammu & Kashmir*; Calcuta, Thacker Spink & Co., 1913.
- Kaul, Pandit Anand, *The Kashmir Pandits*; Calcuta, Thacker Spink & Co., 1924.
- Kaul, Pandit Ghawasha, *A Short History of Kashmir*; Srinagar, 1929.
- Kautsky, K., *Der Ursprung des Christentums*; Stuttgart, 1908.
- Kautzsch, E., (Hsg.), *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*; Tübingen, 1900.
- Kahler, Martin, *Der sogenannte historische Jesús und der geschichtliche, biblische Christus*; Munich, E. Wolf, 1969.
- Kásemann, E., *Exegetische Versuche und Besinnung*; Go-tinga, 1964.
- Kehimkar, Halom Samuel, *Bani Israel of India*; Tel Aviv, Dayag Press Ltd., 1937.
- Keller, W., *Und die Bibel hat doch recht*; Dusseldorf, 1955.
- Kennett, R. H., *Ancient Hebrew Social Life and Customs as indicated in Law, Narrative and Metaphor*; Oxford, University Press, 1933.
- Kenyon, Sir Frederick, *Our Bible and the Ancient Manuscripts being a History of the Texts and Translations*; Londres, Eyers & Spottiswood, 1939.
- Khaniyari, Mufti Ghulam Mohammed Nabi, *Wajeez-ut-Tawarikh*; Srinagar, Research Library.
- Klausner, Joseph, *Jesús of Nazareth*; Londres, George Alien & Unwin Ltd., 1925.
- Klijn, A. F. J., *The Acts of Thomas*; Leiden, E. J. Brill, 1962.
- Krassa, Peter, *Gott kam von den Sternen*; Freiburg, Verlag Hermann Bauer, 1974.
- Kroll, G., *Auf den Spuren Jesu*; Leipzig, 1963.
- Küng, Hans, *Christ sein*; Munich, Piper & Co. Verlag, 1974.
- Lake, Kirsopp, *The Histórica! Evidence for the Re-surrection of Jesús Christ*; Londres, G. P. Putnam & Sons, 1907.
- Lauenstein, Diether, *Der Messias*; Stuttgart, 1971.
- Lawrence, Sir Walter, *The Valley of Kashmir*; Londres, Henry Frowde, 1895.
- Lehmann, Johannes, *Jesus-Report, Protokoll einer Verfälschung*; Dusseldorf, 1970.
- Leipoldt, J., *Hat Jesús gelebt?*; Leipzig, 1920.
- León-Dufur, X., *Los Evangelios y la historia de Jesús*; Barcelona, Estela, 1966.
- Le Plongeon, Augustus, *Los Sagrados misterios entre los mayas y los quechuas*; traduc. de R. Quijano, México, 1956.
- Lewis, Spencer H., *Mystical Life of Jesús*; S. José, California, U.S.A., Supreme Grand Lodge of AMORC, 1929.
- Loewenthal, Rvdo. I., *Some Versión Inscriptions found in Kashmir*; Calcuta, J.A.S. Bengal, 1865.
- Lohse, E., *Die Texte aus Qumran*; Kósel, 1964.
- Lord, Rev. James Henry, *The Jews in India and the Far East*; Bombay, S.P.C.K., 1907.
- Luther, Martin (traduc), *Die Bibél*; Viena, 1972.
- MacKenzie, Donald, A., *Myths of Pre-Columbian America*; Londres, The Gresham Publishing Co., 1926.
- Magaloni Duarte, Ignacio, *Educadores del Mundo*; México, Costa-Amic, **1971**.
- Maier, Johann, *Die Texte vom Toten Meer*; Munich, 1960.
- Malleson, Col. G. B., C.S.I., *The History of Afghanistan from the Earliest Period to the Outbreak of the War of 1878*; Londres, W. H. Alien & Co., 1879.
- Marx and A. H. Francke, Moravian Mission doctors, *Ta-gebuch*; Ms. en Leh (Ladakh).
- Marxen, Willi, *Die Auferstehung Jesu als historisches und Theologisches Problem*; Gütersloh, 1965.
- Marxen, Willi, *Einleitung in das Neue Testament*; Gü-terloh, 1964.
- Masterman, Dr. E.W.G., *The Holy Land*.
- Mayer, R. y Reuss, J., *Die Kumranfunde und die Bibél*; Ratisbona, 1959.
- McCasland, S. V., *The Resurrection of Jesús*; Londres y Nueva York, T. Nelson & Sons, 1932.

McNeil, A. H., *The Gospel according to St. Matthew*; Londres, Macmillan & Co., 1927.

Meffert, F., *Die geschichtliche Existenz Christi*; M. Glad-bach, 1920.

Merrick, Lady Henrietta S., *In the World's Attic*; Londres, G.P. Putnan, 1931.

Meyer, Dr. Arnold, *Jesús or Paúl* (trad. F. A. Wilkinson); Londres, Harper Bros, 1909.

Milligan, William, *The Resurrection of Our Lord*; Londres, The Macmillan Co., 1905.

Mir Khwand, *Rauzat-us-Safa*, translated by E. Rehatsek; Londres, F. F. Arbuthnot, M.R.A.S., 1891.

Morle, Sylvanus G., *La civilización maya*; México, 1956.

Moore, George, *The Lost Tribes*; Londres, Logman Green, Logman & Roberts, 1861.

Mourre, Michel, *Religiones y filosofías de Asia*; Barcelona, Zeus, 1962.

Mozumdar, A. K., *The Hindú History* (B.C. 3000 to 1200 A.D.); Dacca, 1917.

Muhammad Ali, Maulvi, *History of the Prophets*; Laho-re, A.A. Ishaat-i-Islam, 1945.

Muhammad Ali, Maulvi, *The Religión of Islam*; Laho-re, A.A. Ishaat-i-Islam, 1936.

Mulla, Nodiri, *Tarikh-i-Kashmir*.

Mumtaz Ahmad Faruqui, Al-Haj, *The crumbling of the Cross*; Lahore, Ahmadiyya Anjuman Isha'at-i-Islam, 1973.

Nazir Ahmad, Al-Haj Kwaja, *Jesús in Heaven on Earth*; Lahore, Azeez Manzil, 1952.

Noerlinger, Henry S., *Moses und Ágypten*; Heidelberg, 1957.

Notovich, Nicholas, *The Unknown Life of Jesús Christ* (trad. del fr. por Heyina Loranger); Chicago, Nueva York, Rand, Menally & Co., 1894.

Oldenberg, H., *Buddha*; trad. del alemán por Hoey; Londres, Edimburgo, Williams and Norgate, 1883.

Otto, Rudolf, *Reich Gottes und Menschensohn*; Munich, 1940.

Palmer, E. H., *The Qur-'an* (The Sacred Books of the East Series); Oxford, Clarendon Press, 1880.

Pande, K. C., *Abhinavagupta; an histórica! and philoso-phical study*; Benares, 1936.

Pannenberg, Wolfhart, *Grundzüge der Christologie*; Gü-tersloh, 1964.

de Quincey, D., *The Apocryphál and Legendary Life of Christ* (trad.); Nueva York, A.G. Nathan Bros, 1903.

Ragg, Lonsdale & Laura, *The Gospél of Bamabas*; Oxford, Clarendon Press, 1907.

Ramsay, Sir William, *Was Christ born in Bethlehem?*; Londres, Hodder & Stoughton, 1905.

Rangacharya, V., *History of Pre-Musulman India*; Madras, The Indian Publishing House, 1937.

Rapson, Prof. E. J., *The Ancient India*; Cambridge, University Press, 1911.

Ray, Dr. Sunil Chandra, *Early History and culture of Kashmir*; Nueva Delhi, Munshiram Manoharlal, 1969.

Ray, H. C., *The Dynastic History of Northern India*; 2 volúmenes; Calcuta, Thacker, Spink & Co., 1931.

Reicke, B., *Neutestamentliche Zeitgeschichte*; Gotinga, 1965.

Rengstorf, K. H., *Die Auferstehung Jesu*; Berlín, 1955.

Riedmann, A., *Die Wáhrheit des Christentums*; Friburgo de Brisgovia, 1951.

Rietmüller, O., *Woher wissen wir, dass Jesus gelebt hat?*; Stuttgart, 1922.

Ristow, H. y Matthiae, K., *Der geschichtliche Jesus und der Kerygmatische Christus*; Berlín, 1961.

Robinson, J. M., *The New Quest of the historical Jesus*; Londres, 1959.

Robinson, Forbes, *The Coptic Apocryphál Gospels*; Londres, Mathven & Co., 1902.

Rockhill, W. W., *The Life of Buddha*; Londres, Trubner & Co.

Rodgers, Robert William, *A History of Ancient India*; Londres, Charles Scribners Sons, 1929.

Rose, Rt. Hom. Sir George H., *The Afghans: the Ten Tribes and the Kings of the East*; Londres, Operative Jewish Converts Institution Press, 1852.

Santos, Aurelio de, *Los evangelios apócrifos*; Madrid, Editorial Católica, 1963.

Schelkle, K. H., *Die Gemeinde von Qumran und die Kirche des Neuen Testaments*; Dusseldorf, «Die Welt del

Bibel», 1960. Schelkle, K. H., *Die Passion Jesu in der Verkündigung des Neuen Testaments*; Heidelberg, 1949.

Schick, E., *Formgeschichte und Synoptiker Exegese*; Munster, 1940. Schmid, J., *El Evangelio según San Lucas*; Barcelona, 1968.

Schmidt, K. L., *Der Rahmen der Geschichte Jesu*; Berlín, 1919. Scholem, Gershom, *Von der mystischen Gestalt der Gottheit* (Kabbala); Frankfurt, 1973. Schubert, Kurt, *Der historische Jesús und der Christus unseres Glaubens*; Viena-Friburgo-Basilea, 1962. Schubert, Kurt, *Die Gemeinde vom Toten Meer*; Munich-Basilea.

Schubert, Kurt, *Vom Messias zum Christus*; Viena-Friburgo-Basilea, 1964. Schürer, Emil, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*; Leipzig, 1901-1909. Schwegler, Th., *Die Biblische Utgeschichte*; Munich, 1962. Schweitzer, A., *Das Messianitäts- und Leidensgeheimnis*; Tübingen, 1901. Schweitzer, A., *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*; München, 1966. Schweizer, E., *Jesús Christus im vielfältigen Zeugnis des Neuen Testaments*; Munich-Hamburg, 1968. Seydel, Prof., *Das Evangelium von Jesu in Seinen Verháltnissen Zu Buddha's Sage und Budda's Lehre*; Leipzig, 1880. Shams, J. D., *Where did Jesús die?*; Londres, Baker & Witt, 1945. Sheen, Fulton J., *Vida de Cristo*; Barcelona, Editorial Herder, 1968. Simón, M., *Les sectes juives au temps de Jésus*; París, 1960.

Sing, T. I., *A Record of the Buddhist Religion*, trad. por J. Takakusu; Oxford, the Clarendon Press, 1896.

Smith, G. B., *A Guide to the Study of the Christian Religion*; Chicago, University Press, 1922. Smith, Roberts, G., *Early Relations between India and Irán*; Londres, 1937.

Smith, Vincent Arthur, *The Early History of India*; Oxford, Clarendon Press, 1904.

Stanton, W. H., *The Gospels as Historical Documents*; Cambridge, University Press, 1927.

Stauffer, Ethelbert, *Jesús Gestalt und Geschichte*; Berna, 1957.

Stein, M. A., traductor, *Kalhana's Chronicle of the Kings of Kashmir* (2 vols.); Westminster, 1900.

Steinháuser, Gerhard R., *Jesús Christus -Erbe der Astronauten*; Viena, Verlag Kremayr & Scherian, 1973.

Strauss, D. F., *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet*; Tübingen, 1835-1836.

Stroud, William, *On the Physical Cause of the Death of Christ*; Londres, Hamilton & Adams, 1905.

Sufi, G. M. D., *Kashir being a history of Kashmir from the earliest Times to our own* (2 vols.); Nueva Delhi-Jammu, Light & Life Publishers, 1974.

Sumi, Tokan D., and Oki, Masato and Hassnain, F. M., *Ladakh, the Moonland*; Nueva Delhi, Jammu, Rohtak, Light & Life Publishers, 1975.

Sutta, Pandit, *Bhavishya Maha Purana*; (M. S. State Library, Srinagar), Bombay, Venkate Shvaria Press, 1917.

Tomás, *L'Évangile selon Thomas*; Marsanne (Montéli-mar), Éditions Métañoia, 1975.

Thomas, P., *Epics, myths and legends of India*; Bombay, D.B. Taraporevala Sons & Co., 13.^a ed., 1973.

Tola, Fernando, *Doctrinas secretas de la India -Upanishads*; Barcelona, Barral Editores, 1973. Trilling, Wolfgang, *Jesús y los problemas de su historicidad*; Barcelona, Edit. Herder, 1975. Trocmé, Etienne, *Jésüs de Nazareth vu par les témoins de sa vie*; Neuchâtel, Delaclaux et Niestlé, 1971. Valmiki, *El Ramayana*; Barcelona, José Janes

Editor,

1952. Vógtle, A., *Exegetische Erwdgungen über das Wissen und Selbstbewusstsein Jesu* (Gott in Welt I); Friburgo de Brisgovia, 1964. Waddell, L. Austine, *Lhasa and its mysteries*; Delhi,

Sanskaran Prakashak, reedición 1975. Warechaner, J., *The Histórica! Lije of Christ*; Londres,

T. Fischer Unvin, 1927. Weiss, J., *Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes*; Góttin-

gen, 1892-1900. Weigall, Arthur, *Paganism in our Christianity*; Londres,

Hutchinson & Co., 1916. Whitney, Dean, *The Resurrection of the Lord*; Londres,

Hamilton & Adams, 1906.

Wikenhauser, A., *El Evangelio según San Juan*; Barcelona, Herder, 1967. Williams, Sir Monier,

Buddhism; Nueva York, The Mac-

millan Co., 1889. Wilson, H. H., *History of Kashmir* (in «Asiatic Researches»); Calcuta, Baptist Misió Press, 1841. Wright, Dudley, *Studies in Islam and Christianity*;

Wo-

king, M. M. & L. Trust, 1943. Wright, William, *The Apocryphal Acts of the Apostles*;

Londres y Edimburgo, William & Norgate, 1871. Wuenshel, Edward, *Self-Portrait of Christi*;

Nueva York,

Esopus, 1954.

Yasin, Mohammad, *Mysteries of Kashmir*; Srinagar, Ke-sar Publishers, 1972.

Younghusband, Sir Francis, *Kashmir*; Londres, A. & C, Black Ltd., 1909.

Zahrnt, Heinz, *£5 begann mit Jesús von Nazareth*; Gü-tersloh, 1969.

Zimmermann, H., *Jesús Christus: Geschichte und Ver-kündigung*; Stuttgart, 1973.

Zimmern, H., *Zum Streit um die «.Christus Mythe»*; Berlín, 1910.

Zockler, Otto (Edit.), *Die Apokryphen des Alten Testaments*; Munich, 1891.

